

Religión, Análisis crítico bajo los filósofos de la sospecha de Paul Ricoeur

Juan Gabriel Gelvez Gelves

Monografía pregrado de filosofía

Director

Campo Elías Flórez Pabón

Universidad de Pamplona

Facultad de Artes y Humanidades

Programa de Filosofía

2024

Agradecimientos

*Agradezco a mi madre Martha Gelves primero que todo,
a mis amigos quienes me han acompañado durante todo este proceso,
a mis profesores del programa en especial al docente Campo Elías Flórez Pabón,
quien me ha orientado con toda la paciencia y pedagogía, también como modelo a seguir.
Por último, me agradezco a mí mismo por creer en mi potencial y nunca dejar de
persistir por mis sueños.*

Religión, Análisis crítico bajo los filósofos de la sospecha de Paul Ricoeur

Por: Juan Gabriel Gelvez Gelves¹

Resumen

La cuestión de la religión como un dilema existencial ha sido un tema de profunda reflexión a lo largo de la historia de la filosofía. La indagación sobre si la religión es intrínsecamente buena o mala, y si la humanidad puede existir sin su influencia, ha ocupado las mentes de muchos pensadores. Esta exploración se adentra en la gran pregunta: ¿Es posible vivir sin religión? Bajo el prisma del sistema filosófico de Paul Ricoeur, conocido por su concepto sobre los "filósofos de la sospecha", en donde se abre un diálogo con las ideas de figuras prominentes como Marx, Nietzsche y Freud.

A pesar de sus divergentes puntos de vista, estos pensadores convergen en una desconfianza común hacia las instituciones y narrativas establecidas, incluida la religión. Esta investigación esencial no solo cuestiona el concepto de religión, sino que también proporciona un análisis crítico de su relevancia y su papel en la sociedad. Al hacerlo, se invita a una reflexión más profunda sobre cómo las creencias religiosas y sus estructuras influyen en la vida diaria y el entendimiento del mundo. Además, se plantea la posibilidad

¹ Filosofía de la Universidad de Pamplona, Colombia. Dirección de correo

electrónico: juan.gelvez2@unipamplona.edu.co, gelvesgelvesj9@gmail.com, ORCID: [0009-0009-1861-7352](https://orcid.org/0009-0009-1861-7352)

de una existencia desvinculada de los dogmas religiosos, sugiriendo un camino hacia una comprensión más personal y quizás más auténtica de la espiritualidad y la existencia.

Palabras clave: Ciencia; Duda; Existencialismo, Filósofos de la sospecha; Religión.

By: Juan Gabriel Gelvez Gelves ²

Abstract

The question of religion as an existential dilemma has been a topic of deep reflection throughout the history of philosophy. The inquiry into whether religion is intrinsically good or evil, and whether humanity can exist without its influence, has occupied the minds of many thinkers. This exploration delves into the big question: Is it possible to live without religion? Through the prism of the philosophical system of Paul Ricoeur, known for his concept of the "philosophers of suspicion", a dialogue is opened with the ideas of prominent figures such as Marx, Nietzsche and Freud.

Despite their divergent views, these thinkers converge on a common distrust of established institutions and narratives, including religion. This essential research not only questions the concept of religion, but also provides a critical analysis of its relevance and role in society. In doing so, it invites deeper reflection on how religious beliefs and their structures influence everyday life and understanding of the world. Furthermore, the possibility of an existence unrelated to religious dogmas is raised, suggesting a path

²*Philosophy from the University of Pamplona, Colombia. Email address*

:juan.gelvez2@unipamplona.edu.co, gelvesgelvesj9@gmail.com, ORCID: [0009-0009-1861-7352](https://orcid.org/0009-0009-1861-7352)

towards a more personal and perhaps more authentic understanding of spirituality and existence.

Keywords: Science; Doubt; Existentialism, Philosophers of Suspicion; Religion.

Tabla de contenido

Introducción.....	8
Capítulo 1 Ante proyecto.....	12
1.1 Planteamiento del problema.....	12
1.2 Antecedentes.....	15
1.3 Justificación	20
Historia del arte.....	23
1.4 Investigaciones internacionales	23
1.5 Investigaciones Nacionales.....	27
1.6 Marco Teórico.....	31
Conceptos involucrados en la investigación	32
1.7 Religión.....	33
1.8 Existencialismo	34
1.9 Filosofía de la sospecha	37
1.10 Investigaciones alrededor del concepto de religión	37
Objetivos	39
1.11 Objetivo general.....	39
1.12 Objetivos específicos	39
Capítulo 2 Marx.....	40
2.1 Contexto de Marx	42
2.2 La religión en Marx	49
2.3 Características del pensamiento Marxista.....	60
2.4 Marx y Nietzsche	65
Capítulo 3 Nietzsche.....	73
3. 1 Contexto de Nietzsche	74
3.2 La religión en Nietzsche	81
3.3 Características del pensamiento de Nietzsche	85
3.4 Nietzsche y Freud	91
Capítulo 4 Freud.....	101
4.1 Contexto de Freud.....	102
4.2 La religión en Freud.....	110

4.3 Características del pensamiento de Freud.....	114
4.4 Los filósofos de la sospecha	119
Conclusión.....	126
Referencias	130

Introducción

A lo largo de la historia, la intersección de tecnología, ciencia y religión ha sido un terreno fértil para el debate y la reflexión. La tecnología y la ciencia han cambiado radicalmente la forma en que las personas interactúan con el mundo y entre sí, permitiendo una comunicación casi instantánea y un acceso sin precedentes a la información. Sin embargo, estas mismas herramientas de ampliación de horizontes también plantearon preguntas fundamentales sobre la naturaleza de la realidad y su comprensión.

La religión, por otro lado, ha ofrecido durante milenios un marco para explorar las preguntas más profundas de la existencia, como la posibilidad de una vida después de la muerte o la existencia de una entidad divina. Aunque la ciencia puede abordar muchas preguntas sobre el "cómo" del universo, la religión se ocupa del "por qué", proporcionando consuelo y propósito a aquellos que buscan respuestas más allá de lo tangible.

El papel de la religión en la sociedad actual, influenciada por la tecnología y la ciencia, sigue siendo un tema candente. Algunos como Choque, (2020) sostienen que la religión sigue siendo esencial para la moralidad y la cohesión social, mientras que otros como Freud (1999) ven la fe como una reliquia de una época menos consciente. Es innegable que la religión todavía juega un papel importante en la vida de muchas personas, brindándoles fuerza y esperanza ante las incertidumbres de la vida.

La filosofía y la ciencia, cada una con su propio ego y perspectiva, han proporcionado interpretaciones valiosas de la existencia, desafiando y complementando las visiones religiosas. La filosofía cuestiona y busca la sabiduría en el razonamiento, mientras

que la ciencia se basa en la evidencia y el método empírico para construir el entendimiento del mundo.

Es posible que nunca se llegue a un consenso sobre la "verdadera naturaleza" de la realidad, ya que cada disciplina ofrece un lente diferente a través de la cual ver el mundo. Sin embargo, es precisamente esta diversidad de perspectivas lo que enriquece la búsqueda colectiva de conocimiento y significado. La tecnología y la ciencia pueden cambiar la forma en que vivimos, pero las preguntas fundamentales que la religión y la filosofía intentan responder seguirán siendo relevantes mientras los seres humanos busquen comprender su lugar en el universo.

En el 1 capítulo se muestra la problemática de la religión en la sociedad siendo un tema complejo que abarca diversas disciplinas y perspectivas. La religión puede ser vista tanto desde un punto de vista sociológico, como un elemento que cohesiona a las comunidades, hasta un enfoque psicológico, donde se considera como una manifestación de las necesidades y deseos humanos.

Los autores que investigan este campo a menudo exploran la dualidad de la religión como fuente de consuelo y conflicto, su papel en la formación de la moral y la ética, y su influencia en la identidad cultural. La pregunta sobre si la sociedad puede existir sin religión es debatida intensamente, con argumentos que van desde la secularización como una evolución natural hasta la religión como un aspecto intrínseco e indeleble del ser humano. Este tipo de investigaciones requiere un enfoque multidisciplinario que considere la historia, la filosofía, la teología y la psicología, entre otros campos, para proporcionar una comprensión más completa de su impacto y evolución.

El 2 capítulo, se analiza al filósofo de la sospecha, Karl Marx, plantea una crítica fundamental a las estructuras sociales, enfocándose particularmente en cómo estas estructuras perpetúan desigualdades y mantienen el statu quo. Su análisis de la religión, por ejemplo, no se limita a su dimensión de fe y teología, sino que la examina como una institución social que puede contribuir a la alienación de los individuos.

Según esta perspectiva, las estructuras religiosas no solo proporcionan consuelo espiritual, sino que también pueden reforzar las jerarquías sociales y económicas existentes, desviando la atención de las injusticias materiales y manteniendo a las masas conformes con promesas de recompensas en el más allá. Esta visión crítica invita a una reflexión más profunda sobre el papel de la religión y otras instituciones en la sociedad y cómo estas pueden ser instrumentos de control tanto como de liberación.

El capítulo 3 presenta a Friedrich Nietzsche, un filósofo alemán del siglo XIX conocido por su profunda crítica de la moral y la religión tradicionales. En su obra, Nietzsche cuestiona el supuesto de que la moralidad es una entidad objetiva e inmutable, argumentando en cambio que es una construcción social utilizada para ejercer el poder. Su famosa proclamación de que "Dios ha muerto" simboliza la transición hacia un pensamiento secular y la liberación de la humanidad de las restricciones impuestas por las estructuras religiosas.

Nietzsche sostiene que la muerte de Dios es una consecuencia inevitable del progreso humano y el desarrollo del pensamiento crítico, lo que lleva a la sociedad a reevaluar y, a menudo, a rechazar las normas tradicionales. Este proceso de reevaluación es central para lo que él denomina la "transvaloración de todos los valores", donde los individuos deben crear sus propios sistemas de valores basados en la experiencia vivida y la razón individual.

En el capítulo 4, presenta a Sigmund Freud, el fundador del psicoanálisis, figura central en el desarrollo de la teoría psicológica y filosófica. En su obra, Freud explora la idea de que la religión es un fenómeno psicológico, argumentando que surge en respuesta a las profundas ansiedades existenciales de las personas.

Según Freud, la religión funciona como un mecanismo de defensa, proporcionando un sentido de seguridad en un mundo incierto. Esta interpretación forma parte de lo que se conoce como la "triada de los filósofos de la sospecha", junto con Marx y Nietzsche, quienes también cuestionaron las estructuras y creencias tradicionales de la sociedad. Freud veía los mitos y las utopías como construcciones humanas que sirven para manejar problemas como el temor a la muerte y la necesidad de significado, ofreciendo así una narrativa que ayuda a las personas a soportar la carga de la existencia.

Capítulo 1 Ante proyecto

La filosofía como ciencia rigurosa parece requerir significaciones unívocas. Ahora bien, el símbolo, en razón de su textura analógica, es opaco, no transparente; el doble sentido que le da raíces concretas lo carga de materialidad.

(Ricoeur, 1965, p. 47)

1.1 Planteamiento del problema

La religión, ese tapiz intrincado de mitos, rituales y ética, ha sido una constante en la historia humana, ofreciendo respuestas a los grandes misterios de la existencia. Ha proporcionado consuelo en la adversidad y ha forjado comunidades con lazos fuertes y duraderos. No obstante, su historia está también manchada por la sangre de conflictos y la sombra de la intolerancia. La decisión de rechazar la religión y abrazar el ateísmo es una elección profundamente personal que refleja un cambio en la búsqueda de significado. Algunos argumentan que la ciencia y la razón ofrecen una base más sólida para entender el mundo, liberándonos de las cadenas de dogmas anticuados y permitiéndonos vivir con autenticidad.

Sin embargo, esta transición no está exenta de desafíos. La religión, más allá de sus doctrinas, cumple funciones sociales y psicológicas importantes. Proporciona un sentido de comunidad y pertenencia, rituales que marcan los pasajes de una vida, y una estructura moral que guía la forma de ser. El ateísmo, por otro lado, a menudo es malinterpretado como sinónimo de nihilismo, pero muchos ateos encuentran un profundo sentido en la vida

a través de la conexión con los demás, el compromiso con causas personales y la maravilla ante el universo natural.

La pregunta central de esta investigación sobre ¿si es posible vivir sin religión? La respuesta varía enormemente entre individuos y culturas. Algunos como Nietzsche (2017) encuentran en la filosofía, la ciencia y el arte fuentes alternativas de inspiración y orientación. Otros como Marx (2019) descubren que la espiritualidad no necesita estar anclada a una deidad o institución. La capacidad humana para crear significado es vasta y flexible, y puede florecer en una variedad de suelos, ya sea religioso o secular.

El desarrollo humano no se detiene en la ausencia de religión; simplemente toma un camino diferente. Uno que valora la curiosidad, el escepticismo constructivo y la apertura al cambio. La historia humana está llena de ejemplos de individuos y sociedades que han prosperado sin una orientación religiosa tradicional, demostrando que la ética y la moralidad pueden ser independientes de la fe religiosa.

En última instancia, la decisión de vivir con o sin religión es una exploración de lo que significa ser humano. Es un viaje hacia la comprensión de sí mismo y del mundo que del que lo rodea, un viaje que cada persona debe emprender por sí misma. La búsqueda de sentido es una parte fundamental de la condición humana, y ya sea a través de la religión o de su ausencia.

Paul Ricoeur (1913-2005) ofrece un enfoque que se le podría dar a esta incógnita. *Les maîtres du soupçon*³, esta corriente filosófica se caracteriza por poner en duda las certezas y los valores aceptados por la mayoría, y por analizar las razones ocultas que

³ *Les maîtres du soupçon* (Trad. Google Traductor) los maestros de la sospecha

determinan el comportamiento humano reuniendo a tres grandes figuras del existencialismo. A lo que el autor reitera en su obra que:

Freud ha entrado en el problema de la conciencia falsa por el doble pórtico del sueño y el sistema neurótico {...} Marx ataca el problema de las ideologías en los límites de la enajenación económica, esta vez en el sentido de la economía política. {...} Nietzsche, situado en el eje del problema del "valor" de la evaluación y la trasvaluación busca por el lado de la "fuerza" y la "debilidad" de la Voluntad de Poder la clave de las mentiras y las máscaras. (Ricoeur, 1965, p. 34)

Marx, en su obra *sobre la religión*, escribió: “La religión no refleja esencias, sino que expresa relaciones sociales invertidas en el sentido de que han roto las relaciones adecuadas de los individuos con la sociedad” (Marx, 2018, p. 38). De allí que uno se pregunta si realmente la religión está creada para orientarse hacia lo sagrado o más bien para gobernar a las masas que, en la mayor falta de sentido existencial, eligen una realidad que excede su comprensión y capacidad humana.

Nietzsche, en su obra *Así habló Zaratustra* “expresa que: ¡Ay, hermanos, ese dios que yo creé era obra humana y demencia humana, como todos los dioses!” (Nietzsche, 2017, p. 33) hace énfasis en que la religión es solo un producto de la imaginación humana, creados para mitigar el sufrimiento y la angustia que implica la existencia. Según Nietzsche, el hombre se inventó a Dios para escapar de su propia responsabilidad y libertad, y para someterse a una moral que le impide desarrollar su potencial.

En *El porvenir de la ilusión*, Freud afirma:

Las representaciones religiosas provienen de la misma necesidad que todos los otros logros de la cultura: la de preservarse frente al poder hipertrófico y aplastante de la naturaleza. A esto se suma un segundo motivo: el esfuerzo por corregir las imperfecciones de la cultura, penosamente sentidas. (Freud, 1999, p. 21)

1.2 Antecedentes

Max Weber, es conocido por sus trabajos sobre la relación entre religión y capitalismo y su teoría de la acción social, la que se relaciona con la religión es, *La sociología de la religión* (1920) en la que el autor llama “La economía”, también está influenciada por la naturaleza religiosa. Frente a una sociedad colectiva, cansada de todas las actividades desde lo económico hasta lo espiritual del hombre, el autor también menciona: "La afirmación "ética económica" se refiere a tendencias basadas en la actividad psicológica y el nivel pragmático de las religiones" (Weber, 1920, p. 4) este es el concepto de ética económica de la religión, que se refiere a la tendencia a la acción práctica basada en el nivel psicológico y pragmático de las religiones.

Las características y orígenes de las cinco religiones del mundo (confucianismo, hinduismo, budismo, cristianismo e islamismo y judaísmo) y cómo se relacionan con los diversos estratos sociales que abrazaron, o fueron influenciados por la idea de que la religión era sólo una función o un reflejo del material sumergidos en intereses ideales de una capa social y sostiene que la religión tiene una gran autonomía, en relación con las actitudes de las personas hacia el mundo que dependen de elementos religiosos u otros elementos internos.

Émile Durkheim: Conocido por su trabajo sobre la religión como construcción social y cultural y su teoría de la sociedad como organismo. Su obra *Les formes élémentaires de la vie religieuse* (1912) menciona: “Los hombres se vieron obligados a formarse una idea de lo que es la religión mucho antes de que la ciencia religiosa pudiera hacer sus comparaciones metodológicas”. (Durkheim, 2018, p. 43) que la religión no sólo se ocupa de la naturaleza divina de la supremacía, sino que también funciona como una unidad de control social.

Carl Jung, con su mirada hacia las profundidades del alma humana, promueve a considerar la religión no solo como un conjunto de rituales y dogmas, sino como una manifestación del inconsciente colectivo. En su obra "*Religion und Individualpsychologie*", (1933) Jung, explora la religión como un sistema simbólico que refleja las luchas, aspiraciones y arquetipos universales que residen en el inconsciente de cada individuo.

Los arquetipos, según Jung, son imágenes primordiales y patrones de pensamiento que emergen en diversas culturas y épocas, demostrando así la conexión intrínseca entre lo individual y lo colectivo. La religión, en este sentido, se convierte en un puente entre el yo consciente y ese vasto mar de símbolos y significados que conforman nuestra psique compartida. Así, Jung desafía a ver la religiosidad como una dimensión esencial de la experiencia humana, que trasciende lo meramente social o histórico para tocar las fibras más íntimas del ser.

La conceptualización de la religión como una relación con lo "*numinoso*", tal como lo expresa Hallahmi (2019) inserta una reflexión profunda sobre la naturaleza de la

experiencia religiosa. Lo *numinoso*⁴, un término acuñado por Rudolf Otto y más tarde explorado por otros pensadores, se refiere a esa presencia abrumadora y misteriosa que se siente como completamente "otra", distinta de nuestra realidad cotidiana y que, sin embargo, nos toca profundamente.

Esta experiencia del *numinoso*, según Hallahmi (2019) no es un producto de la voluntad humana, sino una realidad que se revela a sí misma y que, en su revelación, transforma al individuo. Es una fuerza que, aunque no se puede controlar, se puede reconocer y respetar, llevando al individuo a una actitud de reverencia y asombro. En este sentido, la religión se convierte en un puente entre el hombre y lo divino, lo conocido y lo insondable, y ofrece a las personas una manera de encontrar lo sagrado y lo trascendente.

Mircea Eliade: Para él, los mitos y los símbolos religiosos eran formas de transmitir un sentido de lo sagrado y conectar el mundo con sus orígenes. Eliade escribió varias obras importantes sobre la historia y la naturaleza de la religión, entre ellas tratando sobre la historia de las religiones (1949), *Lo sagrado y lo profano: la naturaleza de la religión* (1956) e *Historia de las creencias e ideas religiosas* (1985). Eliade analiza diversas manifestaciones religiosas de diferentes culturas y épocas, buscando elementos comunes y diferencias.

⁴ La noción de lo *numinoso*, tal como la expuso Rudolf Otto, exhorta a contemplar la esencia de la experiencia religiosa como algo que escapa a la mera lógica y se adentra en el terreno de lo inefable. En este ámbito, lo sagrado se revela no solo como un misterio que desafía la comprensión, sino también como una fuerza que sobrecoge y hace conscientes de la finitud ante lo infinito. La experiencia *numinosa*, por tanto, se erige como un pilar fundamental en la búsqueda humana de significado, ofreciendo un camino hacia la trascendencia que va más allá de lo tangible y lo explicativo, hacia una realidad que, aunque no pueda ser plenamente comprendida, se siente profundamente y mueve el espíritu hacia horizontes más amplios de existencia.

El autor compara las diferentes modalidades de estar en el mundo que caracterizan al hombre religioso y al hombre profano, y muestra cómo el primero vive en un cosmos sacralizado, mientras que el segundo vive en un universo desacralizado y fragmentado.

Argumentando en su obra lo sagrado y lo profano que:

Para la conciencia moderna, un acto fisiológico: la alimentación, la sexualidad, etc., no es más que un proceso orgánico, cualquiera que sea el número de tabús que le inhiban aún (reglas de comportamiento en la mesa, límites impuestos al comportamiento sexual por las «buenas costumbres»). Pero para el «primitivo» un acto tal no es nunca simplemente fisiológico; es, o puede llegar a serlo, un «sacramento», una comunión con lo sagrado. (Eliade, 1981, p. 12)

Rudolf Otto fue un teólogo y filósofo alemán que dejó una marca indeleble en el estudio de la religión. Su concepto de lo "*numinoso*" es fundamental para entender su enfoque. Lo numinoso, según Otto, es una experiencia que es completamente otra, fuera del ámbito de lo ordinario y lo conceptualizable. Es una experiencia que evoca un sentimiento de asombro misterioso y fascinante, que es al mismo tiempo aterrador y atractivo. Otto argumenta que esta experiencia es la esencia de lo sagrado, una categoría que no se puede reducir a lo racional, lo moral o lo estético.

En su obra "*Lo racional y lo irracional en la idea de Dios*" (1917), explora la tensión entre los aspectos racionales e irracionales de la religión. Argumenta que el racionalismo, al negar el milagro, rechaza una parte fundamental de la experiencia religiosa. Por otro lado, una perspectiva que acepta lo milagroso reconoce la posibilidad de lo completamente otro, lo que está más allá de la comprensión humana. Para Otto, lo

sagrado incluye, pero no se limita a, lo racional. Es una categoría propia que captura la plenitud de la experiencia religiosa.

Otto también destaca la importancia de lo irracional en la religión. No irracional en el sentido de ser ilógico, sino en el sentido de ser más allá de la lógica, más allá de lo que la razón humana puede captar. Esto no significa que la religión sea irracional en su totalidad, sino que contiene elementos que trascienden la comprensión racional. Estos elementos irracionales son cruciales para captar la verdadera naturaleza de lo sagrado.

La influencia de Otto se extiende más allá de la teología y la filosofía de la religión. Su trabajo ha impactado en campos como la psicología de la religión, donde sus ideas sobre lo *numinoso* ayudan a explicar la variedad de experiencias religiosas que las personas reportan. Además, su enfoque interdisciplinario ha inspirado a estudiosos de diversas áreas a explorar las dimensiones irracionales y emocionales de la religión. Así, en esta misma línea, el autor reitera que:

La verdadera diferencia entre el racionalismo y su contrario es más bien una cualidad diferente en el modo y temple o tono sentimental de la religiosidad misma; a saber: que, en la idea de Dios, el elemento racional predomine sobre el irracional, o lo excluya por completo, o, al revés, que prepondere el elemento irracional. (Otto, 2005, p. 10)

En resumen, Rudolf Otto desafía a reconocer que la religión es más compleja de lo que a menudo se considera. Nos invita a explorar las profundidades de lo sagrado, a abrirnos a la posibilidad de lo milagroso y a aceptar que hay aspectos de la religión que pueden ser profundamente transformadores, aunque no siempre sean completamente

comprensibles. Su legado sigue siendo relevante hoy en día, ya que nos proporciona herramientas para entender la rica y multifacética naturaleza de la experiencia religiosa.

1.3 Justificación

Esta investigación se propone analizar el papel y el funcionamiento de la religión en la vida cotidiana de los hombres, desde una perspectiva filosófica. Se trata de abordar una de las cuestiones más antiguas y complejas que ha planteado el ser humano: ¿qué sentido tiene la religión? ¿Qué aporta a la sociedad y al individuo? ¿Qué relación existe entre la religión y la razón, la moral, la política y la cultura? Estas son algunas de las preguntas que orientan este estudio, que pretende ofrecer una visión crítica y reflexiva sobre el fenómeno religioso en el mundo actual.

La cuestión de la fe humana y su relación con la religión es un tema filosófico que ha preocupado a muchos filósofos y pensadores críticos a lo largo de la historia. ¿Es posible imaginar una sociedad sin religión, donde las personas actúan según su razón y su moral, sin necesidad de un referente trascendente que las guíe? ¿Qué papel juega la religión en la configuración de la identidad, los valores y el propósito de vida de las personas? Estas son algunas de las preguntas que surgen al abordar este problema, muy importante para comprender la naturaleza y el destino de los seres humanos.

La reflexión planteada por Marx (2018) sobre la centralidad del dinero en la sociedad moderna abre un interesante debate sobre el papel de la religión y su influencia en la vida humana. Si la religión desapareciera, se podría argumentar que la humanidad experimentaría un cambio significativo en sus sistemas de valores y en la estructura de sus comunidades. Algunos podrían ver esto como un progreso, argumentando que se

promovería un enfoque más racional y menos dogmático de la existencia humana. Otros podrían considerarlo un retroceso, creyendo que la religión proporciona un sentido de propósito y comunidad que no puede ser reemplazado fácilmente. En última instancia, la desaparición de la religión traería consigo una transformación compleja y multifacética, cuyas consecuencias serían tan diversas como la propia humanidad. ¿podría ser esto verdad?

Nietzsche (2017) refleja una de las ideas centrales de su filosofía, donde el ser humano es visto como un ente en constante evolución hacia algo más allá de su propia existencia. Esta perspectiva se encuentra profundamente arraigada en la obra "*Así habló Zaratustra*" (1863), donde Nietzsche expone su concepto del *superhombre*,⁵ (2017) el cual representa un estado de ser que supera las limitaciones humanas actuales y se convierte en un puente hacia un nuevo tipo de ser. La metáfora del puente sugiere que la existencia humana no es un fin en sí misma, sino un paso hacia algo mayor, un proceso de transformación y superación. Nietzsche genera la curiosidad a la humanidad a abrazar este proceso de cambio constante y a reconocer el valor inherente en el tránsito y el ocaso, como elementos esenciales de crecimiento y renovación. Esta visión de la humanidad como un

⁵ El concepto del superhombre de Nietzsche se podría ver como aquella incitación a repensar la condición humana y las aspiraciones. Representa un desafío a las normas convencionales y una exhortación a la auto-mejora y la originalidad. Este ideal en Nietzsche no se trata de una superioridad física o intelectual, sino de una transformación valiente del espíritu individual. El superhombre es un símbolo de la posibilidad de crear una vida auténtica y significativa, no a través de la adhesión a las normas preestablecidas, sino a través de la exploración valiente de lo desconocido y la creación de nuevos caminos para la humanidad. En última instancia, el superhombre es un llamado a cada individuo a convertirse en el arquitecto de su propio destino y a encontrar la grandeza en la capacidad de auto-determinación y renovación constante.

tránsito hacia el *superhombre* es una invitación a considerar la vida como una oportunidad para la superación y la búsqueda de un significado más allá de la existencia mundana.

Freud (1999) parece ser una interpretación de sus reflexiones sobre la cultura y la civilización. Sin embargo, es importante aclarar que Freud falleció en 1939, y la obra que parece estar referenciada es "*El porvenir de una ilusión*", escrita en (1927). En esta obra, Freud explora la naturaleza de las creencias culturales y su impacto en la sociedad. La frase mencionada refleja la preocupación de Freud por el potencial destructivo de los logros humanos, especialmente en el ámbito de la ciencia y la tecnología. Esta perspectiva es inusualmente relevante en los contextos de los avances tecnológicos y los dilemas éticos que enfrentamos hoy en día. La capacidad de la ciencia para influir tanto positiva como negativamente en la humanidad es un tema que sigue siendo de gran importancia en el discurso contemporáneo.

La religión es un fenómeno complejo y diverso que ha seguido a las personas desde su nacimiento. Su papel en la sociedad no puede ignorarse porque afecta la cultura, la moral, la política y la identidad de personas y grupos. Sin embargo, la religión también es un tema controvertido y delicado que genera debates, conflictos y desafíos. ¿Cómo se relaciona esto con la ciencia, la razón y la ética? ¿Qué papel juega para el desarrollo del hombre y de la sociedad? Estas preguntas y otras más que este estudio intenta responder desde una perspectiva filosófica que intenta comprender la naturaleza, significado y valor de la religión en el mundo digitalizado.

En su finalidad esta investigación marca una problemática que apunta a un nuevo enfoque el cual casi no se tiene conocimiento, pese a que la religión se ve como un método

de control, hostigamiento, con influencias sociales y morales se puede mencionar que, la religión es una forma multifacética que no solo apunta a la salvación trascendental del alma humana si no que esta se extiende por todos los canales de desarrollo del hombre teniendo influencias tanto directamente como indirectamente, postergando o alterando las decisiones que se haya que tomar en las posteridades.

En este punto álgido del concepto de la religión se encuentran muchos puntos de vista en contra y favor, pero, aun así, sea la opinión negativa o positiva esta igualmente se relaciona con el hombre generando una especie de influencia siendo casi imposible omitirla y generando uno de los interrogantes más misteriosos y difíciles de responder como ¿la religión es indispensable para el orden y desarrollo humano? ¿se puede vivir sin ella?

Historia del arte

1.4 Investigaciones internacionales

El autor John Barton describe en su texto *Better religion a primer for interreligious peacebuilding* (2022) que tuvo la oportunidad de participar en una videollamada con el astronauta Ricky Arnold en la ISS, gracias a una serie de coincidencias que incluyen conexiones personales y un interés compartido en la alfabetización interreligiosa y la paz.

Durante la llamada, Arnold mostró una mirada de la Tierra desde el espacio, destacando la belleza y claridad del planeta contrastado con la oscuridad del espacio, proporcionando una perspectiva única y memorable. El libro intenta ofrecer una visión general de la religión humana, utilizando recursos académicos para capturar las características globales de la religión, mientras reconoce los riesgos de generalizar y el valor de las perspectivas especializadas.

El objetivo de los autores Nukhet A. Sandal e Ingo Trauschweizer en su libro *Religion and Peace: Global Perspectives and Possibilities* es buscar generalizar responsablemente para aumentar la alfabetización religiosa y promover la consolidación de la paz interreligiosa, ofreciendo una perspectiva amplia que es tanto inevitable como indispensable en los estudios religiosos.

El artículo analiza cómo los grupos religiosos y las "*organizaciones religiosas*" (OBF) contribuyen a la ayuda humanitaria y al desarrollo a largo plazo, contribuyendo a la consolidación de la paz. Se centra en el profesionalismo de estos actores y su impacto en la gobernanza global, tanto positivo como negativo. argumentó que la religión.

El término “religión” es un concepto amplio que se refiere a una clase específica de prácticas y creencias en el mundo que estamos definiendo en este capítulo. También es un concepto abstracto en el sentido de que no observamos la “religión” directamente. Es una categoría analítica que es útil para estudiar, generalizar, agrupar y comparar la clase de fenómenos que observamos en el mundo. (Nukhet, 2022, p. 37)

Se critica la tendencia de la construcción de paz de privilegiar conocimientos externos sobre prácticas locales y cotidianas. El documento aboga por incluir la endogeneidad y las religiones indígenas en la consolidación de la paz, destacando su importancia fundamental. También se cuestiona el paternalismo de las ONG y OIG en conflictos y posconflictos, y se promueve una mayor apreciación de otras ontologías y epistemologías, especialmente de académicos y activistas no occidental.

Las organizaciones religiosas (principalmente cristianas y musulmanas, pero cada vez más también budistas e hindúes) han sido durante mucho tiempo proveedores destacados, si no predominantes, de salud, educación y servicios comunitarios que pueden considerarse como la base de la estabilidad social y que abordan las causas profundas de la violencia en la mayoría de los países. partes del mundo. (Nuckhet, 2021, p. 19)

Se reconoce la posición única de líderes y comunidades religiosas en mitigar conflictos y llevar a cabo proyectos humanitarios. Se examina cómo las redes religiosas transnacionales y las prácticas devocionales pueden ser fundamentales para la coexistencia pacífica y la transformación de conflictos.

Silvio Mota Pinto en su documento filósofos como *Hume, Kant y Kierkegaard* sobre los fundamentos de la religión. El autor menciona que la religión se basa en paradojas y está más allá de la mente humana, sin un único mecanismo cognitivo-afectivo que explique todas las prácticas religiosas.

Argumentando el autor que: “La religión está más allá de los límites de la razón, porque nuestro aparato cognitivo-afectivo está constituido de tal manera que en el ámbito de esa disciplina sus aplicaciones prácticas contradicen las teóricas”. (Mota, 2017, p. 42) El documento examina la dialéctica entre estos tres pensadores, destacando la paradoja de la fe y el conflicto de facultades como temas centrales en el estudio de la religión.

El libro de múltiples autores “*La religión ante los problemas sociales en América Latina*” Espiritualidad, Poder y Socialidad se centra en la relación entre la religión y los problemas sociales en América Latina (2019). El libro es una colección de obras sobre

espiritualidad, poder y socialidad en América Latina, editado por Verónica Giménez Béliveau.

En este estudio, la influencia de la religión aborda el conflicto social, la Iglesia católica, los movimientos sociales, los derechos humanos, el medio ambiente, la inmigración, la desigualdad y el género. Perspectiva de las Ciencias Sociales: El texto examina los fenómenos religiosos y espirituales desde una perspectiva de las ciencias sociales y enfatiza la importancia de la religión en la dinámica social de América Latina. En donde se argumenta que:

Las personas no dejan necesariamente de creer, en muchos casos las creencias se reconfiguran, cambian de forma y de objetos, generan sociabilidades renovadas. A su vez que estas otorgan legitimidad a espacios de ejercicio del poder y de la dominación. (Steil, et al., 2019, p. 9)

El texto *El debate entre ciencia y religión en la actualidad* (2019) del autor José Manuel Caamaño López, aborda la compleja relación entre ciencia y religión, destacando que no se puede simplificar a un conflicto directo. Se mencionan mitos históricos y percepciones erróneas sobre la ciencia y la religión, instando a una comprensión más matizada. Examina cómo las ideas preconcebidas sobre la ciencia y la religión influyen en la cultura y la educación contemporáneas.

El documento enfatiza lo esencial de la relación positiva entre la ciencia y religión en temas de desarrollo cultural. Estos puntos reflejan la naturaleza del debate y la necesidad de continuar el diálogo para superar los desafíos en la intersección de estos dos campos. Argumentando también el autor que:

Hay quien sigue pensando no solo que se trata de dos visiones de la realidad contradictorias entre sí, sino también quien piensa que la religión, y de manera particular la Iglesia Católica, supone un freno o un impedimento para el desarrollo de las ciencias, lo que implica la necesidad de buscar una adecuada visión de la ciencia. (Caamaño, 2019, p.4)

1.5 Investigaciones Nacionales

El autor José David Cortés, junto a otros autores, explica en su libro *Historia de religion en Colombia, 1510-2021*. El concepto de patronato regio, su origen en las Partidas de Alfonso X y su aplicación en la América hispana, incluyendo los derechos y obligaciones de los patronos de iglesias. Describe cómo la expansión de Portugal y Castilla por África y las islas del Atlántico sirvió de precedente para las políticas de conquista y evangelización en América. Así mismo argumentando que:

El evangelicalismo creó una especie de código normativo que intentó suprimir las cosmovisiones indígenas ancestrales. Por eso fueron perseguidas las prácticas mágicas y religiosas prehispánicas, sus objetos, espacios y líderes. Así, la implantación de la fe católica significó la negación de cualquier otra forma de creencia o práctica religiosa. (Cortés, 2022, p. 26)

Detalla las bulas que otorgaron a la Corona de Castilla la custodia de las tierras descubiertas y el deber de evangelizar a sus habitantes. Aborda el cambio en la política eclesiástica con la llegada de los borbones al trono español, interpretando el patronato como un derecho soberano y no como una concesión papal.

Se plantea que los relatos de viaje revelan una visión compleja de la religión y la Iglesia, que no se limita a la inmutabilidad o al caos por la guerra y la ruptura del orden colonial. Los viajeros católicos ofrecieron críticas severas, mientras que los protestantes presentaron visiones más diplomáticas al interactuar con el país emergente.

Generalmente se dice que los viajeros extranjeros criticaron duramente el catolicismo romano. Pero el asunto es más complicado. Según las circunstancias, había viajeros que apreciaban el catolicismo, otros que eran muy críticos y otros que se dejaban mediar por la tolerancia religiosa. (Cortés, 2021, p. 6)

Se destaca la influencia económica, social y política de la Iglesia en la sociedad, así como las tensiones y transformaciones durante la formación del Estado republicano. Este resumen proporciona una visión general de los temas tratados en el documento y las conclusiones principales del autor.

La autora María Consuelo Moreno González brinda el contexto histórico de José David Cortés Guerrero en su texto “*La Batalla de los Siglos*” (2016) analiza la relación entre el Estado, la iglesia y la religión en la Colombia del siglo XIX desde la independencia hasta el renacimiento y menciona que “*la religión es de todos*”. (Moreno, 2017, p. 253)

Propone un enfoque más allá de la dicotomía Iglesia-Estado, introduciendo la religión como un tercer componente esencial en la reconfiguración de la sociedad colombiana de la época. Utiliza una amplia gama de fuentes primarias y secundarias, incluyendo prensa, folletos, leyes y documentos eclesiásticos, para fundamentar sus hipótesis. Examina cómo cada elemento de la tríada Estado-Iglesia-religión se relaciona con acciones propias y recíprocas, influyendo en la construcción de la identidad nacional.

Ese texto resalta la originalidad de la obra de Cortés Guerrero y su aporte a la comprensión de la historia religiosa y política colombiana.

En su texto, Nelson Mafla Terán analiza la *Función de la religión en la vida de las personas según la psicología de la religión* (2013), la experiencia religiosa como una dimensión esencial de la humanidad que va más allá de lo institucional y racional. Enfatiza que, si bien la ciencia y la tecnología brindan conocimiento y bienestar, no brindan significado, guía o esperanza frente a las dificultades, el dolor y la muerte, roles que la religión continúa desempeñando.

El documento también discute cómo la religión proporciona soporte y orientación en los procesos vitales de los individuos en el siglo XXI, enfatizando la importancia de rescatar estas funciones en tiempos donde el sentido y la esperanza se erosionan, además el autor recalca que:

Intentar situar al hombre como punto de partida de toda religión es buscar en otra parte que la metafísica y las instituciones religiosas una conexión común de causa y efecto en el comportamiento religioso. Significa partir de la causalidad externa y buscar una causalidad interna común a todas las personas. (Terán, 2013 p. 435)

En su artículo "*Definiciones del concepto de religión en el contexto de las relaciones de poder contemporáneas*" (2020), el autor Jean Paul Sarrasin sostiene que clasificar las prácticas culturales como "religiosas" puede llevar a su exclusión del discurso público y a la legitimación del campo. El autor también menciona "La naturaleza compleja de la religión significa que bajo ciertas condiciones sus límites se vuelven borrosos" (Sarrasin, 2020, p. 75) Este artículo examina las definiciones del término "religión" en el

contexto de la modernidad. relaciones de poder e identificar los cinco supuestos principales de estas definiciones.

Posteriormente se da a conocer implicaciones políticas en un marco en que se analizan las consecuencias políticas de cómo se utiliza y se entiende el término “religión” en ámbitos académicos e institucionales. De lo cual se puede concluir que la comprensión actual de "religión" está esencialmente relacionada con los procesos de legitimación y dominación, y su uso en la clasificación de las expresiones culturales puede reducir su visibilidad y excluirlas de la discusión pública.

Detalla las bulas que otorgaron a la Corona de Castilla la custodia de las tierras descubiertas y el deber de evangelizar a sus habitantes. Aborda el cambio en la política eclesiástica con la llegada de los borbones al trono español, interpretando el patronato como un derecho soberano y no como una concesión papal.

En resumen, cada una de las investigaciones anteriores se puede denotar que la religión es un fenómeno multivariable que hace que se fusione con cualquier otro tipo de pensamiento, costumbre, cultura, etc. Estas investigaciones reflejan la importancia o más influencia que tiene la religión en cada uno de elementos esenciales del hombre que entre ellos están la cultura, la sociedad, la economía y entre otros. Sin embargo, estas investigaciones exponen de una forma funcional o más bien ven a la religión como una utilidad que sirve para tratar diversos temas. En estas investigaciones se han postulado tanto opiniones en contra como a favor de esta, no obstante, no se puede apreciar de una forma clara o precisa de que se pueda prescindir de la religión o no, ya que, esta es duramente criticada y también apoyada, pero si se llega al punto medio ¿se puede vivir sin ella?

1.6 Marco Teórico

La religión ha sido una parte fundamental de la historia y el desarrollo humanos, proporcionando un marco para comprender lo trascendente y lo sagrado. Desde el principio, ha dado respuestas a las grandes cuestiones existenciales del hombre, como el origen de la vida, el propósito de la existencia y el destino después de la muerte. A través de diversas prácticas, rituales y enseñanzas, la religión ha influido en el desarrollo de la moral, la ética y los valores sociales. A nivel individual, la religión puede desempeñar un papel crucial en la formación de la identidad, proporcionando un sentido de pertenencia y guiando el comportamiento personal. Socialmente, las religiones fomentaron la cohesión comunitaria, crearon normas compartidas y fomentaron la solidaridad entre sus miembros.

La religión también ha tenido un impacto significativo en campos como la cultura, el arte, la literatura y la música, inspirando algunas de las más grandes obras de la humanidad. En el contexto político, ha sido tanto una fuerza unificadora como divisoria, a menudo entrelazada con el poder y la autoridad gubernamental. Además, la religión ha desempeñado un papel en la educación y la transmisión de conocimientos, siendo en muchos casos la guardiana de la sabiduría ancestral y la promotora de la enseñanza moral.

Sin embargo, la relación entre religión y sociedad es compleja y multifacética. Mientras que enfoques como la Teología argumentan que la religión es esencial para mantener la moral y las buenas costumbres, otros enfoques crítico como el ateísmo sostienen que la sociedad puede prosperar con sistemas éticos seculares que no dependen de creencias religiosas. La secularización, el proceso por el cual las actividades y

expresiones religiosas pierden su influencia social, es evidente en muchas sociedades modernas, donde la religión ya no dicta las leyes ni las políticas públicas de manera directa.

Hoy en día continúa el debate sobre la importancia de la religión en la vida humana. Algunas investigaciones sugieren que la religión puede tener beneficios psicológicos, como consuelo en tiempos de crisis y resiliencia personal. Otros investigadores enfatizan el papel de la religión en la promoción de la justicia social y la acción comunitaria. Sin embargo, también se reconoce que la religión puede ser una fuente de conflicto y división, especialmente cuando se utiliza para justificar la exclusión o la violencia.

La posibilidad de desvincular la religión del hombre es un tema de intensa discusión. Algunos filósofos y científicos argumentan que la tendencia humana a buscar patrones y significados es una razón por la cual las creencias religiosas son tan persistentes. Otros sugieren que la religión cumple funciones psicológicas y sociales que podrían ser difíciles de replicar en sistemas puramente seculares. La pregunta de si la religión es intrínseca a la naturaleza humana o si es un constructo cultural que puede ser superado es un tema abierto a la interpretación y al análisis continuo.

En definitiva, se podría afirmar que la religión tuvo y tiene un papel importante en el desarrollo individual y social de las personas. Su capacidad para unir o dividir, inspirar o limitar, consolar o desafiar lo convierte en un fenómeno digno de estudio y reflexión. Explorar el concepto de religión y su papel en la sociedad es crucial para comprender la complejidad de la experiencia humana y avanzar hacia el futuro de una sociedad cada vez más globalizada y diversa.

Conceptos involucrados en la investigación

1.7 Religión

Religión, proviene del latín *relegere* que significa recoger o agrupar. En su esencia, es un sistema complejo que abarca creencias, prácticas, rituales y moralidades que buscan dar sentido a la existencia humana y explicar lo inexplicable. A través de la historia, ha servido como una base fundamental en la formación de grupos sociales y culturas, influenciando desde las decisiones personales hasta las políticas de naciones enteras. Las religiones del mundo, con sus diversas tradiciones y enseñanzas, reflejan la diversidad del pensamiento humano y la búsqueda constante de conexión con algo más grande que nosotros mismos. Así mismo, existe posturas como la siguiente.

Todas las culturas están impregnadas de religión, como lo atestigua ampliamente la etnología. Pero este estado de cosas universal asume tantas formas particulares que a menudo se las considera en conflicto entre sí. ¿Contradicción? Si es así, no deberíamos encontrar los lenguajes y el dinero menos contradictorios, porque ambos son a la vez universales y particulares. (Serres, 2022, p. 18)

Como lo menciona la cita anterior cada grupo, comunidad, etc., está relacionada con este concepto. Esta se maneja de muchas maneras en las cuales la percepción de moralidad tradición y normas pueden variar según la cultura, las costumbres y pensamiento de cada grupo así mismo esta se compone de una serie de normas las cuales rigen a cada comunidad ya sea directa o indirectamente a cada persona a su alrededor. Además, se ha vuelto tradicional conceptos y formas de pensar las cuales hacen ver la religión desde un punto dogmático y cerrado a si como se menciona en la siguiente cita.

La opinión de que las creencias y prácticas religiosas de los creyentes comunes y corrientes son inferiores o una expresión menos que adecuada de lo que realmente es la religión es una opinión que ha estado muy extendida en la historia de las religiones. (Thrower, 1999, p. 74)

Se tiende a manejar múltiples versiones de que puede ser religión, todas desde su punto de vista cultural donde el contexto queda anacrónico a la hora de comparar con las distintas formas de ver una religión, es por ello que la religión ha estado muchas veces ha estado en tela de juicio puesto que términos como la moralidad y la ética son como los puntos de desbalance a la hora de argumentar el concepto de religión. Así como lo menciona la siguiente cita

Sí utilizamos una definición estrecha de religión, en la que el término religión se entiende como equivalente a la religión tradicional orientada a la iglesia, podemos concluir que la religión ha declinado en muchos países europeos mientras que la espiritualidad no religiosa ha aumentado. (Byron, 2021, p. 49)

Como se argumenta en la siguiente cita las religiones se han tornado en un nuevo foco de percepción acerca del concepto de religión ya la creencia conductual de creer en una iglesia o una forma específica de normas se desestructurando y se está embalsamando en un nuevo modo de creencia como lo es la de creer en un dios, pero no en una iglesia o una doctrina religiosa.

1.8 Existencialismo

Según la Real Academia de España, este concepto se entiende como una doctrina que pretende basar todo conocimiento de la realidad en la experiencia directa de la propia existencia. Jean-Paul Sartre, figura central de la filosofía del siglo XX, dejó una huella imborrable en el campo del existencialismo.

Su enfoque humanista enfatizaba la libertad individual y la responsabilidad personal, desafiando a las personas a vivir auténticamente y a crear su propia esencia a través de sus acciones. Además de su impacto filosófico, Sartre también contribuyó significativamente a la literatura y al pensamiento político, promoviendo siempre un diálogo crítico sobre la condición humana. Así como lo argumenta la siguiente cita: “Las apariciones que manifiestan lo existente no son interiores ni exteriores: son equivalentes entre sí, y remiten todas a otras apariciones, sin que ninguna de ellas sea privilegiada”. (Sartre, 1998, p. 16)

Así como otros de sus exponentes como Heidegger menciona que:

La ciencia en general puede definirse como un todo de proposiciones verdaderas conectadas entre sí por relaciones de fundamentación. Pero esta definición no es completa ni alcanza a la ciencia en su sentido. En cuanto comportamientos del hombre, las ciencias tienen el modo de ser de este ente “el hombre”. (Heidegger 1993, p. 22)

Así se proyecta como cada fenómeno que percibe el hombre va a quedar sujeto a dos verdades o dos modos de ver que es la ciencia que en si prima la forma conductual de la realidad en la que se apoya en verdades que se ajusten a la realidad comprobables a los estudios del hombre en la que se ensambla cada verdad para formar una verdad más

estructurada de lo que pueda ser ese fenómeno. Por su contra parte, cuando un fenómeno como es lo es un ser supremo queda en manos de una religión o una ideología de fe que hace que la ciencia no pueda cruzar, en la que queda una verdad establecida a veces de argumentos basados en la fe.

Siguiendo con esta línea de existencialista se encuentra una de las mujeres más emblemáticas de su época en la que se destaco por sus teorías abstractas llenas de misterio existencialismo creando obras como *La ceremonia del dios* en la que describe los siguiente:

Dios es una imagen prefabricada del hombre, el hombre multiplicado por el infinito, y el hombre enfrentado con ella tendría que trabajar para satisfacerla. Se trata siempre, pues, de una relación consigo mismo, de una relación absurda consigo mismo, pero inmensa y exigente. Esa relación es lo que hay que suprimir, porque no es una relación auténtica. La verdadera relación es la que se establece con lo que somos, no con lo que, vagamente, hemos construido a nuestra imagen. (Beauvoir, 2017, p. 543)

La autora propone una relación interpolada de necesidad entre un ente inalcanzable y un acto de fe desorbitante por parte del hombre así llega el medio de la religión o sistema de creencia proyectada hacia el cumplimiento de deseos y necesidades existenciales que existen en el hombre. Un ente que jamás el hombre a visto en su vida y que no ha podido ver ni tocar trasforma esta relación como un acto de fe hacia una vida plena donde la muerte y el dolor no existen así mismo, el complot existencialista ha socavado en la razón humana y lo ha llevado formular respuestas rápidas para poder quitar ese sosiego de una vida más allá de la muerte.

1.9 Filosofía de la sospecha

La Filosofía de la sospecha, acuñada por Paul Ricoeur, representa una crítica profunda a la noción de sujeto y conciencia en la modernidad occidental. Esta corriente filosófica, asociada con pensadores como Marx, Nietzsche y Freud, revela las limitaciones de la racionalidad y la conciencia como constructos absolutos. Al cuestionar las bases mismas del conocimiento y la moral, la Filosofía de la sospecha invita a una reevaluación de los ideales ilustrados y la interpretación de la historia, la moral y la psique humana. como lo menciona Marx: “La misión de la verdadera filosofía no es reconocer a lo infinito como finito, sino reconocer a lo finito como no finito, como infinito, o no poner lo finito en lo infinito sino lo infinito en lo finito”. (Marx, 1969, p. 158)

La filosofía de la sospecha se refiere a un enfoque crítico que cuestiona los supuestos subyacentes y las autoridades establecidas. Esta escuela de pensamiento ha inspirado a generaciones a buscar la verdad más allá de las apariencias y ha impulsado movimientos sociales que desafían el *statu quo*. Al fomentar el escepticismo constructivo y la participación activa en la vida social, la filosofía del escepticismo sigue siendo una fuerza importante en la promoción del cambio social y la justicia.

1.10 Investigaciones alrededor del concepto de religión

La religión ¿Ha sido perjudicial para el hombre? La respuesta a los argumentos del nuevo ateísmo, el debate sobre los efectos de la religión en la sociedad, es una cuestión compleja y multifacética. A través de la historia, la religión ha jugado un papel importante en el desarrollo del pensamiento, la cultura y el arte humanos. Por ejemplo, muchas

universidades que fueron cunas del pensamiento científico moderno son religiosas.

Además, innumerables obras de arte, desde música hasta arquitectura, se han inspirado en temas religiosos. Donde el autor lo menciona:

La idea de la existencia de Dios (un ser superior, un dios o dioses) está en el centro de las religiones actuales y en lo que conocemos de la mayoría de las religiones del pasado. Esta idea, y por extensión la creencia religiosa, es frecuentemente tema de conversación académica con un alto potencial de tensión entre cosmovisiones.

(Choque, 2020, p. 1)

En cuanto a los derechos humanos y la libertad individual, diversas tradiciones religiosas han contribuido al diálogo y la promoción de estos valores. Sin embargo, es importante reconocer que la interpretación y práctica de la religión pueden variar ampliamente, y su papel en conflictos históricos y contemporáneos es un tema de estudio continuo.

El artículo "Definiciones del concepto de religión en el contexto de las relaciones de poder modernas" apoya el concepto de "religión", que es sin duda un término complejo y multifacético que ha sido objeto de numerosos estudios y debates. Las definiciones académicas suelen reflejar la diversidad y riqueza de las prácticas y creencias religiosas, pero también pueden verse influenciadas por el contexto sociopolítico en el que se desarrollan. El autor menciona:

A menudo se ha dado por sentado que la religión es un hecho cuya existencia resulta evidente y claramente identificable; sin embargo, como se muestra en este artículo, la verdad es que la determinación de lo que puede o debe ser considerado como

religioso en la infinita gama de fenómenos culturales, al igual que la definición de los elementos que distinguirían lo religioso, es un asunto complejo, polémico y profundamente político. (Sarrazín, 2021, p. 1)

Es crucial reconocer que la forma en que se define la religión puede tener implicaciones significativas, no solo en el ámbito académico, sino también en la vida social y política. Por tanto, es importante abordar estas definiciones con un espíritu crítico y consciente de su potencial para influir en la inclusión o exclusión de ciertas prácticas en el discurso público.

Objetivos

1.11 Objetivo general

Analizar la importancia que tiene la religión en los tiempos modernos y su existencialismo bajo el pensamiento crítico de los filósofos de la sospecha de Ricoeur.

1.12 Objetivos específicos

1. Determinar el concepto de religión se adentra a la necesidad del hombre como fuente de consuelo.
2. Explorar los enfoques críticos a cerca de la religión para obtener una contextualización más amplia en los filósofos de la sospecha.
3. Analizar si el concepto religión puede tener una vigencia entre la sociedad contemporánea.

Capítulo 2 Marx

Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero

de lo que se trata es de transformarlo.

(Marx, 1969, p. 158)

En Karl Marx, en su crítica a la religión, la consideraba como el "opio del pueblo" Marx (2018) una herramienta de control y un reflejo de la opresión social. Según su perspectiva, la religión servía para mantener a las clases trabajadoras en un estado de sumisión, ofreciendo consuelo en un mundo de explotación económica y alienación. La religión, al proporcionar una explicación espiritual a las injusticias terrenales, desviaba la atención de la necesidad de cambios sociales y económicos reales.

La religión, ese faro de creencias y prácticas que ha guiado a la humanidad a través de los milenios, se erige como un monumento a la búsqueda de significado en un mundo a menudo incomprensible. Es un fenómeno que trasciende la mera tradición; es una fuerza que moldea la identidad, la moral y la comunidad. A lo largo de la historia, la religión ha ofrecido consuelo frente a la inmensidad del universo y la finitud de la vida humana, proponiendo respuestas a las preguntas más profundas del ser. Sin embargo, la pregunta de si se puede vivir sin religión resuena con un eco particular en la modernidad, donde el escepticismo y la ciencia han desafiado la hegemonía de lo sagrado.

La posibilidad de una existencia sin religión invita a una reflexión sobre la naturaleza de la fe y su papel en la sociedad. ¿Es la religión una necesidad inherente al ser humano o un constructo cultural susceptible de ser reemplazado o abandonado? Algunos argumentan que la religión satisface una necesidad fundamental de estructura y sentido,

ofreciendo un marco dentro del cual la vida puede ser interpretada y vivida con propósito. Otros sostienen que la ética y la moralidad pueden existir independientemente de cualquier sistema de creencias sobrenaturales, y que la espiritualidad no requiere de dogmas ni de rituales para florecer.

La búsqueda de significado, inherente al ser humano, no se limita a los confines de la religión. La literatura, el arte, la filosofía y la ciencia también ofrecen caminos para explorar y comprender la existencia. La capacidad de maravillarse ante la naturaleza, de sentir empatía por los demás y de buscar la justicia y la belleza son cualidades que no dependen exclusivamente de la religión. La humanidad ha demostrado una y otra vez su habilidad para encontrar propósito y significado a través de una variedad de medios, ya sea en la contemplación de un paisaje estelar o en la complejidad de las relaciones humanas.

La religión, en su esencia, es una narrativa que intenta dar orden al caos, luz en la oscuridad, y sentido a lo aparentemente aleatorio. Pero no es la única narrativa disponible. La ciencia, por ejemplo, ofrece su propia historia de origen y destino, no menos fascinante o profunda, aunque fundamentada en la evidencia y la observación en lugar de en la fe. La ética secular, basada en principios racionales y en la compasión, proporciona otro marco para vivir una vida moral y significativa.

La humanidad continúa su búsqueda de significado, ya sea a través de la religión o de otros medios. La diversidad de experiencias y creencias es testimonio de la riqueza de la condición humana. Mientras algunos encuentran en la religión un refugio seguro, otros hallan su paz en la poesía de lo cotidiano, en la solidaridad con sus semejantes o en la incesante búsqueda de conocimiento. La pregunta ¿se puede vivir sin religión? no tiene una

respuesta única, sino que se despliega en un abanico de posibilidades tan variado como la humanidad misma.

La sospecha de un complot existencial que desafía la fe y la razón es una invitación a cuestionar las narrativas dominantes. Paul Ricoeur, junto con pensadores como Marx, Nietzsche y Freud, incita a mirar más allá de las verdades establecidas, a no aceptar pasivamente las ideologías que pueden adormecer el espíritu crítico. En esta línea, la religión y su papel en la sociedad se someten a escrutinio, preguntándose si su influencia es genuinamente buena o si se ha transformado en un instrumento de subyugación. La modernidad, con su inclinación hacia la ciencia, reta a reconsiderar la necesidad de la religión, planteando la posibilidad de que sea una mera distracción en un mundo complejo y a menudo contradictorio. Ahora, veamos las posturas de estos maestros de la sospecha quien en su legado critico nos puede dar una luz a la respuesta a cerca de la religión.

2.1 Contexto de Marx

Karl Marx fue un pensador cuyas teorías sobre el capitalismo, la lucha de clases y la economía han tenido una influencia duradera en diversas disciplinas. Su crítica al capitalismo y su llamado a la conciencia de clase siguen siendo puntos de referencia para el análisis socioeconómico y la teoría revolucionaria. A través de su obra, Marx buscó revelar las dinámicas subyacentes de las sociedades capitalistas y promover un cambio hacia una sociedad más equitativa.

Además, (Marx 2018) concibe a la religión bajo un término en particular "opio del pueblo" argumenta que:

La miseria religiosa es, por un lado, expresión de la miseria real y, por otro, una protesta contra la miseria real. La religión es el suspiro de un ser oprimido, las entrañas de un mundo sin corazón, como lo es el espíritu de una condición sin espíritu. Es el opio del pueblo. (p.140)

una herramienta que justificaba las injusticias sociales y mantenía a la clase trabajadora en un estado de pasividad. Su obra invita a una reflexión continua sobre las estructuras de poder y la justicia social, manteniendo su relevancia en el discurso contemporáneo. Siguiendo con la idea la siguiente cita menciona que:

Karl Marx, filósofo y economista, es conocido por su análisis crítico del capitalismo y su defensa de una sociedad comunista. Marx, (2018) argumentaba que la filosofía no debería limitarse a interpretar el mundo, sino que debería buscar cambiarlo, poniendo énfasis en la acción y la práctica basada en un análisis empírico de las condiciones económicas y sociales. Su trabajo sigue siendo un punto de encuentro para las discusiones sobre la estructura económica de una sociedad y su potencial para la transformación social. A lo que la siguiente cita alude que:

Es necesario que una crítica que busca generar conocimiento detenga la evidencia inmediata del objeto y lo que cree saber del pensamiento. Es necesario evitar aceptar nada como algo "inmediatamente dado", ni como parte de los vínculos de rendimiento, ni como parte de las categorías que intentan explicar estas relaciones. (Pérez, 2013, p. 2)

Karl Marx, en su análisis crítico de la sociedad, argumentaba que las estructuras de poder, como la religión, no solo ejercen un control sobre los individuos, sino que también se apropian de su identidad y autonomía. Según Marx, la religión actúa como un

mecanismo de control que, aunque puede parecer neutral e invisible, tiene un impacto profundo en la conciencia de las personas.

Según, Marx (2018) los cristianos se emanciparon hasta tal punto que se convirtieron en judíos. Incluso se podría afirmar que los cristianos son los más devotos al espíritu de la sociedad burguesa y del dinero, ya que pasan de ser estudiantes de judaísmo a maestros. ¿Por qué un cristiano es el mejor servidor del dinero, el más egoísta y así sucesivamente? Por lo tanto, el cristianismo "transforma todas las relaciones humanas, naturales, morales o teóricas externas al hombre". (p. 42)

Esta perspectiva marxista sugiere que la religión, al ofrecer una visión del mundo y un conjunto de valores, influye en la manera en que los individuos se ven a sí mismos y a su lugar en la sociedad, lo que puede conducir a una aceptación pasiva de las desigualdades y jerarquías existentes. Marx (2018) veía esto como una forma de alienación, donde los individuos se desconectan de su verdadero ser y potencial debido a las fuerzas opresivas de la sociedad, como lo menciona la siguiente cita:

Destaca una perspectiva interesante sobre la diversidad inherente a las prácticas religiosas dentro del catolicismo y el cristianismo en general. Esta visión sugiere que la religión no es monolítica, sino que se manifiesta de manera diferente según los contextos socioeconómicos y culturales de los creyentes. (Lowy, 2006, p. 291, como se citó en Gramsci, 1971)

Por ejemplo, la interpretación y vivencia del catolicismo puede variar significativamente entre los campesinos, la pequeña burguesía, los trabajadores urbanos y las mujeres, reflejando las necesidades y realidades específicas de cada grupo. Además, la

cita implica que el cristianismo puede funcionar como un vehículo para el deseo colectivo y una racionalidad particular, especialmente bajo ciertas condiciones históricas que resuenan con las experiencias y aspiraciones de las masas populares.

Marx, (2018) expandió su crítica de la religión al capitalismo, argumentando que las relaciones sociales capitalistas tienen un carácter casi religioso, enmascarando la realidad y creando una ilusión similar a la de las creencias religiosas. Esta idea se refleja en su concepto del fetichismo de la mercancía, donde los productos del trabajo humano adquieren un valor social y un poder sobre las personas, como si tuvieran vida propia. Así, Marx redirige su crítica hacia las prácticas cotidianas del capitalismo, revelando cómo estas perpetúan estructuras de poder y alienación comparables a las de las religiones tradicionales.

Sin embargo, se hace una distinción entre esta forma de religiosidad popular y una versión más institucionalizada y posiblemente dogmática del cristianismo, como podría ser el "cristianismo jesuitizado"⁶. Esta diferenciación resalta la complejidad de la religión como fenómeno social y cultural, así como la importancia de considerar las múltiples dimensiones y expresiones de la fe en el análisis sociológico y teológico. La reflexión sobre estas variaciones dentro del cristianismo no es nueva y ha sido un tema de interés en la sociología de la religión, así como en los estudios de teología de la liberación, que buscan entender y abordar las injusticias sociales desde una perspectiva de fe comprometida con la justicia social y la emancipación de los oprimidos.

⁶ Es la Compañía de Jesús, una comunidad de sacerdotes católicos fundada por San Ignacio de Loyola hace unos 500 años. Con más de 15.000 sacerdotes, eruditos y hermanos en todo el mundo, la organización religiosa masculina más grande de la Iglesia Católica.

Como bien se menciona hasta el momento, la religión se ha postulado como una de las masas de control más grandes en el mundo. Por la tanto, entra en un contexto bastante controversial al momento de ponerla como una fuente que ayuda al hombre a subyugar sus miedos internos como las preguntas existenciales, o simplemente solo funciona como algo que se utiliza para controlar a las masas sin ninguna repercusión moral.

Por ello, Marx menciona “La crítica de la realidad consiste en realizar la filosofía, lo que solo será posible aboliéndola” (Marx, 2018, p.43) expresa álgidamente que la religión se ha convertido casi que en un negocio capitalista, capaz de captar la atención de cada uno de los creyentes por medio de un discurso que se ha mantenido a través de los siglos, que consiste en que sí se someten a esta como tal, en su lecho de muerte trascenderá a un lugar donde no existe el dolor y el tiempo no rige la vida.

La propuesta de Franz Hinkelammert (2021) sobre la tecnología como un nuevo mito, es una reflexión provocativa sobre la influencia de la ideología en la percepción de la realidad. Sugiere que, al igual que los mitos antiguos, la tecnología forma un marco a través del cual se interpreta el mundo, moldeando las acciones y pensamientos. Esta visión crítica desafía a examinar las narrativas dominantes que definen la modernidad y a cuestionar quién se beneficia de estos "nuevos mitos". Al hacerlo, Hinkelammert (2021) confiere a la idea de ser más conscientes de cómo las estructuras de poder y las ideologías configuran la sociedad.

El pensamiento de Hinkelammert (2021) es un desafío a las nociones establecidas de progreso y tecnología, que a menudo se consideran incuestionables en la sociedad moderna. Su crítica se centra en cómo la ideología liberal ha moldeado la percepción de la tecnología como un símbolo de avance, sin considerar plenamente las implicaciones éticas

y sociales. Al cuestionar la racionalidad económica que se ha vuelto omnipresente desde la Revolución Industrial, constata a una reflexión más profunda sobre el verdadero significado del progreso y el papel que la tecnología debería jugar en él.

Así mismo, este autor también se cuestiona sobre la autenticidad de nuestras creencias y los fundamentos de nuestras críticas. Si la crítica de la ideología termina siendo una ideología en sí misma, entonces debemos preguntarnos si es posible escapar de este ciclo o si estamos destinados a reemplazar constantemente un sistema de creencias por otro. La obra de Hinkelammert (2021), insta a examinar críticamente las estructuras subyacentes de poder y control que definen nuestra realidad y a buscar una comprensión más auténtica de lo que significa residir en un mundo cada vez mucho más tecnológico y globalizado.

Como se argumenta anteriormente, este podría ser otro contexto del por qué Marx cataloga a las estructuras socialistas entre esas la religión como un montaje la manipulación de las masas a gran escala. Por esto mismo, se ha embarcado a estudiar cada una de estas estructuras. Convirtiéndose en un crítico de todo aquello que pretende ayudar pero que tras bambalinas siempre existe una tendencia individual y corrosiva, que hace que la sociedades en si entren en círculos de consumo a lo que el capitalismo, en su versión más primaria empezó a ver estas grietas como una oportunidad para poder sobre consumir y entrar en una era que siempre atraviesa un trasfondo de materialismo y anti-naturalismo que hace que el hombre siempre opte por someterse hasta el punto que queda completamente inmerso en ese bucle del consumismo.

La crítica materialista de la religión, tal como la expone Pascagaza (2018). Se enfoca en analizar la religión no solo como un conjunto de creencias, sino también como un

fenómeno social y económico que interactúa con las estructuras políticas y filosóficas. Esta perspectiva considera que la religión puede actuar como un mecanismo que perpetúa ciertas dinámicas de poder dentro del sistema capitalista, influenciando y siendo influenciada por las condiciones materiales de la sociedad.

Como se menciona en la cita anterior, cada sistema esta propenso al cambio; a la tras mutabilidad, por ello la religión ha estado en el ojo del huracán por sus convicciones un tanto dudosas para las mentes criticas como la de Marx, haciendo mención a la ambigüedad de la moral y ética ante la sociedad. La religión en si misma es una fuente de refugio y protección, pero al mismo tempo es un ente capitalista que engaña a la mente de la persona y la hace sentir que lo que está haciendo es en beneficio a lo trascendental y lo puro, así mimo, la religión ha estado casi inmersa en esa tensión de que si es buena o mala y también sí es necesario para vivir en armonía.

La asociación de Marx con la religión fue de hecho limitada y de corta duración; en segundo lugar, que su incapacidad para comprender algunas de las dimensiones emocionales de la religión se basó probablemente en su propia participación fragmentaria. (McKown, 2012, p. 16)

Como bien se menciona anteriormente, la contextualización de Marx y su crítica no va especialmente a la religión como tal, sí no que más bien, este utiliza su crítica para exponer las ambigüedades e incoherencias de las estructuras sociales en especial la política, la economía entre otras. Pero esto no quiere decir que en su discurso crítico la religión quede exenta de la opinión marxista.

Maurice Godelier, (1974) un prominente antropólogo francés, ha explorado profundamente las complejidades de las sociales y las formas de poder en diversas culturas. Su análisis de cómo las sociedades primitivas se transformaron gradualmente en sistemas más estratificados de castas y clases ofrece una perspectiva valiosa sobre la evolución social y cultural. Godelier argumenta que el entendimiento de estas transformaciones es crucial para comprender las dinámicas actuales de dominación y explotación, un tema que sigue siendo relevante en el estudio de las sociedades contemporáneas.

2.2 La religión en Marx

Karl Marx, el influyente filósofo y teórico del socialismo, tenía una visión crítica de la religión, considerándola una herramienta de opresión y un reflejo de la alienación social. Para Marx, la religión era una respuesta a la angustia y la injusticia, proporcionando consuelo en un mundo plagado de desigualdades y sufrimiento.

Pérez (2020) embarca una reflexión sobre la fe de Jesús y su relación intrínseca con la humanidad y la credibilidad. Es un tema profundo y complejo que ha sido objeto de análisis y discusión teológica. La humanidad de Jesús es un pilar central en la comprensión cristiana de la fe, ya que se considera que, a través de su encarnación, Jesús compartió plenamente en las experiencias humanas, incluyendo la capacidad de creer y confiar en Dios. Esta humanidad compartida es lo que hace posible una relación genuina y creíble entre Dios y los seres humanos, permitiendo que la fe no sea simplemente un concepto abstracto, sino una realidad vivida y experimentada.

La credibilidad de la fe, como sugiere Pérez (2020) no puede existir en un vacío, sino que debe estar arraigada en la experiencia y testimonio de aquellos que han encarnado

esa fe. En el caso de Jesús, su fe no solo es un modelo para la creencia cristiana, sino también una prueba de la posibilidad de una relación auténtica con lo divino. La fe de Jesús, entonces, no es solo un asunto de doctrina, sino una cuestión de experiencia personal y comunitaria que invita a los creyentes a entrar en una conexión más abismal y representativo con Dios.

En la teología cristiana, la fe de Jesús se entiende como la seriedad de la fe en Dios. Lo que la institución piensa sobre el mesías se basa en cómo Jesús mismo creyó en Dios y cómo esa fe se manifestó en su vida y enseñanzas. La fe de la Iglesia, por lo tanto, no solo refleja la fe de Jesús, sino que también permite inferir cómo pudo haber sido su experiencia espiritual. Esta interacción recíproca entre la fe de Jesús y la fe de la Iglesia es crucial para comprender la justificación antropológica y teológica de la fe cristiana.

La credibilidad en la fe también se relaciona con la capacidad de la fe para responder a las preguntas y desafíos de la vida humana. La fe cristiana no es una mera aceptación de doctrinas, sino una confianza vivida en un Dios que se revela como digno de fe, especialmente a través del amor y sacrificio de Jesús. Este enfoque de la fe como una relación dinámica y viviente es esencial para su credibilidad y relevancia en el mundo contemporáneo.

La fe de Jesús y su credibilidad tienen implicaciones prácticas para la vida de fe de los creyentes. Influye a confiar en Jesús, a buscar su compañía y a seguir sus enseñanzas para encontrar perdón, salvación y una conexión plena con Dios. La fe de Jesús, por lo tanto, no es solo un tema de interés teológico, sino una realidad que transforma la vida y guía la práctica cristiana diaria. La fe y la credibilidad, como bien señala Pérez (2020), son

realidades indisolubles que juntas forman el corazón de la experiencia cristiana de Dios y su amor. Siguiendo esta misma línea este autor nos afirma que:

La fe de Jesús arranca primariamente de lo que era Él, esto es, de lo que era su humanidad por comunicación de Dios. Fe y credibilidad conforman una realidad indisoluble. Considerar una 52 Fe sin credibilidad no tiene cabida, ¿qué sentido tiene una idea de Dios y su amor, si no se produce una creencia en ella? y en el sentido opuesto, ¿cómo se puede ejercer la facultad de creer, si nos encontramos ante un concepto vacío? (Pérez, 2020, p. 29)

A través de sus observaciones, Marx argumentaba que la religión podía ser tanto un síntoma como un perpetuador de la condición social opresiva, ofreciendo “satisfacciones imaginarias” en lugar de soluciones reales a los problemas materiales. Sin embargo, también reconocía que la religión era intrínsecamente un fenómeno social y cultural complejo, arraigado en la conciencia colectiva y en la historia de la humanidad.

Su análisis no buscaba desacreditar la fe personal, sino más bien entender y desafiar las estructuras sociales que mantenían a las personas en estados de dependencia y desesperación. La crítica de Marx a la religión era parte de su crítica más amplia a la sociedad capitalista de su tiempo, que veía como inherentemente injusta y desequilibrada. Aunque sus ideas han sido objeto de numerosos debates y han evolucionado con el tiempo, su perspectiva sobre la religión sigue siendo un punto de referencia para los estudiosos que buscan comprender la intersección entre fe, sociedad y política. A si como lo menciona la siguiente cita:

Marx no fue, personalmente, un hombre religioso, por lo mismo sus conocimientos de la religión no nace de una experiencia, personal y comprometida, sino es el fruto de una actitud crítica ante la forma, como se presentó la religión, por medio de otros pensadores o las deformaciones que rechazo en ella. (Zea, 1983, p. 142)

Sin embargo, la religión se ha adherido a la esencia humana como la forma o el método que conlleva a lo trascendental de una existencia más allá del concepto de muerte. Está directamente o indirectamente asociado a la salvación divina en la que está posicionado la mente humana, como una costumbre y una forma de vivir, por eso es casi imposible imaginarse una sociedad sin religión o costumbres relacionadas a esta. Por esto mismo, se advierte que la religión no nació por naturaleza si no que más bien, el hombre construyo una noción de esta y la estructuró como un medio para que las personas estuviesen tranquilas y libres de los pesos existenciales que hasta el día de hoy la ciencia no ha podido aliviar. Siguiendo la idea la siguiente cita menciona:

El manual, La Iglesia, (2015) invoca una reflexión profunda cubierta de la creación de la religión y su paralelismo con la esencia humana. Esta perspectiva, que resuena con el pensamiento de figuras filosóficas como Marx y Feuerbach, sugiere que la religión no es una entidad autónoma que forma al individuo, sino más bien una construcción del hombre que refleja sus propias aspiraciones, miedos y deseos. La religión, en este sentido, se convierte en un espejo de la conciencia humana, una manifestación de la búsqueda del significado y la comprensión en un mundo que a menudo se percibe como caótico y sin sentido.

La idea de que el ser humano es el fundador de la religión implica que las creencias y prácticas religiosas son, en última instancia, productos humanos sujetos a la crítica y el

análisis. Esto abre la puerta a la interpretación de la religión como una herramienta ideológica que puede ser utilizada para diversos fines, ya sea para consolar, controlar o liberar a las personas. La religión, entonces, no es vista como una verdad absoluta e inmutable, sino como un fenómeno cultural y social que evoluciona con el tiempo y refleja las estructuras de poder y las dinámicas sociales de la sociedad en la que surge.

La crítica de Marx a la religión es una parte fundamental de su análisis sociopolítico, donde argumenta que la religión funciona como una herramienta que perpetúa las estructuras de poder existentes al ofrecer consuelo ilusorio en lugar de soluciones reales. Según Marx, al promover una conciencia crítica y materialista, las personas podrían trabajar hacia una sociedad más justa y equitativa, liberándose de las cadenas ideológicas que limitan su percepción de la realidad social y su potencial para el cambio.

La Iglesia, (2015) también toca el tema de la esencia del hombre, que ha sido un punto de debate en la filosofía desde tiempos antiguos. ¿Qué es lo que constituye la verdadera naturaleza del ser humano? ¿Es algo inherente y fijo, o es algo que se construye y se redefine constantemente a través de la experiencia y la cultura? La respuesta a estas preguntas puede variar enormemente dependiendo de la perspectiva filosófica o teológica que se adopte.

En última instancia, la afirmación de que cualquier ideología que coloque el sentido de la vida del hombre fuera de su propia existencia debe ser considerada ilusoria, nos invita a centrarnos en la realidad tangible y en la auto-realización. Anima a buscar el significado dentro del hombre mismo y en cada interacción con el mundo que lo rodea, en lugar de en

doctrinas o entidades externas. Esta es una llamada a la emancipación del pensamiento y a la responsabilidad individual en la construcción de las vidas y sociedades.

Así mismo, queda uno de los fundamentos de Marx es que cada estructura de poder o social se mantiene en la línea de ser ambigua y tener una moralidad cuestionable a la hora de analizarse como en el caso de la religión, que durante su historia ha tenido eventos bastantes cuestionables como el caso de la época en que existía la santa inquisición, donde, se obliga a la gente a creer en un dogma y si no lo hacía, su vida quedaba a merced de los ejecutores. Pero, también está que la religión mantuvo en estado social bastante tranquilo y sereno a la hora, de ver y accionar en las mentes humanas y mantenerlas calmadas en cierta medida a la hora de generarse enfrentamientos como la guerra. Así como lo menciona la siguiente cita:

La crítica misma no está a salvo de convertirse en otra forma de ilusión religiosa, a modo de fetiche, que termina por operar en función de algo distinto a la emancipación buscada, como lo constata Marx: “El hombre no se vio liberado de la religión, sino que obtuvo la libertad religiosa. No se vio liberado de la propiedad. Obtuvo la libertad de la propiedad. No se vio liberado del egoísmo de la industria, sino que obtuvo la libertad industrial”. (Arce, 2020, p. 1)

En el mundo actual, se puede decir que la complicada relación con la religión ha llevado a muchos a replantearse de lo que es lo que debería creer en realidad. Cuando la duda asecha, las influencias con intención de dominar optar por dar respuestas aquellos que se encuentran en ese desdén de incertidumbre y confusión a sí mismo como se menciona o el filósofo mencionaba, de que Dios ha muerto se podría añadir de que cada persona ha optado por creer en un concepto de dios diferente. Allí la religión, tiene poco alcance al

momento de alinearse con los ideales de cada persona, puesto que la religión funciona en masa mas no en unidad. Siguiendo la idea la siguiente cita menciona que:

Dussel, (1993) La reflexión que desprende este autor sobre la obra de Marx, ofrece una perspectiva crítica y profunda sobre la naturaleza del capital y su impacto en la sociedad. Dussel interpreta el capital como un ente casi divino en su demanda de sacrificios humanos, una visión que contrasta con la famosa proclamación de Nietzsche sobre la muerte de Dios. En lugar de una divinidad ausente, Dussel ve en el capital un dios todopoderoso y exigente, cuyo culto se manifiesta en la opresión económica del Sur global por el Norte. Esta deuda, que Dussel describe como un interés pagado por los países más pobres a los más ricos, perpetúa una dinámica de explotación y sufrimiento.

La metáfora del capital como un dios que se nutre de la vida de los pobres resalta la crítica marxista al fetichismo de la mercancía y la alienación en el sistema capitalista. Dussel, a través de su análisis, no solo reafirma la relevancia de las ideas de Marx en el contexto contemporáneo, sino que también las amplía, ofreciendo una interpretación que incorpora dimensiones teológicas y éticas.

Una reflexión sobre las estructuras de poder y la necesidad de una transformación social que vaya más allá de la crítica económica, abarcando una crítica de la cosmovisión que sostiene dichas estructuras. La actualidad de este texto radica en su capacidad para dialogar con los problemas persistentes de desigualdad y justicia social, desafiando a las generaciones presentes y futuras a considerar las implicaciones morales y espirituales del sistema económico en el que viven.

Llegado al tema de la libre expresión en los últimos años se ha producido un sinfín de conductas movimientos y pensamientos por decirlo revolucionarios, al momento de creer o hacer cualquier cosa. Los conceptos como la libertad se han entremezclado con cada cosa que el hombre hace y dice, allí mismo queda involucrada la religión con su concepto de que es un sistema dogmático y poco liberalista al momento de ejercer sus normas y costumbres. Ahora, este modo de operar ha sido casi que traumatológica para el mundo religioso, ya que ha tenido que optar por la adaptación sistemática y replantearse cada cosa y modo de ejercer en el mundo social. Siguiendo esta idea la siguiente cita argumenta que:

El ejercicio del dogma por parte de los «cráneos dirigentes» del movimiento comunista, en México como en el resto del mundo, con su «consoladora tautología» de que «el partido es el partido», en realidad conlleva «el nihilismo ético más absoluto, la negación de toda ética, que se cifra en el concepto: todo nos está permitido». (Bosteels, 2017, p. 76)

Sin embargo, en una perspectiva con la argumentación anterior a pesar de que la religión ha tenido grandes cambios en su estructura, se puede decir que su influencia sigue impactando de una forma contundente hasta el día de hoy. Su ideología ha traspasado membranas sociales y que, por ese motivo, es casi impensable de que la conceptualización dejase de existir y si fuera real su extinción ¿qué podría reemplazarla?

Forlenza (2021) ofrece una perspectiva interesante sobre la religión, alejándose de la famosa metáfora de Karl Marx sobre el "opio del pueblo" para presentarla como una necesidad intrínseca del espíritu humano. Esta visión sugiere que la religión es una constante antropológica, arraigada en la esencia misma de lo que revela ser el hombre, más allá de las estructuras socioeconómicas y los cambios históricos.

Tal interpretación, resalta la importancia de la religión como un elemento fundamental de la experiencia humana, que ofrece consuelo, propósito y un sentido de pertenencia que trasciende las circunstancias materiales. Además, esta perspectiva reconoce la religión como un fenómeno complejo y multifacético que no puede ser reducido a una mera herramienta de control social o a un reflejo de las condiciones económicas.

En lugar de eso, se la considera como una expresión profunda de las aspiraciones, miedos y esperanzas humanas, que acompaña al hombre a lo largo de la historia, adaptándose y evolucionando con ella. Esta comprensión de la religión invita a una reflexión más matizada y respetuosa sobre el protagonismo en la sociedad y en la vida individual, reconociendo su capacidad para inspirar tanto a nivel personal como colectivo.

Como se ha mencionado anteriormente en la cita anterior, la religión es un sistema inamovible que abarca una gran parte de la costumbre humana y que, su tradición y su cultura ha consolidado a la religión como uno de los sistemas más influyentes a nivel global. Es casi imposible imaginarse un mundo sin religión o derivados de ellas, ya que esta encierra la parte de lo mítico, lo trascendental del hombre. La utopía de todo hombre y mujer en el que ofrece una salvación un espacio donde la muerte ni el tiempo cruzan sus fronteras, por ello la religión ha prometido al pueblo o se ha vendido como la que puede hacer que toda preocupación del hombre quede nula. A lo que la siguiente cita menciona que:

A veces la gente reza a los dioses, cruza los dedos o invoca a sus antepasados y, a veces, simplemente reemplazan la bombilla; a veces las referencias a seres poderosos e invisibles se consideran una declaración de fe personal y sincera y, a

veces, se escuchan como un movimiento retórico astuto que realiza un trabajo estratégico. (McCutcheon, 2024, p. 28)

El hombre ha caracterizado lo anti-natural con seres poderosos que pueden desafiar toda lógica y razón, por el simple hecho de que son seres que no tienen un régimen y que su plano existencial no está en el mismo que nosotros. Pero de alguna u otra manera intervienen el mundo terrenal ayudando al hombre para que pueda sortear eventos, que el mismo hombre no puede por su cuenta. De allí, la religión ha socavado un camino el cual indica o da las normativas para que el hombre pueda llegar hacia dónde están esos seres, que de alguna manera son bondadosos con el hombre. Así mismo, como se menciona en la siguiente cita:

Ling, (1979) refleja una perspectiva teológica profunda sobre la naturaleza del conocimiento de Dios, sugiriendo que la comprensión humana de lo divino es resultado de una revelación más que de una construcción conceptual. Esta idea, resuena con las corrientes de pensamiento que enfatizan la transcendencia y la alteridad de lo divino en contraposición a las nociones antropomórficas de la deidad. En la historia de la teología, esta postura se ha visto reflejada en diversas tradiciones, que van desde la teología negativa, que sostiene que Dios es inefable y que cualquier afirmación positiva sobre su naturaleza es necesariamente limitada, hasta las teologías relacionales, que enfatizan la importancia de la revelación divina como fuente primaria del conocimiento de Dios.

La revelación, entendida como un acto de auto comunicación de Dios hacia la humanidad, es un concepto central en muchas tradiciones religiosas. En el cristianismo, por ejemplo, se considera que Dios se ha revelado de manera definitiva en la persona de Jesucristo, lo que constituye la base de la fe cristiana y la teología. Esta revelación no solo

incluye enseñanzas y hechos históricos, sino también una invitación a una relación personal con lo divino, lo que implica un conocimiento que va más allá de lo meramente conceptual.

El conocimiento de Dios, por tanto, no se limita a una acumulación de datos o a la adhesión a un conjunto de doctrinas, sino que implica una experiencia vivencial y transformadora. Esta experiencia es descrita a menudo como un encuentro con un ser supremo que es a la vez trascendente y personal, y que interpela al individuo en su totalidad. Tal conocimiento puede ser desafiante y abrumador, ya que confronta al ser humano con la realidad de una presencia que supera su comprensión y sus categorías habituales.

La reflexión sobre Ling (1979) ofrece una perspectiva interesante sobre la intersección de la teología natural y la sobrenatural. Mientras que la teología natural se enfoca en comprender a Dios mediante la razón y la observación del mundo, la teología sobrenatural valora la revelación y la gracia como medios esenciales para conocer lo divino. Ambas corrientes, aunque distintas en sus métodos, coinciden en la relevación como un elemento crucial para el conocimiento de lo sagrado, subrayando la riqueza y complejidad de la experiencia espiritual humana.

Una comprensión del conocimiento de Dios que valora la iniciativa divina y la experiencia relacional como fundamentales para la fe. Esta perspectiva alienta a una reflexión constante referente a la naturaleza de lo divino y el lugar del ser humano en relación con la trascendencia. La teología y la filosofía ofrecen herramientas valiosas para esta exploración, proporcionando marcos conceptuales y metodológicos para profundizar en el misterio del conocimiento de Dios. Así que el autor menciona que:

La creencia en Dios no comenzó con la posesión por parte de los hombres del nombre o concepto “Dios”, que luego había que definir o completar. Mas bien, este ser trascendente, santo y personal se dio a conocer primero a los hombres, hombres para los que hasta entonces era desconocido. La iniciativa no partió del hombre. El hombre no hizo a Dios a su imagen y semejanza. Aquí y allá, algunos hombres recibieron un conocimiento nuevo, terrible, desafiante: el conocimiento de Dios. (Ling, 1979, p. 197)

Es curioso ver como la mente del hombre diseño algo tan elaborado como la religión, para ayudarse con su peso existencial y poder así estar más tranquilo a la hora de preguntarse por temas como la muerte, ¿Por qué existe el hombre?, ¿para que vive el hombre? Entre otras más, que hacen que el hombre pierda su compostura a la hora de no poderle hallar una verdad racional, por eso mismo, la religión ha servido como tapadera ante a la desesperación del hombre por buscar respuestas que su misma naturaleza no le ha permitido conocer hasta el momento. Aludiendo la siguiente cita que:

La religión como opio no sólo implica sedación del dolor de una vida de explotación, sino que también sugiere un intento sistemático y estratégico de amortiguar o absorber cualquier impulso crítico hacia la liberación. En este sentido, la caracterización que hace Marx de la religión como un opio es un precursor de muchas de las críticas más radicales a la religión en la teología y la filosofía del siglo XX. (Luchte, 2009, p. 413)

2.3 Características del pensamiento Marxista

La dialéctica materialista de Marx es una herramienta analítica que nos permite comprender la historia como un proceso dinámico marcado por la lucha de clases. Según esta perspectiva, la superestructura política y cultural se ve afectada por cambios materiales en la base económica de una sociedad, lo que afecta las relaciones sociales y la conciencia de las personas. La crítica de Marx al capitalismo se centra en cómo este sistema económico mantiene la desigualdad y la explotación al extraer el plusvalor, que es la diferencia entre el valor producido por el trabajo y el salario pagado al trabajador.

Al analizar la estructura económica de las sociedades, el tema central es la interacción de las fuerzas de producción y las relaciones de producción. Esta relación dialéctica indica que el desarrollo tecnológico y económico puede influir y cambiar las relaciones sociales y económicas existentes. Así, las decisiones individuales se forman en el contexto más amplio de oportunidades y limitaciones resultantes del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. (Boron, 2006, p. 248).

La dialéctica entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción es un concepto central en la teoría del materialismo histórico. Sugiere que el desarrollo tecnológico y la capacidad de producción de una sociedad determinan sus estructuras sociales y su superestructura ideológica. A medida que las fuerzas productivas avanzan, surgen tensiones con las relaciones de producción existentes, lo que eventualmente conduce a cambios sociales. Este entendimiento es crucial para prever cómo las innovaciones pueden alterar la organización económica y social, y cómo se pueden diseñar sistemas que se adapten mejor al potencial productivo humano.

Según Marx (2018) esta dinámica conduce inevitablemente a conflictos de clase, donde el proletariado tiene el potencial revolucionario para instaurar un nuevo orden social interpretado en la propiedad conjunta de los medios de producción y la distribución justa de la riqueza. La teoría del valor-trabajo de Marx es fundamental para comprender cómo se genera y acumula el capital en la economía capitalista, y sigue siendo un punto de referencia para los análisis críticos del capitalismo contemporáneo. Como menciona la siguiente cita:

El marxismo en su origen, tuvo un núcleo central que se alimentaba de tradiciones teóricas muy diferentes. Luego es históricamente un discurso teórico y político dirigido hacia el movimiento obrero y el nacionalismo radical; pero una vez que ese tipo de vinculación se ha ido opacando, se vuelve un tipo de pensamiento social que está integrado más al mundo académico. (Ibarra, 1996, p. 130)

La capacidad de elección del ser humano es una piedra angular de la experiencia humana y la ética personal. La libertad de elegir entre diferentes realidades y actuar en consecuencia es esencial para ejercer la voluntad y manifestar la autonomía individual. La objeción de conciencia, en este contexto, se erige como un baluarte de la dignidad humana, permitiendo a las personas rechazar leyes o normativas que entran en conflicto con sus valores y creencias más profundos. Este derecho es fundamental en una sociedad pluralista, donde la diversidad de pensamiento y moral es respetada y protegida.

Porque es un ser humano, un ser racional, la existencia del hombre tiene unas características esenciales, estructurales, que hacen de su comportamiento, de todas sus acciones humanas, un proceso de elección, ejecución y responsabilidad, proceso que lo diferencia del de todos los otros seres terrenales. (Velásquez, 2010, p. 168)

La libertad de elección, sin embargo, no es un camino libre de responsabilidades. Cada decisión lleva consigo un peso ético, una responsabilidad inherente que cada individuo debe asumir. Las elecciones que hacemos reflejan no solo nuestras preferencias personales, sino también nuestra comprensión de lo que consideramos moralmente correcto o incorrecto. La conciencia actúa como una brújula interna, guiando nuestras acciones y ayudándonos a discernir entre el bien y el mal. Estos valores, que muchos consideran universales, es la formalidad sobre el cual se construye las vidas y sociedades.

La crítica de Marx a la civilización industrial - capitalista no se restringe a la propiedad privada de los medios de producción: es mucho más amplia, radical y profunda. es el conjunto del modo existente de producción industrial y el conjunto de la sociedad burguesa moderna que el cuestiona. (Löwy, 1991, p. 89)

La conciencia es, sin duda, el faro interno que ilumina el camino ético de cada individuo. Actuar en consonancia con ella no solo refleja la autenticidad personal, sino que también fortalece el tejido moral de la sociedad. La libertad de conciencia, protegida y valorada, permite que las personas contribuyan al bien común desde su singularidad, promoviendo así una comunidad diversa.

En la actualidad es importante seguir construyendo el marxismo como una necesaria vigente y legítima crítica al capitalismo cuando menos desde la academia para desde este ámbito generar contrapesos que ayuden en la edificación de sociedades humanas más justas. (Miranda, 2020, p. 42)

Las ideas de elección y conciencia están intrínsecamente relacionadas con la dignidad y la ética humanas. La libertad de elección y la capacidad de actuar según nuestra

conciencia deben ser protegidas y respetadas. A través de la toma de decisiones, ejercemos nuestra libertad, demostramos nuestra individualidad y asumimos la responsabilidad de nuestras acciones en el tejido social. Este es una parte esencial en sociedades democráticas, donde se respeta la diversidad de creencias y se protege la libertad individual. Al permitir que las personas actúen de acuerdo con su conciencia, se fomenta un entorno de respeto mutuo y se fortalece el tejido social basado en la tolerancia y la comprensión.

Marx da un paso decisivo hacia la realización de la terrenalidad o inmanencia, apartándose de las posiciones idealistas del pensamiento alemán. Visto desde esta distancia, el materialismo dialéctico se afianza como una exclusión que permite una verdadera comprensión de la realidad sin desviaciones trascendentales. (Mutton, 2020, p. 399).

La razón instrumental, centrada en la eficiencia y el control, ha reemplazado al pensamiento crítico y reflexivo, llevando a una sociedad donde la dominación y la explotación se han normalizado. Esto se analiza en cómo el miedo irracional al otro y lo desconocido puede conducir a un deseo de control y dominación, que se manifiesta en estructuras sociales y económicas que perpetúan la desigualdad y la sumisión.

Según Villoro, los individuos reales no corresponden a la persona abstracta, a la que se considera sólo conciencia y libre albedrío. Están inmersos en determinadas relaciones sociales de las que desconocen parcialmente y actúan independientemente de su voluntad en determinadas condiciones materiales. (Vázquez, 2022, p. 10).

La razón dialéctica se presenta como una herramienta crítica para la comprensión profunda de la sociedad y sus complejidades. Al buscar no solo dominar sino también reconciliar, se enfoca en el entendimiento de las contradicciones humanas y su resolución. Esta aproximación filosófica puede ofrecer una base sólida para la justificación moral de cambios revolucionarios, reconociendo tanto las deficiencias de la realidad actual como la aspiración a valores más elevados. En última instancia, refleja la naturaleza dinámica del pensamiento humano y su capacidad para adaptarse y transformar su entorno.

El marxismo buscó situar una teoría que no es simplemente contemplativa, sino situada en la esperanza, la utopía y las condiciones cambiantes de explotación, explotación, opresión, marginación y exclusión que experimentan sociedades como América Latina. (Ramírez, 2021 p. 4)

La modernidad continúa resonando en debates contemporáneos sobre: sociedad, política y economía. Su mensaje es claro: para lograr una sociedad verdaderamente emancipada, debemos estar dispuestos a cuestionar las estructuras de poder existentes y buscar un entendimiento más profundo de nosotros mismos y del mundo que nos rodea.

2.4 Marx y Nietzsche

Mazariegos, (2019) sugiere una perspectiva interesante sobre la naturaleza de lo sagrado en el contexto religioso. La idea de que lo sagrado no se manifiesta necesariamente en entidades específicas y diferenciadas, sino más bien en fuerzas indefinidas e impersonales, es una noción que resuena con varias interpretaciones contemporáneas de la espiritualidad. Esta visión puede ser vista como una invitación a considerar lo divino no

como una colección de deidades con atributos y personalidades definidos, sino como una presencia más etérea y omnipresente que impregna todos los aspectos de la realidad.

Tal perspectiva, podría alentar a los individuos a buscar conexiones más profundas y personales con lo sagrado, más allá de las construcciones y dogmas tradicionales. Además, este enfoque podría ofrecer un terreno común para el diálogo interreligioso, ya que enfatiza un elemento común de misterio y trascendencia que puede ser reconocido a través de diferentes tradiciones. Sin embargo, es importante notar que esta interpretación es solo una de muchas, y la diversidad de creencia y práctica religiosa en todo el mundo refleja la rica complejidad del pensamiento humano en su búsqueda por entender lo incomprensible.

La sociología de la religión, como campo de estudio, se enriquece significativamente al examinar las perspectivas de pensadores como Marx y Nietzsche. Marx, con su famosa declaración de que el concepto de religión es el "opio del pueblo", ofrece una crítica de cómo la religión puede actuar como un instrumento de control social, manteniendo el statu quo y amortiguando el impulso hacia el cambio social.

Para Nietzsche, la mayoría de la gente están por naturaleza "enfermos" y, por lo tanto, dispuestos a sufrir, independientemente de las circunstancias socioeconómicas, mientras que, para Marx, el sufrimiento de las personas es un artefacto de sus circunstancias socioeconómicas y, por lo tanto, susceptible de ser modificado mejora. (Leiter, 2021, p. 1)

La proclamación de Nietzsche de que "Dios ha fallecido" es una piedra angular en el estudio de la filosofía moderna y la crítica de la religión. Esta declaración simbólica no

sólo cuestiona la autoridad de la religión sobre la moral, sino que también invita a una reflexión profunda sobre los fundamentos de los valores y la ética en una sociedad post-metafísica. Su pensamiento fomenta la búsqueda de nuevas formas de entender la moral y la cultura en un mundo donde la influencia de la religión tradicional está en constante evolución.

Santos (2021) hace énfasis de la crítica en la economía política de Marx constituye un análisis profundo y complejo del capitalismo, que sigue siendo relevante en la actualidad. Marx no solo proporcionó una crítica de las relaciones económicas de su tiempo, sino que también ofreció una metodología para entender la economía como un sistema dinámico y en constante cambio. Su enfoque dialéctico buscaba revelar las contradicciones internas del capitalismo y predecir su eventual colapso y transformación.

Aunque la implementación práctica de sus ideas ha sido limitada y objeto de intensos debates, la influencia de Marx en la teoría económica y social es indiscutible. Por otro lado, Nietzsche, con su enfoque más filosófico y existencial, se centró en la crítica de valores morales y culturales en una sociedad moderna y heterogénea. Su concepto de "voluntad de poder" se interpreta a menudo como una crítica a la estructura misma de la sociedad y sus normas, más que a su organización económica.

La famosa proclamación de Friedrich Nietzsche sobre "la muerte de Dios" marcó un punto de inflexión en la filosofía moderna, instigando debates intensos sobre el protagonismo de la religión y su moralidad en la sociedad contemporánea. Esta declaración no solo cuestiona las bases tradicionales de la ética, sino que también desafía a los individuos a buscar o construir nuevos sistemas de valores en un entorno post-religioso. La influencia de Nietzsche sigue siendo relevante hoy en día, ya que su crítica invita a una

continua reevaluación de nuestras convicciones morales y culturales en un mundo en constante cambio. A lo que el autor Santos refuta que:

Marx, aunque es la piedra angular de la teoría y de la transformación de la realidad contemporánea, nunca se llevó a cabo en práctica, y no parece haber expectativas al respecto en el horizonte. Nietzsche, al menos. Al contrario, ni siquiera entendía el concepto de capitalismo o sociedad. (Santos, 2021, p. 3)

En un mundo que enfrenta constantes cambios políticos y sociales, la religión sigue siendo un factor central en la vida de muchas personas. La turbulencia política a menudo lleva a las personas a buscar consuelo o respuestas en la fe, lo que hace que la comprensión de la sociología de la religión sea aún más pertinente. La crítica de Marx y Nietzsche a la religión revela perspectivas distintas, pero igualmente profundas sobre su papel en la sociedad. Mientras Marx veía la religión como el "opio del pueblo", una herramienta de la clase que gobierna para sostener un control globalizado de la sociedad, Nietzsche la consideraba una expresión de la voluntad de poder y un obstáculo para el desarrollo humano.

Ambos filósofos coinciden en que la religión puede actuar como un refugio en momentos de crisis, pero también la critican por su potencial para inhibir el cambio social y político significativo. Esta dualidad refleja la complejidad de la religión como fenómeno humano, capaz de ofrecer consuelo y al mismo tiempo servir como instrumento de dominación o resistencia.

Nietzsche propone una transvaloración de todos los valores, que puede significar el fin de la cultura y la transformación de la metafísica, y puede significar el fin de la filosofía en el sentido en que se da la filosofía del Yo. en el nacimiento moderno hasta este momento. (Berzal, 2020, p. 21)

Marx, (2018) argumenta que el capitalismo, a pesar de sus avances tecnológicos y su capacidad para generar riqueza, estaba plagado de desigualdades y explotación. La acumulación de capital por parte de unos pocos resultaba en la alienación y empobrecimiento de la mayoría. Para Marx, esta situación no era simplemente un accidente o un efecto secundario, sino una característica esencial del modo de producción capitalista. La "racionalidad oculta" se manifiesta en la dialéctica de la historia, donde cada etapa de desarrollo económico y social contiene las semillas de su propia transformación.

La relevancia de Marx hoy en día se puede ver en el análisis crítico de las estructuras económicas contemporáneas y en los movimientos que buscan alternativas al modelo neoliberal. Aunque las fábricas del siglo XIX han cambiado, las preocupaciones de Marx sobre la alienación laboral y la desigualdad siguen siendo pertinentes en un mundo donde la automatización y la globalización han transformado el panorama laboral. La idea de que podemos "descifrar" y, por lo tanto, cambiar estas condiciones, sigue inspirando a pensadores, activistas y políticos que buscan construir una sociedad más inclusiva y sostenible.

La filosofía de Marx ofrece una perspectiva crítica que desafía a las personas a ver más allá de la superficialidad de las relaciones económicas y sociales y a buscar las fuerzas subyacentes que las moldean. Su llamado a la acción sigue resonando en aquellos que creen

en la posibilidad de un cambio radical y en la capacidad de la humanidad para crear un futuro más humano y justo para todos.

Además, la sociología y la filosofía de la religión ofrecen marcos para analizar cómo las prácticas y creencias religiosas se adaptan o resisten en el contexto de la modernidad. Estos campos pueden ayudar a dilucidar las maneras en que la religión influye en la identidad personal y colectiva, la cohesión social, y cómo puede ser tanto una fuente de conflicto como de reconciliación. La relevancia de estos análisis clásicos se manifiesta en su capacidad para informar las discusiones actuales sobre la secularización, el fundamentalismo y la pluralidad religiosa.

La intención del autor de provocar una reflexión sobre la importancia de los clásicos en la sociología de la religión es crucial. “El propósito de la filosofía de la sospecha es asegurar la praxis emancipadora o liberadora de la vida y proteger la validez de las prácticas económicas justas, la religión liberadora y la política humano-moral” (Simón, 2023, p. 3). No solo porque estos pensadores ofrecen perspectivas históricas sobre cuestiones de fe y poder, sino también porque sus ideas continúan siendo aplicables al análisis de la sociedad moderna. Como menciona (Marx, 2018, p. 47). “Marx sigue confiando a la crítica filosófica la tarea de transformación de la realidad. La alianza entre la filosofía y el proletariado no tiene intenciones revolucionarias, sino de reforma de la conciencia”.

En este sentido, Marx y Nietzsche no son solo figuras del pasado, sino voces que resuenan en el presente, invitando a una exploración continua de la compleja relación entre religión y sociedad. Su legado desafía a los sociólogos y filósofos contemporáneos a

considerar cómo las estructuras de poder y las narrativas dominantes se entrelazan con la experiencia religiosa.

La sospecha, como bien se señala, es un hilo conductor en el pensamiento de Marx y Nietzsche, aunque sus diagnósticos y remedios difieren radicalmente. Marx veía en la religión el "opio del pueblo", una herramienta de opresión que alienaba al hombre de su verdadera naturaleza y potencial. Por otro lado, Nietzsche proclamaba la "muerte de Dios", liberando al hombre de las cadenas de una moralidad obsoleta y llamando a la creación de nuevos valores. Ambos filósofos compartían una desconfianza hacia las estructuras de poder establecidas y una voluntad de desenmascarar las ilusiones que, según ellos, mantenían al hombre en la ignorancia.

La triada de la sospecha de Ricoeur nos invita a considerar estas críticas como parte de un esfuerzo más amplio para comprender la condición humana, un esfuerzo que continúa desafiando y enriqueciendo nuestro pensamiento contemporáneo. Nietzsche, en particular, sigue siendo una figura provocadora que nos incita a cuestionar y reevaluar las más arraigadas creencias y valores.

La relación entre las teorías de Marx y Nietzsche sobre la religión es un campo de estudio fascinante. Mientras que Marx ve a la religión como el "opio del pueblo" (2018), una herramienta de las estructuras de poder para mantener el control social, Nietzsche la abordaba desde una perspectiva más individual, criticando cómo la moralidad religiosa suprime los instintos vitales y la voluntad de poder del individuo. Aunque sus enfoques son distintos, ambos filósofos comparten la sospecha hacia la religión y su impacto en la sociedad y el individuo, lo que proporciona un terreno común para el análisis y el debate, por esto mismo, el siguiente capítulo se muestra la estructura de pensamiento de Nietzsche

y se podrá ver al largo del análisis como va convergiendo de una manera bastante curiosa con el pensamiento de Marx.

Capítulo 3 Nietzsche

Peligroso pasar al otro lado, peligroso caminar, peligroso mirar atrás, peligroso sacudirse y detenerse. La grandeza del hombre es ser un puente, no una meta: lo que se puede amar del hombre es que es una transición y un ocaso.

(Nietzsche, 2017, p. 11)

La posibilidad de que el hombre gobierne sobre la muerte, de que trascienda su propia finitud, es una cuestión que ha fascinado y atormentado a la humanidad desde tiempos inmemoriales. Si se pudiera ver más allá de la muerte, comprender y controlar ese último gran misterio, ¿cómo cambiaría eso nuestra percepción de la vida? Las convicciones que dan sentido a nuestra existencia, ¿se mantendrían firmes o se desvanecerían ante la revelación de una nueva realidad? La religión, ese centro de cordura para muchos, ofrece una alternativa a la frustración de la razón humana, un consuelo ante la inevitabilidad de la muerte. Pero incluso en su promesa de salvación o vida después de la muerte, no proporciona una respuesta definitiva a la pregunta del propósito de la vida.

El hombre, único en su capacidad de reflexionar sobre su existencia, se enfrenta al ciclo aparentemente absurdo de nacer, reproducirse y morir. Esta preocupación por encontrar un sentido a la vida, por darle significado a nuestras acciones y sufrimientos, es quizás lo que más nos define como seres humanos. Nietzsche, con su mención de que el hombre ha asesinado al "ser de otro plano existencial", desafía a crear un significado propio, vivir sin la necesidad de una utopía que salve de la muerte. Su filosofía invita a

considerar la posibilidad de que la vida no necesita de un principio ni de un fin trascendental para tener valor.

¿Es posible alcanzar esta utopía, una existencia donde el hombre es completamente autónomo y libre de la tiranía de la muerte? Tal vez la respuesta no resida en la conquista de la muerte, sino en la aceptación de nuestra mortalidad como parte esencial de lo que significa ser humano. En lugar de buscar dominar la muerte, se podría enfocarse en un esfuerzo por vivir de tal manera que cada momento cuente, que cada acción tenga un propósito, incluso si ese propósito es efímero y personal.

En última instancia, la pregunta de si el hombre puede gobernar sobre la muerte es menos sobre la muerte misma y más sobre cómo elegimos vivir cada vida frente a ella. La búsqueda de sentido, la creación de valor, la lucha por la identidad y la autonomía: estas son las verdaderas batallas que se libra en la sombra de la mortalidad. Y quizás, en esa lucha, en ese esfuerzo constante por definirnos a nosotros mismos y al mundo que rodea al hombre, se encuentra la verdadera utopía, no una sin principio ni fin, sino una tejida en el corazón mismo de la condición humana.

3. 1 Contexto de Nietzsche

Friedrich Nietzsche, filósofo alemán, es conocido por su enfoque crítico y a menudo polémico hacia la religión. Su perspectiva única sobre la religiosidad, incluso dentro de su propio ateísmo, revela una profunda inmersión en las cuestiones espirituales y metafísicas que han ocupado a la humanidad a lo largo de la historia. Nietzsche vio la religión no solo como un conjunto de creencias, sino como un fenómeno cultural que ha moldeado profundamente la civilización occidental y la conciencia individual.

Así mismo, Nietzsche en una búsqueda de la verdad más cercana al ser se introdujo en temas como; la religión la cual, hace hincapié en su obra *Así hablo Zaratustra* (2017) donde expone que dios ha muerto, pero ¿por qué dios murió? En su juicio, fue el mismo hombre quien asesino a este ser y ahora solo queda el cascara del sentido que alguna vez tuvo dios para el hombre. Ahora bien, Sasan (2024) menciona que:

La moralidad desafía los valores e instituciones tradicionales, proponiendo nuevos enfoques de la ética. Nietzsche sostiene que la moralidad es equivocada, inmoral y equivocada, y ofrece tres tipos de críticas a la moralidad. (p. 45)

A través de su obra, Nietzsche (2017) desentrañó las implicaciones de la religión en la moral, la ética y la identidad personal. Su famosa afirmación de que "*Dios ha muerto*" no fue simplemente una negación de la divinidad, sino una observación aguda sobre el cambio de paradigma en la sociedad post-ilustrada, donde los fundamentos tradicionales de la moralidad y el significado estaban siendo cuestionados y redefinidos.

Una terrible verdad que el hombre ha querido evitar es la absurda idea de querer existir, y más aún, el no saber para que se sirve la religión, con todo, se ha convertido en aquella mascara que recibido toda la frustración existencial que ha tenido el hombre convaleciéndolo y creando utopías para la tranquilidad. Así pues, Nietzsche (2017) comenta "El pecado es la existencia del hombre, pero aún es insignificante: un tonto puede convertirse en su destino". (p.19) por ende, asusta al hombre el saber que no hay nada más allá o en el caso hipotético, de que hubiese algo con que lidiar aún más grande de lo que la razón humana puede lidiar. Por otra parte, se argumenta que:

Nietzsche rechaza violentamente la moral beatífica, porque sería contraria a todo lo noble y elevado del hombre. Nietzsche es un aristócrata moral que busca aumentar el poder y rechazar la debilidad. (González, 2020, p. 315)

Nietzsche, argumentó que la religión había servido como una herramienta para imponer orden y estructura en la sociedad, pero también limitaba la capacidad del individuo para alcanzar su máximo potencial, lo que él denominó "*Übermensch*" o "*superhombre*". Su crítica no se detuvo en la desaprobación; ofreció una visión alternativa donde el ser humano podría vivir de manera auténtica y poderosa, liberado de las cadenas de dogmas obsoletos.

La alucinación ha captado el pensamiento humano como una realidad que está ahí pero jamás se muestra ante los sentidos o al menos no se deja detallar a excepción, de la que promulga, es así, como el hombre ha asentado las bases y sus esperanzas en un reino donde no existe el dolor, y que la felicidad siempre va estar presente, ¿tanto encandelilla la felicidad al hombre? Así Nietzsche, (2017) dice: “¡Oh hermanos, este dios que hice fue obra de los hombres y locura de los hombres, como todos los dioses!” (p. 33) entonces, ¿qué significa realidad para la humanidad? si al parecer todo es un completo fraude. Del mismo modo, la siguiente cita menciona que:

El camino de la cultura va, ciertamente, del símbolo a la palabra. Pero cuando la palabra se vuelve impotente, la cultura improductiva, la regeneración sólo puede venir de la capa más profunda del simbolismo sin palabras. (Gómez, 2023, p. 287)

La relación de Nietzsche con el cristianismo es particularmente compleja debido a su crianza en un hogar profundamente religioso. A pesar de su rechazo posterior a las

doctrinas cristianas, no pudo desvincularse completamente de su herencia cultural y espiritual. Reconoció que, aunque criticaba las instituciones religiosas, no podía negar la influencia que el cristianismo había tenido en la formación de su propio pensamiento y en la cultura europea en general.

Por más que el hombre quiera ser libre ha encontrado más salidas en el laberinto existencial. La religión, Dios y la muerte han encerrado y han hecho que el hombre alucine, como un niño en un rincón, acurrucado y cerrando sus ojos deseando de lo que está viendo en el armario no es real, ilusiones que perturban y roban la calma. Tal cual, cada hombre está destinado hacer mártir de la propia existencia enigmática. Nietzsche (2017) reitera "La vida es difícil de vivir: ¡no seas tan sensible conmigo! "Todos somos bonitos, idiotas y muchachos de carga". Tanto alivia al hombre a pensar que hay alguien más allá esperándolo y que lo único que hay que hacer es seguir, ciertas normas y conductas morales para poder acceder a tan anhelado mundo.

La filosofía de Nietzsche pone en cuestión los principales supuestos sobre los que descansa la modernidad y que su mismo pensamiento es intempestivo: no sólo ha buscado ser opuesto a su época sino también influir sobre ella. Nietzsche representa la crítica más extremada, más aguda, a la religión, la filosofía, la ciencia y la moral. (Vita, 2009, p. 215)

Nietzsche desafió a sus contemporáneos y a las generaciones futuras a repensar la religión y su lugar en la vida moderna. Su legado filosófico continúa provocando debates y reflexiones sobre la naturaleza de la fe, la moralidad y el propósito humano en un mundo cada vez más secularizado. La profundidad y la complejidad de sus ideas aseguran que su

trabajo siga siendo relevante y estimulante para aquellos que buscan comprender la intersección entre filosofía, religión y existencia humana.

El hombre loco de Nietzsche es en primer lugar una ocasión para que se ría a carcajadas la gente del mercado; ellos le increpan porque su Dios se le ha extraviado o le preguntan qué ha pasado con él. Su respuesta patética es que nosotros le habríamos matado y seríamos sus asesinos, y su pregunta es cómo podríamos haber realizado ese acto monstruoso mediante el cual «desencadenaríamos a esta tierra de su sol». (Sommer, 2006, p. 48)

Esto refleja una perspectiva fascinante sobre la relación de Nietzsche con la religión. Guibert (2021) dice que, Aunque Nietzsche era conocido por criticar el cristianismo y proclamar la "muerte de Dios", abordó la religión no sólo como un crítico, sino también como alguien profundamente consciente de su complejidad y su papel en la vida humana. Su enfoque no fue un mero rechazo, sino más bien un análisis profundo que buscaba comprender la naturaleza y el impacto de la religión en la sociedad y el individuo. Esta dualidad en su pensamiento crea un terreno fértil para la discusión y la reflexión e invita a los lectores a considerar las múltiples dimensiones de la religión y su significado en un contexto filosófico más amplio. Además, lo siguiente reafirma que:

Tras hablar del origen de la mala conciencia del hombre, Nietzsche investiga en los siguientes capítulos el desarrollo que alcanzó a través de la religión. Su objetivo es demostrar cómo la mala conciencia ha alcanzado la cumbre de su profundidad con el cristianismo. (Guibert, 2021, p. 51)

Sugiere una profunda conexión entre la religión y la sabiduría, comparando el amor por la religión con el amor filial o el cuidado que uno recibe de una enfermera. Jakob (2021) destaca que esta perspectiva resuena con la idea de que la religión puede ser una fuente de conocimiento y comprensión profundos, no sólo en términos de dogma o práctica, sino también como un camino hacia una comprensión más amplia de la vida y la existencia.

Vivir, ¿Qué es vivir? De esta pregunta se extiende un sin fin de respuestas las cuales solo hacen que se sienta un poco aliviado el hecho de existir una plena conformación en que se hace útil, la existencia al ponerla en la balanza haciendo buenas acciones Nietzsche (2017) menciona "La vida no es más que sufrimiento", dicen otros, y no mienten: ¡intenta acabar con ella tú mismo! ¡Ocupate, pues, de que esta vida, que no es más que sufrimiento, llegue a su fin!" (p. 54) ¿por qué el hombre se aferra a vivir la vida que tanto le preocupa y tanto le causa dolor? La ambigüedad del hombre trasciende más allá, un miedo que lo detiene y lo mantiene encadenado a los supuestos de que vivir es bueno y traerá buenas recompensas, al contrario, que si atenta contra esta le ocurrirá lo contrario. sin embargo, quien puede sostener esta premisa tan utópica.

En muchas tradiciones, la religión ha sido vista como una guía hacia la verdad y la iluminación, que proporciona un marco para explorar las cuestiones más profundas de la vida y descubrir el significado de la experiencia humana. La sabiduría, por otra parte, a menudo consiste en reunir conocimientos, comprender y aplicar la verdad a la vida cotidiana. Por lo tanto, la afirmación de que la religión es un requisito previo para la sabiduría puede interpretarse como un reconocimiento de que la búsqueda espiritual y la reflexión religiosa son componentes esenciales de la búsqueda del conocimiento verdadero y significativo.

La forma de encontrar una forma del sentido a la vida se ha puesto como una lucha paradigmática que ha llevado al hombre a emprender búsquedas interminables, pasando del pensamiento crítico a la ciencia misma. ¿Por qué es importante que una persona sepa sobre la existencia? Posteriormente Nietzsche (2017) menciona: “Quien busca fácilmente se pierde. Toda soledad es una falta; eso es lo que dice el paquete. Y hace tiempo que eres parte del rebaño” (p. 78) Lo que hace que una persona crea que es parte del rebaño o que alguien más dirige su vida.

Esta idea de la interconexión de la religión, la sabiduría y el existencialismo también se refleja en la noción de que la religión puede funcionar como una filosofía, proporcionando una lente a través de la cual interpretar el mundo y nuestras experiencias en él. En este sentido, la religión no se limita a un conjunto de creencias o rituales, sino que se convierte en una forma de vida, una búsqueda constante de comprensión y conexión con algo más grande que uno mismo.

Nietzsche (2017) menciona que: La libertad es un concepto que ha fascinado a filósofos y pensadores a lo largo de la historia. A menudo, se describe como el poder de actuar según la propia voluntad, sin restricciones. Pero esta idea también conlleva responsabilidad y reflexión. El pensamiento dominante de una persona puede revelar mucho sobre su carácter y sus valores. Escapar de un yugo puede ser el primer paso hacia la libertad, pero lo que uno hace con esa libertad es lo que realmente define a un individuo. En última instancia, los pensamientos más grandes son aquellos que no solo nos inflan, sino que nos impulsan hacia adelante, llenando el vacío con acción y propósito. (p. 78)

Así, la sabiduría no es sólo el resultado de la acumulación de conocimientos, sino también del desarrollo de la comprensión, la compasión y la empatía, cualidades que a

menudo se fomentan y valoran en las prácticas religiosas. En última instancia, la cita de Jacob puede verse como una invitación a aceptar la religión no sólo como un sistema de creencias, sino también como un camino hacia una captación más significativa de sí mismos y del mundo que lo rodea, un camino que puede llevarlo a una sabiduría verdadera y duradera.

Como propone Fornari (2021) Contrario a pensadores como John Stuart Mill, quien promovió el utilitarismo como una forma de maximizar felicidades al mayor número de personas, Nietzsche argumentaba que este enfoque no reconocía la importancia de la individualidad y la creatividad. Para Nietzsche, la originalidad era perturbadora porque desafiaba las normas y expectativas sociales, llevando a la sociedad hacia nuevas direcciones. El imperativo utilitarista, según Nietzsche, era adecuado para una sociedad homogénea, pero no para individuos únicos con diferentes necesidades y aspiraciones.

En su visión, el progreso no se medía por la utilidad, sino por la capacidad de romper con lo establecido y crear algo nuevo. Esta perspectiva influenció profundamente el pensamiento moderno, desafiando la idea de que el bienestar colectivo es el fin último de la acción humana y proponiendo en su lugar una valoración de la singularidad y la innovación. La crítica de Nietzsche al utilitarismo sigue siendo relevante hoy en día, ya que plantea preguntas fundamentales sobre los valores que guían nuestras sociedades y la importancia de fomentar la diversidad de pensamiento y experiencia.

3.2 La religión en Nietzsche

La reflexión de Horyna, (2020) sobre el fin del mito en la era de las máquinas, compartida por pensadores como Nietzsche y Marx, revela una profunda crítica a la

modernidad y su impacto en la cultura y la tradición. A través de su filosofía del martillo, Nietzsche buscó dismantelar los ídolos de la metafísica occidental y propuso una revisión de todos los valores que desafiaban la moral y la religión tradicionales, que consideraba anacrónicas en un mundo cada vez más dominado por la tecnología y la ciencia.

Por otro lado, Marx, con su análisis materialista de la historia, veía en el avance tecnológico una doble cara: por un lado, el potencial para liberar al hombre del trabajo alienante, pero por otro, el riesgo de profundizar la explotación bajo el capitalismo. Ambos coincidían en que la era de las máquinas, con su racionalidad instrumental y su énfasis en la eficiencia, dejaba poco espacio para la creación de nuevos mitos, entendidos como narrativas colectivas que dan sentido a la existencia humana.

Sin embargo, esta visión no implica necesariamente un pesimismo absoluto, sino más bien una invitación a repensar la relación entre tecnología, naturaleza y sociedad, y a buscar nuevas formas de significado que respondan a las condiciones cambiantes de la vida moderna. En este sentido, la crítica de Nietzsche y Marx sigue siendo relevante hoy en día, cuando nos enfrentamos a desafíos similares en un mundo cada vez más tecnológico y globalizado.

A sí mismo, Rodríguez, (2024) plantea la esencia misma de la cultura contemporánea. En un mundo donde la innovación y la originalidad son altamente valoradas, parece paradójico que muchas veces lo que se presenta como nuevo no es más que una reconfiguración de lo ya existente. Esta dinámica puede verse en diversas formas de expresión cultural, desde el arte hasta la literatura y más allá. La sustitución formal sin contenido espiritual significativo puede llevar a un ciclo repetitivo, donde lo que se percibe

como cambio no es más que una ilusión, una mera variación superficial que no afecta la sustancia subyacente.

Este fenómeno puede ser interpretado como una crítica a la sociedad de consumo, donde la constante demanda de novedad lleva a la producción en masa de bienes culturales que carecen de autenticidad y profundidad. La verdadera creatividad, aquella que rompe moldes y desafía lo establecido, se ve así relegada a un segundo plano, eclipsada por la facilidad de lo que es inmediatamente accesible y reconocible.

Sin embargo, también es importante reconocer que dentro de este panorama hay quienes buscan preservar y fomentar la genuina innovación cultural, aquellos que se esfuerzan por crear obras que no solo sean nuevas en forma, sino también ricas en contenido y significado. La tarea de discernir entre lo auténticamente innovador y lo meramente nuevo en apariencia es compleja, pero esencial para mantener la vitalidad y relevancia de la cultura en nuestra sociedad.

La facultad creadora inherente al verdadero hecho cultural resulta anulada, la producción cultural pasa a estar regida por el recuerdo, generando una dinámica de lo nuevo en la que la sustitución formal, vacía de cualquier contenido espiritual, se convierte en la norma. En su vertiginosa sucesión formal, esta dinámica genera la ilusión del cambio, pero el resultado real es el eterno retorno de lo igual.

(Rodríguez, 2024, p. 9)

La tensión entre la individualidad y el pensamiento colectivo, especialmente en el contexto de las experiencias religiosas, es un tema de gran complejidad y profundidad. La cita de Berebon (2022) resalta una problemática significativa: la tendencia de los grupos a

sancionar a aquellos que se desvían de las normas establecidas. Este fenómeno no es sólo religioso; Esto se puede observar en diversos ámbitos de la sociedad. Pero en contextos religiosos, donde las creencias y prácticas suelen estar profundamente arraigadas en las identidades y visiones del mundo de los individuos, la presión para conformarse puede ser particularmente fuerte.

Morir va ligado a la preocupación existencial constante con la cual ha tenido que lidiar el hombre durante toda existencia, pero, aun así, se ha promulgado algo más allá que la muerte; la eternidad. Esta ha permitido al hombre hostigar un poco el miedo de dejar de existir y ha permitido lograr esa esperanza del cual cada ser humano en la tierra espera obtener por medio de la religión. Nietzsche (2017) pronuncia: "Muchos mueren demasiado tarde y otros demasiado pronto. Esta enseñanza todavía suena extraña: '¡Muere a tiempo!'. En algún punto se ha establecido parámetros en los cuales sería bueno o no morir, ya que, la muerte no solo llega por llegar si no que, esta ha marcado tiempos en los que comúnmente hace presencia. Pero, cuando esta normativa se altera, la razón humana queda en una especie de bug, el cual hace que el existencialismo de la vida tenga un problema más.

La religión, en su esencia, puede ser una fuente de consuelo, comunidad y sentido para muchas personas. Proporciona un marco para entender el mundo y nuestro lugar en él. Pero cuando la conformidad se impone y la disidencia se castiga, la religión puede percibirse como opresiva. La historia está repleta de ejemplos donde la disidencia religiosa ha sido recibida con hostilidad y, a menudo, con violencia. Los herejes, aquellos que han desafiado las interpretaciones ortodoxas o han propuesto nuevas ideas, han enfrentado persecución y marginación.

Las formas elementales de la vida religiosa aluden a los vericuetos subterráneos de la naturaleza humana, esto es, a las formas antropológicas de experimentar lo invisible y lo sagrado. Lo sagrado en la modernidad no ha desaparecido, solo que se ha metamorfoseado. (Díaz, 2022, p.6)

La reflexión sobre la naturaleza del pensamiento humano y su fascinación por lo divino y lo utópico es un tema que ha ocupado a filósofos, teólogos y artistas y un sin de campos a lo largo de la historia. La búsqueda de significado y la contemplación de mundos ideales son aspectos inherentes a la condición humana, ofreciendo una fuente de inspiración y maravilla. Estas ideas utópicas no solo han servido como un ideal a alcanzar, sino también como un espejo que refleja los deseos más profundos de una sociedad y del individuo.

A través de la mitología, la literatura el arte y la filosofía, la humanidad ha explorado estos conceptos, creando una rica fuente cultural que sigue evolucionando y adaptándose a los cambios de la sociedad. La persistencia de estas nociones a través del tiempo demuestra su importancia y su capacidad para conmover y motivar al ser humano en su búsqueda de un mundo mejor.

3.3 Características del pensamiento de Nietzsche

Friedrich Nietzsche, con su mirada filosófica, exploró las profundidades del dolor y el sufrimiento humano, reconociendo la tendencia de la sociedad a ofrecer respuestas superficiales a estas complejas experiencias. Según, Scolari (2020) Nietzsche desenmascaró las justificaciones hipócritas que a menudo se dan al sufrimiento, señalando cómo los seres

humanos buscan desesperadamente eliminar o mitigar el dolor de su existencia, en un intento por continuar con sus vidas como si tal aflicción no formara parte de ellas. Esta búsqueda de alivio, que puede manifestarse en formas diversas como la religión, la ciencia o la política, es vista por Nietzsche como un intento vano de esconder una verdad más profunda sobre la condición humana: que el dolor y el sufrimiento son aspectos intrínsecos e inevitables de la vida.

Nietzsche argumentaba que el sufrimiento no solo es inevitable, sino que también puede ser una fuente de fortaleza y crecimiento personal. En la obra *"El origen de la tragedia"* (1972), sugiere que el arte trágico, nacido del espíritu de la música, permite a los individuos enfrentar y comprender su sufrimiento, transformándolo en una experiencia estética que da sentido a la vida. Más adelante, en *"Más allá del bien y del mal"*, Nietzsche profundiza en la idea de que el sufrimiento es una condición necesaria para el desarrollo del "hombre superior", aquel que, a través de la adversidad y la lucha, forja su carácter y se eleva por encima de lo ordinario. En esa misma línea la siguiente cita reitera que:

Nietzsche era consciente de que las preguntas que suscita el dolor encuentran con demasiada frecuencia respuestas hipócritas. La presión del mal obliga al hombre a buscar paliativos para aliviarlo o eliminarlo radicalmente de su vida, permitiéndole seguir como si no existiera. (Scolari, 2020 p. 5)

El concepto de la religión a interpretación de Torzewski, (2020) como una falsa conciencia se ha explorado en profundidad dentro de la filosofía social y la crítica ideológica, particularmente desde una perspectiva materialista que cuestiona las estructuras y prácticas sociales. Esta noción sugiere que ciertas creencias y prácticas religiosas pueden ser interpretadas no como expresiones genuinas de fe o espiritualidad, sino como

mecanismos que perpetúan ciertas estructuras de poder y opresión. Sin embargo, Nietzsche (2017)

¿Podrías vosotros crear un Dios? ¡Pues entonces no me habléis de dioses! Mas el superhombre sí podríais crearlo. ¡Acaso no vosotros mismos, hermanos míos! Pero podríais transformaros en padres y antepasados del superhombre: ¡y sea éste vuestro mejor crear! (p. 103)

En este contexto, la religión puede funcionar como una herramienta que mantiene a los individuos en un estado de ignorancia respecto a sus verdaderos intereses o condiciones materiales, desviando la atención de las injusticias sociales y económicas. La literatura académica ofrece varios análisis de cómo y por qué las personas pueden adoptar creencias que a primera vista parecen contrarias a su propio bienestar, lo que refleja la complejidad de la interacción entre el pensamiento individual y los patrones sociales opresivos, características del pensamiento de Nietzsche.

La perspectiva Guzmán, (2020) de Nietzsche abarca la filosofía como un compromiso con la lucidez, incluso a cualquier costo, ha resonado a través de los años y sigue siendo un tema de discusión en la filosofía contemporánea. Esta visión crítica de la filosofía, que la posiciona no como una ciencia positiva sino como una herramienta de crítica, una fuerza disolvente de religiones establecidas y una desafiante del sentido común, es una que desafía y expande los límites del pensamiento filosófico. Nietzsche (2017) menciona:

Dios es un pensamiento que vuelve torcido todo lo derecho y que hace voltearse a todo lo que está de pie. ¿Cómo? ¿Estaría abolido el tiempo, y todo lo perecedero

sería únicamente mentira? Pensar esto es remolino y vértigo para osamentas humanas, y hasta un vómito para el estómago. (p. 104)

La filosofía, en este sentido, se convierte en un ejercicio de desmantelamiento de las estructuras preconcebidas y una búsqueda incansable de la verdad, sin importar cuán incómoda o disruptiva pueda ser esta verdad para el statu quo. Guzmán refleja una comprensión profunda de la naturaleza provocativa y a menudo contraintuitiva de la filosofía, una que continúa inspirando a los filósofos a cuestionar y a reevaluar constantemente las bases de nuestro entendimiento y nuestras creencias.

Nietzsche hace una invitación a vivir la vida como si fuera a repetirse infinitas veces, de tal manera, que no tengamos arrepentimientos y que nos hagamos responsables de nuestros actos y consecuencias. (Badea, 2023, p. 24)

El dominio de la filosofía de Friedrich Nietzsche en el pensamiento español del siglo XX es innegable. Soto, (2022) crítica a la moral tradicional y su concepto del "superhombre" ofrecieron a los intelectuales españoles una nueva perspectiva para cuestionar y desafiar las normas establecidas. En España, la recepción de Nietzsche fue especialmente intensa entre 1898 y 1914, marcando profundamente a los hombres del 98 y a la generación de Ortega.

Estos pensadores encontraron en Nietzsche un aliado para su propia búsqueda de renovación cultural y social, en un momento en que España experimentaba una profunda crisis de identidad. La filosofía de Nietzsche proporcionó las herramientas conceptuales para una crítica de las estructuras obsoletas y una revalorización de los valores culturales,

intelectuales y artísticos, lo que resonó con la necesidad de cambio en la sociedad española de la época.

Hay ciertas personas, la inmensa minoría, que tienen una inquietud interior abismal que les hace buscar continuamente respuestas, y cuando las hallan, continúan la búsqueda con preguntas nuevas. Nunca están satisfechos, nada va a saciar su sed de conocimiento y participan en el juego dionisiaco de creación y embriaguez de vida. (Hernández, 2021, p. 50)

Refleja una comprensión profunda de la naturaleza dinámica de la esencia humana, vista como un crisol de ideas en evolución. Arteaga (2022) Resalta esta perspectiva cómo los seres humanos están influenciados por una variedad de factores externos que dan forma a nuestras creencias y comportamientos.

Estos elementos externos pueden incluir la cultura, la educación, las experiencias personales y las interacciones sociales, todos los cuales contribuyen a la diversidad de pensamientos y acciones. A medida que estas ideas interactúan, chocan y se combinan, dan lugar a nuevas formas de pensar y ser, lo que demuestra la capacidad de adaptación y crecimiento del espíritu humano. Este proceso continuo de transformación y síntesis de ideas es fundamental para el progreso y la innovación en la sociedad. A lo que la siguiente cita refuta que:

La radicalidad nietzscheana se basa en su modo de concebir lo que es innegable que existe, develarlo y acercarlo al hombre para dar cuenta de la íntima relación que existe entre este y el enramado intelectual y ético que construye alrededor de su contexto. Por esto, la genealogía es un acercamiento a otro modo de hacer filosofía,

que desde su planteamiento exige repensar lo que la tradición ya tiene por hecho.
(Valderrama, 2020, p.16)

La argumentación de Planck (2023) reposa sobre la abstracción del bien de los particulares, sugiere una forma de universalidad que trasciende las diferencias cuantitativas, proponiendo que los aspectos distintivos que valoramos en lo sensible son meramente ilusorios. Esta perspectiva parece entrar en tensión con la aceptación incondicional de la realidad.

Sin embargo, es importante considerar que la filosofía *platónica* no necesariamente rechaza la realidad sensible, sino que la considera como un reflejo o una sombra de las formas verdaderas y eternas. En este sentido, la aparente contradicción podría resolverse al entender que, para Platón, el reconocimiento de las formas eternas y perfectas no implica un desprecio por el mundo sensible, sino un intento de comprenderlo a través de la lente de lo ideal. La dialéctica platónica, entonces, no es un rechazo del mundo material, sino un esfuerzo por entender su conexión con un orden superior de la realidad.

La filosofía de Nietzsche enfatiza los "defectos" de las personas, pero luego incluye también un carácter proposicional, cuyo componente central es la imagen del "superhombre" como conquistador de la humanidad tal como la conocemos. (Barba, 2020, p. 2)

Friedrich Nietzsche, abordó la noción del escepticismo de una manera que desafía las concepciones tradicionales. Según Nietzsche (2017) "Llamaban Dios a lo que se les oponía y les causaba dolor; ¡y en verdad había mucho heroísmo en su adoración! ¡Y sabían que no amaban a su Dios sino clavando a un hombre en la cruz!". (p. 111) El escéptico no

es aquel que duda de sus propias capacidades o del conocimiento establecido, sino más bien alguien que cuestiona la validez de las afirmaciones de haber alcanzado los objetivos propuestos.

Esta perspectiva invita a una reflexión más crítica sobre los resultados y logros, sugiriendo que el acto de afirmar el éxito puede ser en sí mismo un acto de presunción o autoengaño. En este sentido, Nietzsche propone una visión del escepticismo que no se limita a la duda, sino que se extiende a una crítica de las pretensiones de certeza y finalidad.

La interpretación de Choque (2021) Nietzsche resalta esta dimensión del pensamiento nietzscheano, enfatizando la importancia de cuestionar y reevaluar constantemente nuestras conclusiones y creencias. Esta actitud escéptica, que está lejos de ser un mero rechazo o negación, se convierte en una herramienta para una comprensión e interacción más profunda y matizada con la realidad. Así, el escepticismo de Nietzsche se revela como una herramienta filosófica vital para la exploración y el cuestionamiento continuo, una invitación a no conformarse con respuestas superficiales o definitivas, sino a buscar siempre una comprensión más rica y compleja del mundo que nos rodea.

3.4 Nietzsche y Freud

García (2001) parece reflexionar sobre la naturaleza de la afirmación y su poder para superar las adversidades. En el contexto de la educación a distancia, Lorenzo García Aretio destaca la importancia de una definición clara y completa de este concepto, reconociendo la dificultad de alcanzar un consenso que satisfaga todas las corrientes de pensamiento.

En su trabajo, García Aretio distingue entre aprendizaje abierto y a distancia y ofrece definiciones de aprendizaje a distancia como la separación física entre profesor y alumno, el uso de herramientas técnicas y el apoyo al aprendizaje independiente y flexible. Se puede considerar que estos principios rompen con el engaño de la educación tradicional, avanzan hacia una crítica de los sistemas tradicionales y ofrecen un progreso medido no sólo en satisfacción y bienestar, sino también en la capacidad de adaptarse y responder a las necesidades. para cambiar la sociedad.

El nombre de Nietzsche se sintetiza en la polisémica expresión “nobleza inalcanzable”. No es un secreto que en el pensamiento de Nietzsche la nobleza es el signo de un pasado grandioso, de la fortaleza y la profundidad del presente, y la esperanza de un futuro que se resiste a la mediocridad moderna, prolongación de la moral de esclavos de la cultura judaica y cristiana. (Drivet, 2015, p. 10)

La noción de impulso en la obra de Nietzsche, aunque no sistemáticamente expuesta como en el caso de Freud, es un componente crucial para entender su filosofía. Itaparica, (2021) menciona que Nietzsche consideraba los impulsos como fuerzas psicofísicas fundamentales que influyen tanto el cuerpo como la mente, y que son esenciales para la interpretación de la conducta humana. Estos impulsos, o "afectos" como a veces los llamaba, son interpretados como estados psicofisiológicos que subyacen a nuestras experiencias conscientes y que guían nuestra interpretación del mundo y de nosotros mismos.

En su obra, Nietzsche sugiere que el "*pensamiento*" abarca mucho más que la mera concatenación de pensamientos conscientes, implicando un proceso más extenso que involucra estos impulsos subyacentes. Además, propuso un modelo filosófico basado en el

cuerpo, entendido como el locus de un sistema de impulsos, deseos e instintos, que son más ricos y menos supersticiosos que las antiguas nociones del alma. Esta perspectiva somática, junto con una interpretación de los mecanismos sub-personales involucrados, ofrece una visión más profunda de la psicología humana y subraya la importancia de los impulsos en la configuración de nuestra subjetividad y nuestra interpretación del mundo. Mencionando la siguiente cita que:

En Freud, el acto fundacional es el asesinato del Padre de la horda primitiva, el que, en el mismo proceso de divinización de la ascensión, se convierte también en Dios asesinado denunciado por Nietzsche. Si el filósofo sigue el camino de antepasados fundadores de Dios, el psicoanalista hace de Dios el sucesor actualizado de la deuda con el Padre, el lugar central en el desarrollo de la moral. (Silva, 2024, p. 8)

La intersección que hace (Zengotita, 2021, p. 8) de las disciplinas que Freud y Nietzsche exploraron al abordar el fin y el origen de la vida revela una rica tapisca de pensamiento que desafía las fronteras tradicionales del conocimiento. Freud, en su búsqueda por comprender la psique humana, no solo se sumergió en las profundidades de la mente, sino que también consideró la influencia de factores biológicos y culturales en la formación del individuo. Por otro lado, Nietzsche, con su filosofía del *Wille zur Macht* (voluntad de poder), examinó cómo los impulsos vitales y las estructuras de poder modelan la experiencia humana. Ambos pensadores, en su manera única, utilizaron elementos de campos variados para construir discursos que reflejan la complejidad de la vida y su perpetua búsqueda de significado.

Freud, a través del psicoanálisis, propuso que el inconsciente juega un papel crucial en la conducta humana, sugiriendo que las motivaciones más profundas y a menudo

inaccesibles son las que dirigen nuestras acciones y pensamientos. Nietzsche, por su parte, desafió las normas morales y culturales de su tiempo, proponiendo que la vida debe ser entendida en términos de creación de valores y reevaluación constante de lo que se considera verdadero o bueno. Esta fusión de ideas de diferentes campos no solo enriqueció su propio trabajo, sino que también proporcionó un nuevo lente a través del cual podemos examinar la condición humana.

La influencia de Nietzsche en Freud es notable, aunque Freud fue reservado en reconocerla públicamente. La noción de que los instintos y deseos reprimidos tienen un impacto significativo en nuestras vidas es un eco de la idea nietzscheana de que las fuerzas subyacentes, a menudo ignoradas o subestimadas por la conciencia, son las que realmente moldean nuestra existencia. En este sentido, ambos contribuyeron a una comprensión más dinámica y menos estática de la vida, una que reconoce la interacción constante entre diferentes esferas de la existencia humana.

El enfoque interdisciplinario de Freud y Nietzsche también desafía la tendencia de la especialización extrema en la academia. Al integrar elementos de la biología, la psicología, la filosofía, la religión y el arte, demostraron que la comprensión de conceptos tan fundamentales como la vida y la muerte requiere una perspectiva holística. Esta aproximación es especialmente relevante en la actualidad, donde los problemas complejos a menudo requieren soluciones que cruzan las fronteras de múltiples disciplinas.

En última instancia, el legado de Freud y Nietzsche invita a reflexionar sobre la vida no solo en términos de su origen y su fin, sino también en cuanto a su calidad y su propósito. Animamos a cuestionar y a expandir perspectivas, a buscar la integración de conocimientos y a abrazar la complejidad en lugar de huir de ella. Su obra sigue siendo una

fuente de inspiración para quienes buscan comprender la vida en todos sus aspectos y continúa influyendo en el pensamiento contemporáneo en diversos campos.

Al abordar el fin y el origen de la vida Freud construye un espacio discursivo híbrido donde pone a jugar, interaccionándolos, elementos de campos epistemológicos heterogéneos. Nietzsche toma elementos del arte, la religión, la moral, pero también de la biología, la psicología, la medicina. Para pensar a la vida en cuanto a su proyección, es decir, en cuanto al tipo de vida que se busca alentar. (Zengotita, 2021, p. 8)

La intersección del pensamiento de Freud y Nietzsche es un terreno fértil para el análisis filosófico y psicoanalítico. Miranda, (2022) muestra la referencia a la transmutación de valores en el contexto de Freud alude a un cambio paradigmático en su comprensión de la psique humana. Este cambio se evidencia en su alejamiento de la teoría de la seducción, que postulaba que las neurosis eran el resultado de experiencias sexuales traumáticas en la infancia, hacia una comprensión más compleja de las dinámicas psíquicas.

La carta mencionada podría ser vista como un documento clave en el cual Freud reconoce la influencia de las ideas de Nietzsche, particularmente la noción de que los valores morales son susceptibles de ser reevaluados y transformados. Nietzsche, por su parte, proponía una revalorización de los valores tradicionales, desafiando la moralidad establecida y promoviendo la afirmación de la vida y la individualidad.

La transmutación de valores de Nietzsche no solo implicaba un cambio en la jerarquía de los valores, sino también una transformación en la manera de vivir y percibir el mundo, una revolución moral que buscaba superar el nihilismo y la decadencia moral de su

época. Aunque no abrazó directamente al pensamiento de Nietzsche hubo una relación con el pensamiento de Freud, Nietzsche estuvo influenciado por su crítica de la moralidad tradicional y su insistencia en una honestidad psicológica más profunda.

Este diálogo entre Freud y Nietzsche, aunque indirecto, es un testimonio de la riqueza y complejidad del pensamiento de ambos y de su búsqueda por entender la condición humana más allá de las normativas sociales y culturales de su tiempo. La transformación de los valores puede, por tanto, interpretarse en el contexto de Freud como evidencia de la necesidad de revisar y actualizar los fundamentos de su teoría psicoanalítica en respuesta a los profundos interrogantes de Nietzsche sobre la moral y la naturaleza humana.

Entender al ser humano es un acto necesariamente vital y lingüístico, ya que el lenguaje no solo es una estructura de signos y símbolos comunicativos, sino también un cúmulo de significantes que componen la vida misma desde las palabras, los objetos, gestos y actuaciones cuya interpretación descansa en las emociones, ideas y sentires humanos. (Weimar, 2023, p. 126)

Una comprensión profunda acerca de la condición humana y su tendencia a la autocontención y autoflagelación como respuesta a influencias externas. Sisnando (2021) sugiere que esta tendencia, vista como un factor de enfermedad, es un tema que ha sido explorado por pensadores como Nietzsche y Freud, quienes, a través de sus obras, se rebelaron contra dicha tendencia. Nietzsche, con su filosofía del superhombre y la voluntad de poder, desafió la noción de que la vida debe ser una serie de sufrimientos y renunciaciones. Por otro lado, Freud, con el psicoanálisis, buscó liberar al individuo de las represiones y conflictos internos que conducen a la neurosis y otros trastornos psicológicos.

Ambos, a su manera, intentaron empoderar al individuo frente a las adversidades internas y externas, promoviendo una vida más plena y consciente. La búsqueda de soluciones a la experiencia del malestar humano es una constante en la historia, y tanto Nietzsche como Freud contribuyeron significativamente a esta búsqueda con sus teorías y análisis del devenir entre la vida y la muerte, la verdad y el bien, y la estructura del sujeto. La obra de estos pensadores sigue siendo relevante hoy en día, ya que nos invita a cuestionar y a entender mejor los mecanismos subyacentes de nuestra psique y nuestra existencia. A través de la confrontación con nuestras propias limitaciones y el reconocimiento de nuestras capacidades, podemos aspirar a una vida más auténtica y realizada.

Gómez (2021) sumerge el psicoanálisis, como campo de estudio, que se ha enfrentado históricamente a la crítica y al escepticismo, no solo desde fuera sino también desde dentro. Sobre la relación entre el psicoanálisis y el escepticismo destaca una dimensión crucial de esta disciplina: la tendencia del sujeto a autoengañarse. Esta propensión del ser humano a equivocarse en la autoevaluación de sus creencias y sentimientos es un asunto muy común en la obra de Freud y otros psicoanalistas.

La introspección, aunque valiosa, está sujeta a distorsiones debido a mecanismos de defensa y deseos inconscientes. Por lo tanto, el psicoanálisis no solo busca desentrañar los contenidos ocultos de la mente, sino que también proporciona un marco para entender cómo estos contenidos pueden ser mal interpretados por el individuo. Resalta la importancia de la duda y la crítica interna dentro del psicoanálisis, sugiriendo que incluso el fundador de la disciplina, Freud, habría reconocido la necesidad de cuestionar y verificar constantemente sus teorías.

Esta actitud escéptica es fundamental para el avance científico y la integridad de cualquier campo de estudio, incluido el psicoanálisis. Además, la mención del "presunto privilegio epistémico de la primera persona" señala hacia la problemática de asumir que la perspectiva de uno mismo es infalible. En resumen, el psicoanálisis, lejos de ser una ciencia de certezas, es una exploración continua de la complejidad de la psique humana, donde el escepticismo juega un papel vital en su desarrollo y en la validación de sus conceptos.

El psicoanálisis, con su profunda exploración de la psique humana, ofrece una perspectiva única sobre la religión, un fenómeno tan arraigado en la cultura y la experiencia individual. Desde esta visión, la religión puede ser vista no solo como un conjunto de creencias o prácticas, sino como un reflejo de las profundidades inconscientes del ser humano. Freud, el padre del psicoanálisis, consideraba la religión como una manifestación de los deseos y ansiedades humanas, una forma de proyectar en el cosmos las figuras paternas y las estructuras de autoridad.

La religión, desde la lente del psicoanálisis, se convierte en un texto rico para descifrar, lleno de símbolos y metáforas que hablan de la experiencia humana más allá de lo tangible. Es un campo donde la sospecha, como se ha mencionado, juega un papel central, invitando a cuestionar y a buscar las incongruencias y los puntos débiles en las narrativas que se han aceptado sin cuestionamiento. Esta sospecha no busca desacreditar, sino comprender las capas más profundas de significado que pueden haber sido ignoradas o malinterpretadas.

En la búsqueda de la necesidad de la religión en la vida del hombre, el psicoanálisis puede revelar cómo las estructuras religiosas satisfacen ciertas necesidades psicológicas, como la búsqueda de significado, la necesidad de pertenencia y la confrontación con la mortalidad. Sin embargo, también puede señalar cómo la religión puede ser utilizada para subyugar masas y mantener un orden político y social, sirviendo a intereses que van más allá de lo espiritual.

La religión, entonces, se presenta como un doble filo: por un lado, tiene el potencial de elevar y unir, de proporcionar consuelo y sentido; por otro, puede ser un instrumento de control y división. El psicoanálisis, con su enfoque en la introspección y la verdad subjetiva, puede ayudar a desentrañar estas complejidades, ofreciendo una nueva cara de la realidad religiosa.

Al final, la pregunta sobre si la religión es necesaria en la vida del hombre puede no tener una respuesta definitiva. Dependerá de cada individuo y de cómo sus experiencias, su inconsciente y su entorno interactúan con las estructuras religiosas. Lo que el psicoanálisis puede hacer es proporcionar las herramientas para que cada persona explore estas interacciones y construya su propio entendimiento del papel que la religión juega en su vida. De esta manera, se puede llegar a una comprensión más matizada y personal del verdadero significado y la necesidad de la religión en el mundo.

La relación entre Marx, Nietzsche y Freud, conocidos como los filósofos de la sospecha, es fascinante debido a su enfoque crítico de la conciencia humana y las estructuras sociales. Aunque cada uno tenía una perspectiva única, compartían la desconfianza hacia las narrativas tradicionales y buscaban revelar las verdaderas fuerzas que moldean la sociedad y la psique individual. Freud exploró el inconsciente. Junto, a

Marx y Nietzsche proporcionaron herramientas para entender las capas ocultas de la realidad social y personal, aunque sus teorías difieren significativamente en metodología y conclusiones. Su legado continúa influyendo en diversas disciplinas, desde la crítica literaria hasta la psicología y la teoría social, demostrando la importancia de cuestionar y analizar críticamente las estructuras de poder y el autoconocimiento. Por esto mismo, en el siguiente capítulo se lleva a cabo el análisis de este representante del psicoanálisis esta vez explorando la problemática de la religión desde el campo de la psique.

Capítulo 4 Freud

Quien no influya en su pensamiento con la magia de la filosofía nunca podrá aceptarla; Para él, todo lo que se dice contra la razón es una admisión de lo absurdo.

(Freud, 1999, p. 29)

La inquietud humana por comprender los miedos y su origen es una travesía que se profundiza en lo profundo de la psique, donde la filosofía y el psicoanálisis se entrelazan en un baile eterno. Freud, el padre del psicoanálisis, propone que los miedos no son sino manifestaciones de deseos reprimidos y conflictos internos, una teoría que desafía la comprensión tradicional de la religión y la fe como refugios seguros. La mente, según Freud, construye religiones y mitos como estructuras para canalizar y dar sentido a estos miedos, creando un orden en el caos emocional.

Pero, ¿es la religión simplemente un producto de la mente para enfrentar el terror de lo desconocido? Algunos filósofos argumentan que la religión cumple una función más profunda, proporcionando no solo consuelo sino también un marco para la moralidad y la ética. La religión y la fe, en este sentido, se convierten en faros de humanidad en la oscuridad de los miedos más primitivos.

Sin embargo, la mente humana es compleja y no se limita a una sola interpretación. La imaginación, fuente de esos miedos, también es la cuna de la creatividad y aspiraciones. Los mitos no son solo refugios de temores, sino también mapas que guían hacia lo sublime, lo hermoso y lo divino. En este vasto paisaje psíquico, los miedos se transforman, de monstruos que acechan en las sombras que nos impulsan a buscar respuestas, a explorar lo desconocido y a trascender nuestras limitaciones.

Así, la mente humana se revela como un universo en sí misma, donde cada miedo, cada mito y cada acto de fe es una estrella en su firmamento, iluminando el camino hacia el entendimiento de la propia naturaleza. La religión, lejos de ser una simple construcción psicológica, es un reflejo de la lucha eterna del hombre por encontrar significado en la inmensidad del universo.

El psicoanálisis de Freud alude a considerar que, tal vez, la locura no es la ausencia de orden, sino la incapacidad de aceptar la multiplicidad de órdenes que coexisten dentro de sí mismos. En este sentido, la verdadera cordura podría residir en la aceptación de nuestra complejidad, en la celebración de nuestros miedos como parte integral de lo que significa ser humano.

La búsqueda del hombre por entender sus miedos es un viaje hacia su propio interior, un peregrinaje filosófico que no busca respuestas definitivas, sino que valora la pregunta misma como un fin en sí. Es en este espacio, entre la certeza y la duda, donde el hombre encuentra su libertad más auténtica, la libertad de crear, de interpretar y de vivir en un mundo que él mismo ha ayudado a formar con su fe, sus miedos y su inagotable imaginación.

4.1 Contexto de Freud

Sigmund Freud, el padre del psicoanálisis, abordó la religión desde una perspectiva un poco singular, introduciéndola como una manifestación de los deseos inconscientes y las neurosis humanas. Su enfoque era radical para su tiempo y sigue siendo objeto de debate hoy en día. Freud argumentaba que la religión cumplía una función psicológica importante, proporcionando consuelo frente a la angustia existencial y la inevitabilidad de la muerte.

Sin embargo, también la consideraba una forma de pensamiento mágico, una ilusión colectiva que permitía a las personas evitar enfrentar la realidad de su naturaleza y destino. A través de sus análisis de mitos y rituales en obras como "*Tótem y tabú*" (1913), Freud exploró cómo las tradiciones religiosas podían interpretarse como representaciones simbólicas de acontecimientos psicológicos universales como el complejo de Edipo y la represión de los impulsos primitivos. Sin embargo, a pesar de las críticas y el escepticismo hacia algunas de sus teorías, Freud abrió un nuevo camino en la comprensión de la psique humana y su relación con la cultura y la sociedad. Además, Freud (1999) insta que:

Es notable que, teniendo tan escasas posibilidades de existir aislados, los seres humanos sientan como gravosa opresión los sacrificios a que los insta la cultura a fin de permitir una convivencia. Por eso la cultura debe ser protegida contra los individuos. (p. 22)

Su legado perdura en la forma en que entendemos los procesos mentales y su influencia en nuestro comportamiento y creencias. La perspectiva de Freud sobre la religión es un testimonio de su búsqueda incansable de entender la mente humana en todas sus facetas, desafiando las normas y expandiendo los horizontes del conocimiento psicológico.

La reflexión de Bernard Williams⁷ sobre la moralidad nos invita a considerar la complejidad inherente a la ética y la filosofía moral. Lear, (2015) Su crítica al "moralizar"

⁷ Bernard Arthur Owen Williams, nacido el 21 de septiembre de 1929 y fallecido el 10 de junio de 2003, fue un destacado filósofo británico cuya obra se centró en la ética, la identidad, la filosofía política y el utilitarismo. Educado en el Balliol College y la Chigwell School, Williams se distinguió por su enfoque único en la filosofía moral, reorientando el estudio hacia la historia, la cultura, la política y la psicología, con especial atención a la Antigua Grecia. Fue descrito como un "filósofo analítico con el alma de un humanista" y es conocido por su crítica al reduccionismo evolutivo y su defensa de la complejidad y el significado en la ética. Entre sus obras más influyentes se encuentran "Problems of the

resalta la facilidad con la que podemos caer en la trampa de asumir premisas no examinadas, perpetuando así un ciclo de confirmación sesgada que refuerza nuestras creencias preexistentes sin cuestionarlas críticamente. Esto desafía al hombre a ir más allá de la superficialidad de las normas morales convencionales y a explorar la naturaleza del "bien" en relación con nuestras responsabilidades, elecciones, roles y estándares humanos.

Toda cultura debe edificarse sobre una compulsión y una renuncia de lo pulsional; ni siquiera es seguro que, en caso de cesar aquella compulsión, la mayoría de los individuos estarían dispuestos a encargarse de la prestación de trabajo necesaria para obtener nuevos medios de vida. (Freud, 1999, p. 23)

Este enfoque exige un análisis más profundo de las acciones y sus motivaciones, reconociendo que la moralidad no es un conjunto de reglas fijas, sino un diálogo continuo con la condición humana. En este diálogo, la filosofía actúa como una herramienta crítica que permite desentrañar las capas de la conducta moral y las estructuras de poder que a menudo permanecen ocultas tras las cortinas de la moralidad aceptada. Una advertencia es clara: se debe estar siempre vigilantes de las propias tendencias a moralizar y buscar en su lugar una comprensión más matizada y reflexiva de la ética.

En el caso de la neurosis obsesiva, los rituales compulsivos, que pueden llegar a incapacitar al sujeto para sus tareas vitales rutinarias, son lo más urgente. En el de la

Self" (1973), "Moral Luck" (1981), "Ethics and the Limits of Philosophy" (1985) y "Truth And Truthfulness: An Essay In Genealogy" (2002). Su legado perdura en la filosofía contemporánea, y su influencia se extiende a través de las generaciones de estudiantes y académicos que continúan explorando y debatiendo sus ideas.

religión, el cumplimiento con un ceremonial puramente formal puede convertirse en la más importante, desplazando el sentido de dicho ceremonial. (Sáenz, 2014, p. 3)

La perspectiva de Freud sobre la cultura y la ética, arraigada en el anti-idealismo, sugiere una comprensión de la psique humana anclada en lo concreto y lo somático, en lugar de en ideales a priori inalcanzables. DiCenso, (2005) Sugiere que esta visión se alinea con la herencia de la Ilustración, enfatizando la autonomía y la racionalidad, pero también avanza el pensamiento kantiano al incorporar una comprensión más somática, social e históricamente fundamentada de la formación de las capacidades racionales y éticas.

Infinito es el número de hombres cultos que retrocederían espantados ante el asesinato o el incesto, mas no se deniegan la satisfacción de su avaricia, de su gusto de agredir, de sus apetitos sexuales; no se privan de dañar a los otros mediante la mentira, el fraude, la calumnia toda vez que se encuentran a salvo del castigo; y esto siempre fue así, a lo largo de muchas épocas culturales. (Freud, 1999, p. 28)

En este sentido, Freud no desestima la capacidad de logros culturales y éticos, sino que los recontextualiza dentro de las condiciones materiales y psíquicas de la existencia humana. Así, la cultura y la ética se convierten en procesos dinámicos, emergentes de la interacción entre los impulsos innatos y las estructuras sociales en las que se vive. Esta perspectiva ofrece un contrapunto crítico a las nociones idealistas que pueden ignorar las raíces materiales y psicológicas de las acciones y creencias.

Para los humanos, la religión no existe en el vacío. No sólo llena el vacío o satisface las necesidades internas, sino que también regula el estilo de vida, tanto en el

presente como en el futuro. Incluso sirve como la referencia más importante para determinar el sentido último de la vida. (Susanto, 2020, p.1)

La noción de identidad, intrínsecamente ligada a la conciencia y la racionalidad, refleja una perspectiva históricamente arraigada en el pensamiento occidental. Esta concepción ha permeado diversas esferas del conocimiento, incluyendo enfoques como la teología, como también la filosofía de la religión, donde la individualidad y la capacidad de razonar se erigen como pilares de la comprensión humana.

Sin embargo, Mol, (2022) ve esta visión de cómo enfrenta desafíos contemporáneos que cuestionan su universalidad y relevancia. En un mundo cada vez más interconectado y diverso, las definiciones de identidad se expanden para incluir aspectos colectivos y relacionales, trascendiendo el marco del individualismo racional. Este cambio de paradigma requiere una reflexión más profunda sobre la naturaleza humana más allá de la mera racionalidad, e incluye la riqueza de la experiencia percibida y la diversidad de las culturas humanas.

La religión protestante moderna de “leche y agua” es mera emoción y carece de contenido teológico genuino, y el lógico rechaza la adhesión católica a la simplicidad divina, presentada como la idea de que Dios es idéntico a su propia bondad, por considerarla carente de sentido. (Jakobsen, 2020, p. 70)

La religión, el mito y el arte, como manifestaciones de la psique humana, ofrecen un reflejo de la complejidad de nuestra existencia. Westerink, (2020) propone que no son meramente creaciones sin propósito, sino que encarnan la profundidad de los anhelos, temores y aspiraciones humanas. A través de ellos, se canalizan las emociones más intensas

y se subliman los impulsos que, de otro modo, podrían desestabilizar el tejido social. Estas expresiones culturales actúan como válvulas de escape y como espejos de lo que significa ser humano.

Uno no puede apartar de sí la impresión de que los seres humanos suelen aplicar falsos raseros; poder, éxito y riqueza es lo que pretenden para sí y lo que admiran en otros, menospreciando los verdaderos valores de la vida. (Freud, 1999, p. 65)

La religión, con sus rituales y dogmas, proporciona un marco para entender lo incomprensible, para dar sentido a lo que está más allá de nuestra comprensión racional. El mito, por su parte, narra historias que, aunque ficticias, revelan verdades psicológicas y existenciales. El arte, en todas sus formas, desafía los límites de la expresión y permite una comunicación más allá de las palabras, una que puede tocar el alma y mover el corazón.

Es verdad que la naturaleza no nos exigía limitar en nada nuestras pulsiones, las consentía; pero tiene su modo, particularmente eficaz, de limitarnos: nos mata, a nuestro parecer de una manera fría, cruel y despiadada, y acaso a raíz de las mismas ocasiones de nuestra satisfacción. (Freud, 1999, p. 15)

Estas creaciones no son solo para admirar o estudiar; son herramientas que la humanidad ha forjado para lidiar con la realidad de nuestra condición. Esto permite explorar los confines de la mente y sociedad, y a través de esa exploración, encontrar un equilibrio. En la religión se encuentra una comunidad y consuelo; en el mito, lecciones y advertencias; en el arte, belleza y catarsis.

Por lo tanto, aunque no tengan una utilidad práctica inmediata, como una herramienta o una tecnología, su valor es incalculable. Mantienen la cohesión social y

fomentan la continuidad cultural. Enseñan sobre ellos mismos y sobre los demás, sobre el pasado y, posiblemente, sobre el futuro. Son, en esencia, el alma de la civilización, preservando la sabiduría acumulada a lo largo de generaciones y fomentando la reflexión y el crecimiento personal.

Partir de la religión resulta oportuno ya que, durante la Edad Media y hasta finales del siglo xvii, fue uno de los mayores referentes para la organización política de diversos países, así como para la comprensión del hombre y del mundo. (López, 2020, p. 5)

La búsqueda del bienestar a través de prácticas y creencias estrictas es un viaje que ha fascinado a la humanidad desde la antigüedad. Shoib, (2024) busca en la complejidad de la existencia humana, donde el caos y el orden danzan en un equilibrio perpetuo, las estructuras de creencias que proporcionan un marco para comprender lo incomprensible. Estas prácticas, ya sean espirituales, religiosas o filosóficas, ofrecen un refugio contra las tormentas de la incertidumbre y el sufrimiento. La rigurosidad en estas prácticas no es una mera disciplina; es una devoción que refleja la profundidad del anhelo humano por la conexión y el significado.

El doloroso enigma de la muerte, para la cual hasta ahora no se ha hallado ningún bálsamo ni es probable que se lo descubra. Con estas violencias la naturaleza se alza contra nosotros, grandiosa, cruel, despiadada; así nos pone de nuevo ante los ojos nuestra endebles y desvalimiento, de que nos creíamos salvados por el trabajo de la cultura. (Freud, 1999, p. 16)

La relación entre estas prácticas y el bienestar puede verse como un río que fluye a través de un paisaje árido, llevando vida y nutrición a tierras sedientas. El bienestar surge no solo de la ausencia de malestar, sino de la presencia de una armonía profunda entre el individuo y su cosmos interior y exterior. Las sustancias y comportamientos destructivos, a menudo, son intentos desesperados de calmar el dolor de la desconexión, de llenar el vacío que solo el verdadero propósito y la pertenencia pueden satisfacer.

La relación con lo divino, sea cual sea la forma que tome, es quizás la búsqueda más íntima y profunda del ser humano. En la oración, la meditación o la contemplación, el individuo se encuentra frente a frente con el misterio de su propia existencia. Es en este espacio sagrado donde el yo se disuelve y se encuentra con lo absoluto. La ayuda social, por otro lado, es la manifestación externa de esta búsqueda interna, es el amor en acción, la fe hecha visible.

Pero el desvalimiento de los seres humanos permanece, y con él su añoranza del padre, y los dioses. Estos retienen su triple misión: desterrar los terrores de la naturaleza, reconciliar con la crueldad del destino, en particular como se presenta en la muerte, y resarcir por las penas y privaciones que la convivencia cultural impone al hombre. (Freud, 1999, p. 18)

Así pues, la salud mental no es sólo la ausencia de enfermedad, sino también la presencia de una paz que sobrepasa la comprensión. Es el resultado de un equilibrio delicado entre el ser y el hacer, entre la aceptación y la aspiración, entre el estar solo y el estar conectado. Las creencias y prácticas rigurosas son las raíces que sostienen este árbol de la vida, permitiendo que florezca en todas las estaciones y climas de la existencia humana.

4.2 La religión en Freud

El tema de la religión, ese tejido complejo de mitos, rituales y ética, ha sido un pilar en la construcción de las civilizaciones a lo largo de la historia. Caicedo, (2023) ve que no es solo un conjunto de creencias sobre lo divino, sino también un mapa que guía a los individuos en su comportamiento y pensamiento. Desde las pinturas rupestres hasta los textos sagrados, la religión ha sido una expresión de la búsqueda humana por entender lo incomprensible, por dar sentido a lo que parece caótico. En la esfera de las del mundo investigativo como las ciencias sociales, el estudio de la religión revela las estructuras subyacentes de las sociedades, mostrando cómo las creencias religiosas moldean y son moldeadas por los movimientos sociales y políticos.

Todo cuanto acontece en este mundo es cumplimiento de los propósitos de una inteligencia superior a nosotros, que, aunque por caminos y rodeos difíciles de penetrar, todo lo guía en definitiva hacia el Bien, o sea, hacia nuestra bienaventuranza. (Freud, 1999, p. 18)

Los sociólogos, antropólogos y psicólogos han explorado cómo la religión influye en la identidad, la cohesión social y el cambio cultural. Han observado que la religión puede ser tanto un refugio en tiempos de crisis como una fuerza motriz para la transformación social. A través de rituales y prácticas, la religión ofrece un espacio para la comunidad y la solidaridad, pero también puede ser un campo de batalla ideológico donde se luchan guerras de poder y autoridad. La dualidad de la religión como fuente de consuelo y conflicto refleja la dualidad de la naturaleza humana.

En la filosofía, pensadores como *Kant* y *Kierkegaard* han debatido sobre la relación entre fe y razón, mientras que *Durkheim* y *Weber* han analizado el protagonismo de la religión en la estructura de las sociedades. La religión, en su esencia, es un fenómeno que trasciende la mera superstición o dogma; es un espejo que refleja las profundidades más oscuras y las alturas más luminosas del alma humana. Es un diálogo constante entre el ser humano y lo absoluto, una danza entre lo conocido y lo misterioso.

Los hombres creen que no podrían soportar la vida si no atribuyesen a esas representaciones el valor que se demanda para ellas. Por eso se nos plantean los interrogantes: ¿Qué son esas representaciones a la luz de la psicología? ¿De dónde reciben su alta estima? Y, para proseguir tímidamente: ¿Cuál es su valor efectivo? (Freud, 1999, p. 18)

El estudio de la religión en las ciencias sociales no es sólo académico; Es un viaje al núcleo del ser humano. Bajo ritual, cada mito, cada acto de fe es una nota en la sinfonía de la experiencia humana. Y así, la religión permanece no solo como un objeto de estudio, sino como una voz eterna que resuena en el coro de la cultura humana, invitándonos a reflexionar sobre quiénes somos y qué buscamos en este vasto universo.

La religión demostró ser la isla más confiable en el caos de ideologías aplastantes a lo largo de la historia. Tiene el poder de convencer a las masas para que acepten lo que se considera religioso o de amenazar a cualquier oposición que no mantenga una relación amistosa con ellos. (Hilo, 2022, p. 1)

La religión, en su esencia más profunda, es un diálogo entre la humanidad y lo trascendental. Zafari, (2021) Es un intento de comprender lo incomprensible, de dar sentido

a lo que está más allá de la razón pura. Las normas y los preceptos que emergen de las tradiciones religiosas no son meras instrucciones; son el reflejo de una búsqueda colectiva de significado y propósito.

Las consecuencias, castigos y recompensas que se describen en los textos sagrados pueden interpretarse como metáforas de las leyes naturales de causalidad y efecto que rigen nuestras vidas. Así, la religión y la racionalidad no tienen por qué estar en conflicto, sino que pueden verse como dos lenguajes diferentes intentando articular las mismas verdades fundamentales sobre nuestra existencia.

Las personas que realizan actos obsesivos o desarrollan un ceremonial pertenecen, junto con aquellas que sufren de representaciones o impulsos obsesivos, a una unidad clínica especial, designada habitualmente con el nombre de «neurosis obsesiva¹». (Freud, 2022, p. 1)

La suposición de que nuestras perspectivas culturales son universales es un espejismo que puede conducir a un abismo de malentendidos. Eller, (2021) menciona que cada cultura es un cosmos en sí mismo, con sus propias constelaciones de significados, valores y comportamientos. Al asumir que los demás ven el mundo a través de las lentes culturales, se ignora la rica diversidad de pensamiento y experiencia que caracteriza a la humanidad. Esta homogenización de la experiencia humana no solo es errónea, sino que también es una forma de violencia simbólica, ya que impone un marco de referencia sobre aquellos cuyas realidades pueden ser diametralmente opuestas a la de los demás.

La interacción entre culturas es un diálogo, no un monólogo. Requiere escuchar tanto como hablar, preguntar tanto como asumir. Freud (1999) afirma que “las

representaciones religiosas provienen de la misma necesidad que todos los otros logros de la cultura: la de preservarse frente al poder hipertrófico y aplastante de la naturaleza” (p. 21) Esto compete a un proceso de descubrimiento mutuo, donde las preguntas abiertas son más valiosas que las respuestas cerradas. La verdadera comprensión cultural surge de la curiosidad genuina, no de la confirmación de los prejuicios. Al abrazar la pluralidad, nos abrimos a un mundo de posibilidades infinitas, donde cada encuentro con lo 'otro' es una oportunidad para expandir nuestro propio horizonte.

La empatía intercultural es, por tanto, una habilidad crucial en nuestro mundo globalizado. No se trata simplemente de tolerar la diferencia, sino de valorarla como una fuente de enriquecimiento personal y colectivo. Cuando nos damos cuenta de que nuestras propias culturas son sólo una forma de interpretar la realidad entre muchas, nos liberamos de las cadenas del etnocentrismo y avanzamos hacia una comprensión más profunda de la condición humana. En este sentido, la diversidad cultural no es un obstáculo a superar, sino un jardín que cultivar, lleno de innumerables flores de color y fragancia.

La religión surge en una etapa primitiva del desarrollo humano, cuando el hombre aún no puede usar su razón para enfrentarse con estas fuerzas interiores y exteriores, y tiene que reprimirlas, o tratarlas con la ayuda de otras fuerzas afectivas. Por lo tanto, en lugar de hacer frente a estas fuerzas por medio de la razón, lo hace mediante "contra-afectos", mediante otras fuerzas emocionales, cuyas funciones son suprimir y dominar lo que el hombre es incapaz de hacer frente racionalmente.

(Fromm, 2020, p. 24)

Por lo tanto, el desafío que enfrentamos es doble: debemos desaprender la tendencia a proyectar nuestras normas culturales sobre los demás y, al mismo tiempo, aprender a leer

el mundo a través de múltiples lentes culturales. Este es un proceso de transformación personal que tiene implicaciones colectivas. Al hacerlo, no solo se convierte en ciudadanos más conscientes del mundo, sino que también se contribuye a la formación de una sociedad más inclusiva y comprensiva.

4.3 Características del pensamiento de Freud

La búsqueda de la plenitud radical del hombre trasciende las operaciones que surgen de su biología. Choza, (2020) ve esta plenitud, que se podría considerar como una forma de realización o actualización completa del ser, parece emanar de instancias que no son orgánicas. Estas instancias podrían ser entendidas como las dimensiones intelectuales, emocionales y espirituales que conforman la experiencia humana. La intelectualidad permite al hombre reflexionar, razonar y comprender; la emocionalidad le capacita para sentir y vivir la riqueza de los afectos; y la espiritualidad le ofrece un sentido de conexión con algo más grande que él mismo, ya sea esto entendido en términos religiosos, filosóficos o metafísicos.

La plenitud, entonces, no se alcanza únicamente a través de la satisfacción de necesidades biológicas o la supervivencia del organismo, sino mediante la integración y armonización de estas distintas instancias. El hombre se identifica no sólo con su cuerpo, sino también con su mente y espíritu. La verdadera realización humana podría verse como la capacidad de vivir conscientemente en estos tres reinos y desarrollar el potencial propio en cada uno de ellos.

El motivo de la añoranza del padre es idéntico a la necesidad de ser protegido de las consecuencias de la impotencia humana; la defensa frente al desvalimiento infantil

confiere sus rasgos característicos a la reacción ante el desvalimiento que el adulto mismo se ve precisado a reconocer, reacción que es justamente la formación de la religión. (Freud, 1999, p. 24)

Por lo tanto, las operaciones que conducen a la plenitud radical del hombre son aquellas que promueven el crecimiento personal, la autoconciencia, la compasión, la sabiduría y la búsqueda de significado. Estas operaciones emanan de una instancia no orgánica que podría ser descrita como la esencia o el núcleo de la humanidad, que es más que la suma de sus partes biológicas. Esta esencia se hace visible en la capacidad de amar, en la búsqueda de la belleza, en la creación artística, en la indagación científica y en la contemplación filosófica.

La plenitud del hombre se logra cuando se reconoce a sí mismo como un ser integral, capaz de trascender los límites de lo puramente físico y material. Es un proceso continuo de autodescubrimiento y autosuperación, donde cada individuo es el artífice de su propio camino hacia la plenitud.

La necesidad de salvación está presente en todas partes y cada cultura tiene para ello sus propios especialistas, que reciben formación en instituciones apropiadas, antes principalmente instituciones teológicas, hoy asociaciones de formación psicoterapéutica. (Rieken, 2020, p. 1)

La tríada psicológica propuesta por Freud, compuesta por el ello, el yo y el superyó, es una fascinante representación de la complejidad de la psique humana. El ello, con sus deseos instintivos y pulsiones primarias, opera desde las sombras del inconsciente, impulsando nuestras acciones más básicas y primitivas. El *super yo*, por otro lado, actúa

como un faro moral, una brújula ética forjada a través de las normas sociales y culturales que han sido inculcadas desde la infancia. Entre estos dos extremos se encuentra el *yo*, el mediador, cuya tarea no es menor: navegar las turbulentas aguas de los deseos primarios y las exigencias morales, buscando un equilibrio que permita la adaptación y el funcionamiento dentro de la sociedad.

Lindhard, (2020) Este modelo, aunque criticado y revisado a lo largo de los años, sigue ofreciendo una perspectiva intrigante sobre el comportamiento humano. promueve a considerar cómo las fuerzas internas, a menudo en conflicto, dan forma a nuestras decisiones y acciones. La dinámica entre el *ello*, el *yo* y el *super yo* es un baile constante, una negociación perpetua que refleja la lucha interna entre los deseos más profundos y las expectativas externas.

En este sistema dinámico, cada elemento juega un papel crucial. El *ello*, aunque a veces vilipendiado por su naturaleza impulsiva, es la fuente de nuestra vitalidad y creatividad. El *super yo*, a pesar de ser visto como restrictivo, proporciona un marco necesario para la convivencia y el respeto mutuo. Y el *yo*, frecuentemente atrapado en el medio, es el héroe no reconocido, esforzándose por mantener la cohesión y la integridad del ser.

Si la verdad de las doctrinas religiosas depende de una vivencia interior que la atestigua, ¿qué hacer con los numerosos seres humanos que nunca han tenido una vivencia tan rara? Cabe exigir a todos los hombres que empleen las dotes de la razón que poseen, pero no puede erigirse una obligación universalmente válida sobre un motivo que sólo existe en poquísimos. (Freud, 1999, p. 28)

La interacción entre estos tres agentes es una metáfora de la vida misma, una representación de las múltiples capas de la existencia humana. Recuerda que la humanidad son seres complejos, con una rica vida interior que influye en cada aspecto de la conducta. La psicología, en su intento de descifrar estos misterios, no solo proporciona un lenguaje para hablar sobre la experiencia interna, sino que también ofrece una ventana hacia la comprensión de la condición humana.

Reflexionar sobre el modelo estructural de Freud es sumergirse en un océano de posibilidades interpretativas, donde cada ola representa una nueva faceta de la personalidad. Es un viaje hacia el autoconocimiento, un desafío a mirar más allá de lo aparente y a reconocer la profundidad de las motivaciones y conflictos. En última instancia, es un llamado a la introspección y al entendimiento, elementos esenciales para el crecimiento y desarrollo personal.

Ser muy religioso o ateo simplemente constituyen diversas formas en que las personas abordan cuestiones existenciales, creencias sobre la vida futura y cuestiones morales relacionadas. Cada una de estas formas tiene sus propios costos y beneficios. Por tanto, la religión es como el arte o el deporte. Algunos invierten mucho en ello y lo practican, otros menos y otros nada en absoluto. (Saroglou, 2020, p. 14)

La relación entre religión y terrorismo es un tema muy complejo y sensible que ha sido objeto de análisis y debate a lo largo de la historia. Es importante comprender que, si bien ciertos individuos o grupos han utilizado interpretaciones de textos religiosos para justificar la violencia, esto puede no reflejar las enseñanzas fundamentales de esas religiones. La religión en su esencia generalmente promueve los valores de paz, compasión

y hermandad entre las personas. Sin embargo, la historia muestra que las interpretaciones extremas de las doctrinas religiosas pueden llevar a la justificación de actos terroristas, que son desviaciones de los principios originales.

Los expertos en la materia han señalado que el terrorismo, como táctica, no es exclusivo de ninguna religión en particular y que su práctica puede estar influenciada por una variedad de factores, incluyendo políticos, sociales y económicos. De hecho, Carvalho (2020) ve el terrorismo se ha manifestado en diversas formas a lo largo de la historia, independientemente de la religión, y ha sido utilizado por grupos con una amplia gama de ideologías. La presencia de la religión en la historia de la violencia política es variada y compleja, y puede ir desde un protagonismo indiscutible hasta una mera infiltración de elementos religiosos en estrategias políticas aparentemente laicas.

Es importante distinguir entre el fundamentalismo religioso, que puede adoptar una postura extrema y excluyente, y la práctica religiosa dominante, que generalmente lucha por la coexistencia pacífica y el respeto mutuo. El fundamentalismo, en sus diversas manifestaciones, puede llevar a la violencia cuando se busca imponer una visión particular de la fe sobre otros. Sin embargo, es un error atribuir al conjunto de una religión las acciones de un grupo minoritario que actúa bajo una interpretación distorsionada de sus enseñanzas.

La violencia justificada en nombre de la religión no solo afecta a aquellos que son directamente victimizados por actos de terror, sino que también daña la percepción de la religión como fuente de consuelo y guía espiritual. Esto puede conducir a un ciclo de desconfianza y hostilidad que socava los valores fundamentales de la confianza y la dignidad humana. Por lo tanto, es necesario promover el diálogo y la educación

interreligiosos para una comprensión más profunda de las diferentes tradiciones religiosas y sus verdaderos mensajes de paz.

Independientemente de si consideramos que la noche oscura es una experiencia religiosa o psicológica, o ambas, si la persona es capaz de soportarla, su vida cambiará enormemente hacia una conciencia nuevamente centrada, en términos psicológicos, hacia un realineamiento de la conciencia. (Cruzalis, 2020, p.9)

La lucha contra el terrorismo y la violencia en nombre de la religión requiere un enfoque multifacético que incluya la integración internacional, consolidar de las instituciones democráticas, la promoción de lo equitativo de los humanos y el respeto de la variedad religiosa y cultural. Sólo a través de esfuerzos colectivos y el rechazo de la violencia para lograr objetivos religiosos o políticos se puede esperar crear una sociedad más justa y pacífica. La religión en su forma más pura debe ser un puente hacia el entendimiento y la armonía, no una excusa para la división y el conflicto.

4.4 Los filósofos de la sospecha

El ejercicio de la sospecha, término acuñado por el filósofo Paul Ricoeur, invita a una reflexión profunda sobre las estructuras subyacentes que conforman las percepciones y entendimientos del mundo. Alfieri, (2022) asume que no se trata de un rechazo total de las ideas previas, sino más bien de un cuestionamiento crítico que busca revelar las suposiciones no examinadas y las ausencias significativas que pueden distorsionar nuestra comprensión. En este sentido, la sospecha no es destructiva, sino constructiva; es un instrumento para desentrañar las capas de significado y llegar a una visión más completa y matizada de la realidad.

Los filósofos de la sospecha, como Marx, Nietzsche y Freud, no solo cuestionaron las ideas establecidas, sino que también exploraron los vacíos y las omisiones en los discursos dominantes de su tiempo. Cada uno, desde su perspectiva única, desveló las fuerzas ocultas que moldean la conciencia individual y colectiva: Marx reveló cómo las relaciones económicas influyen en la ideología, Nietzsche expuso los prejuicios morales subyacentes en los valores culturales, y Freud descubrió los impulsos inconscientes que afectan el comportamiento humano.

Estos pensadores nos enseñan que detrás de lo que se presenta como 'natural' o 'inevitable' a menudo se esconden intereses particulares y estructuras de poder que necesitan ser examinadas. La sospecha, por lo tanto, se convierte en una herramienta esencial para cualquier análisis histórico-político que aspire a ser completo y justo. Permite ir más allá de la superficie y cuestionar la "verdad" que se presenta, abriendo la posibilidad de nuevas interpretaciones y comprensiones.

La práctica de la legitimidad divina puede haber contribuido a la institucionalización de la religión, lo que a su vez contribuiría a explicar su persistencia. Dado que las creencias en ciertos dioses proporcionaban beneficios en forma de legitimación del poder, los gobernantes tenían incentivos para institucionalizar la religión para ganar control sobre ella y mantener estas creencias. (Bentzen, 2023, p. 7)

La reflexión sobre la diversidad religiosa y su estudio es un tema que invita a una profunda contemplación filosófica. La observación de Edward Slingerland ⁸ sobre la

⁸ Edward Slingerland es un destacado sinólogo y filósofo, conocido por su trabajo interdisciplinario que cruza los límites entre la filosofía, la religión y la psicología

tendencia de los estudios religiosos a enfocarse en la apreciación más que en la explicación, sugiere una mirada introspectiva hacia cómo comprendemos y valoramos las creencias de otros. Esta perspectiva puede ser vista como un reflejo de la naturaleza humana, que busca encontrar la belleza y el significado en la pluralidad, pero que también puede caer en la simplificación de complejidades intrínsecas. La religión, como fenómeno cultural, es un tapiz tejido con hilos de historias, prácticas y doctrinas que se entrelazan en patrones tanto únicos como universales.

White, (2021) dice que la tendencia a privilegiar la diversidad sobre los patrones transculturales puede ser interpretada como un esfuerzo por respetar la singularidad de cada tradición religiosa. Sin embargo, esta aproximación puede llevar a una visión fragmentada que impide ver las conexiones y similitudes subyacentes entre las distintas prácticas religiosas. Exagerar las diferencias entre religiones puede conducir a una barrera invisible que separa a las comunidades religiosas en lugar de buscar puntos en común y entendimiento mutuo.

En contraste, un marco explicativo que busque situar la diversidad religiosa dentro de un contexto más amplio podría revelar cómo diferentes tradiciones responden a preguntas universales sobre la existencia, el propósito y la moralidad. Tal enfoque podría ayudar a desentrañar los hilos comunes que unen a la humanidad, independientemente de

cognitiva. Su educación en instituciones de renombre como Princeton, Stanford y Berkeley le ha proporcionado una base sólida para su investigación académica. En la Universidad de Columbia Británica, Slingerland ha contribuido significativamente al entendimiento de la filosofía asiática y su relación con la psicología moderna, lo que refleja su posición única en múltiples departamentos académicos. Su enfoque en cómo las ideas antiguas pueden informar y mejorar la comprensión contemporánea de la conducta humana ha sido influyente en el campo de los estudios interculturales y la psicología cognitiva.

las diferencias en la forma de adoración o en los rituales practicados. Buscar una comprensión más profunda de la religión puede llevarse a una apreciación más rica y matizada que reconozca la diversidad y unidad de las experiencias religiosas de las personas.

La tarea de los estudios religiosos, entonces, podría ser la de equilibrar la celebración de la diversidad con el análisis de los elementos compartidos. Esto no solo enriquecería el conocimiento académico, sino que también fomentaría una mayor empatía y solidaridad entre las personas de diferentes creencias. La religión, en su esencia, es un reflejo de la búsqueda humana de significado y conexión, y su estudio debe reflejar tanto la complejidad de esta búsqueda como la simplicidad fundamental de nuestro anhelo compartido por comprender lo trascendente.

En última instancia, la filosofía de los estudios religiosos podría beneficiarse de una dialéctica entre la apreciación y la explicación, donde cada una informa y enriquece a la otra. Tal vez, en este equilibrio, podamos encontrar una manera de celebrar la riqueza de la diversidad religiosa mientras construimos puentes de comprensión que trasciendan las diferencias culturales y religiosas. La tarea es compleja, pero es precisamente en la complejidad donde a menudo se encuentran las verdades más profundas y las conexiones más significativas.

La sospecha genera incertidumbre para abordar la realidad de lo local y lo global, teniendo presente que al poner como base la sospecha permite no dar por cierto ni absoluto nada de las visiones o paradigmas reinantes, apostando no tanto por la bondad o maldad de ambos conceptos y tener que decidir por la defensa y promoción o condena de uno de ellos. (Luque, 2021 p. 132)

La escucha activa en el diálogo es un arte que requiere de una apertura mental y emocional hacia el otro, una disposición a ser transformado por las palabras que se reciben. No se trata de una mera recepción pasiva de información, sino de un encuentro genuino con el pensamiento ajeno, donde la razón y el conocimiento previo se ponen entre paréntesis para dar cabida a la posibilidad de lo inesperado. En este espacio de intercambio, el saber se convierte en un río que fluye, no en un depósito fijo e inamovible.

La gran falacia de la historia de la filosofía es que la conciencia y el sujeto se creen anteriores a las síntesis pasivas que determinan su condición. Esta pretensión entra con todas sus fuerzas en la modernidad con el cogito cartesiano, tomando como punto de partida una conciencia que ordena y clasifica el mundo aunando la multiplicidad. (Estepa, 2022, p. 8)

La verdadera escucha desafía la tentación de la certeza y la comodidad de las convicciones establecidas. Es un ejercicio de humildad intelectual que reconoce la limitación de la propia perspectiva y se abre a la riqueza de la pluralidad. En la práctica del diálogo, cada participante se convierte en un aprendiz, alguien que está dispuesto a cuestionar y a ser cuestionado, a explorar territorios desconocidos del entendimiento humano.

El diálogo filosófico, en particular, se nutre de esta calidad de escucha. No busca vencer en un argumento, sino comprender la complejidad de las ideas y las experiencias que las sustentan. Jaso, (2022) ve a la filosofía, como amor al conocimiento, se manifiesta en la capacidad de asombrarse y maravillarse ante el pensamiento del otro, de encontrar en la alteridad una fuente de inspiración y crecimiento.

Así, la escucha se convierte en un acto creativo, un proceso dinámico que genera nuevas conexiones, nuevas preguntas y, en última instancia, nuevos conocimientos. Es un diálogo en el que la verdad no es una meta fija, sino un horizonte siempre en expansión, un camino que se construye en la marcha conjunta de las voces que dialogan.

En este sentido, la escucha no es solo una habilidad comunicativa, sino una postura existencial, una manera de habitar el mundo y relacionarse con los demás. Implica una ética del reconocimiento del otro, una política de la diferencia que celebra la diversidad de pensamientos y experiencias. La escucha, entonces, es un puente hacia la comprensión mutua, un medio para alcanzar una sociedad más reflexiva, empática y, en última instancia, más justa.

La memoria colectiva sustenta una narrativa histórica que no es sinónimo de la formación simbólica de un evento, un momento en el que la imaginación genera un poder simbólico que asegura la continuidad temporal de la identidad grupal más allá de la experiencia temporal. (Delpech, 2022, p. 10)

La antropología filosófica, en su esencia más pura, se embarca en la odisea de descifrar la naturaleza del ser humano, no solo como un ente biológico, sino como una entidad imbuida de significado y propósito. La diagramatología, en este contexto, se convierte en una herramienta para desentrañar la complejidad de nuestra autoimagen y cómo esta se proyecta en nuestra comprensión del cosmos. Es un espejo que refleja no solo lo que es, sino lo que se aspira a ser, moldeando así nuestra visión del mundo y la interacción con él.

En la búsqueda de la autoimagen, el hombre se enfrenta a la tarea hercúlea de interpretar su existencia, de construir un puente entre el yo y el otro, entre lo íntimo y lo universal. Gaxiola, (2020) menciona que la hermenéutica se revela como el arte de interpretar y comunicar, de buscar en las profundidades de la experiencia humana para encontrar respuestas a las preguntas eternas sobre la esencia y destino. El conocimiento, por lo tanto, no es estático, sino una constante construcción de hipótesis que permite navegar por el mar de lo desconocido.

El ser humano, en su núcleo, es un tejido de intencionalidades, un caleidoscopio de deseos, miedos, esperanzas y sueños. Cada intención es un hilo que teje la tela de nuestra realidad, cada acción una pincelada en el vasto lienzo de la vida. Creadores de significado, arquitectos de la propia existencia, siempre en la búsqueda de un propósito que dé sentido a la complejidad del ser.

Así, la antropología filosófica no es solo una disciplina académica, sino un viaje introspectivo, un llamado a explorar los confines del alma y a dialogar con la naturaleza de lo que significa ser humano. Es un desafío a mirar más allá de lo concreto, a trascender las barreras de lo tangible y sumergirse en el océano de lo abstracto, donde las verdades más profundas aguardan a ser descubiertas.

Ricoeur teorizó el principio de la sospecha en su libro *De l'interprétation: essai sur* Freud (1965) como una tensión hacia la desmitificación de falsas verdades inspirándose en los tres maestros de la sospecha: Freud, que desveló las dinámicas de la psique; Nietzsche, que cuestionó la realidad biológica de las asunciones de la falsa moral; y Marx, que denunció el determinismo económico. (Gambino, 2020, p. 6)

La sospecha, como la describe Paul Ricoeur, es una herramienta filosófica que induce a cuestionar las estructuras subyacentes de nuestra comprensión y percepción del mundo. Marx, Nietzsche y Freud, aunque divergentes en sus teorías, convergen en la aplicación de la duda como un medio para desentrañar las capas de la realidad cultural, especialmente en lo que respecta a instituciones tan omnipresentes como la religión. La religión, vista a través de este prisma, se convierte en un fenómeno digno de escrutinio, no solo por su papel en la sociedad, sino también por su influencia en la psique individual.

Marx veía la religión como el "*opio del pueblo*", una herramienta de opresión que aliena al individuo de su verdadera naturaleza y potencial. Nietzsche, por su parte, proclama la "*muerte de Dios*", argumentando que la religión había perdido su poder y significado en un mundo que había superado la necesidad de una moralidad trascendental. Freud, en su análisis, considera la religión como una *ilusión*, una construcción de la mente humana que sirve para mitigar las angustias existenciales y proporcionar un sentido de orden en un mundo caótico.

Sin embargo, a pesar de su crítica, estos pensadores también reconocen, implícita o explícitamente, la persistencia de la religión como una manifestación de la necesidad humana de encontrar significado y consuelo ante la inmensidad y el misterio de la existencia. La fe, en este contexto, se convierte en un bálsamo, una forma de llenar el vacío existencial que el propio existencialismo expone.

Conclusión

La religión ha sido un pilar en la historia de la humanidad, ofreciendo consuelo y respuestas a las grandes preguntas de la existencia, entre ellas ¿es necesaria? Esta

investigación arroja con una respuesta a favor, por lo tanto, sabiendo que todo lo que se ha hecho es darle diferentes utilidades a la religión, se puede ver que nunca se ha dejado de lado como tal, esto proyecta un punto a favor de que, si es necesaria todavía para la humanidad, funcionando como un sistema de creencias que proporciona estructura y sentido a la vida de muchas personas.

Sin embargo, también es cierto que, a lo largo de la historia, algunas instituciones religiosas han sido criticadas por ejercer control sobre las masas. La ciencia y la religión a menudo se han visto como enfoques opuestos para entender el mundo, pero para muchos, pueden coexistir, complementándose mutuamente y satisfaciendo diferentes aspectos de la curiosidad y necesidad humana.

La interacción entre la religión y la tecnología es un campo de estudio fascinante que plantea preguntas significativas sobre el futuro. A lo largo de la historia, figuras como Marx, Nietzsche y Freud han explorado el papel de la religión en la sociedad. En la era moderna, la tecnología ha transformado muchos aspectos de la vida, incluyendo cómo las personas practican y perciben la religión. En el futuro, se podría ver una evolución en la forma en que la religión se integra con los avances tecnológicos, posiblemente ofreciendo nuevas formas de experiencia espiritual y comunidad. Además de ello, surge una pregunta intrigante ¿Qué otra utilidad tendrá la religión en los tiempos futuros?

La sospecha, entonces, no es meramente un rechazo, sino una crítica profunda a las estructuras de poder como la religión que han persuadido a la humanidad desde su creación. Esto desafía a preguntarse por qué y cómo ciertas creencias y prácticas han llegado a dominar las vidas y qué papel juegan en la conformación de la identidad y comprensión del mundo. En última instancia, la sospecha de Ricoeur, junto con las perspectivas de Marx,

Nietzsche y Freud, exhorta a una introspección constante, a una búsqueda incesante de respuestas que quizás nunca sean definitivas, pero que son esenciales para el crecimiento y la evolución del pensamiento humano.

La religión, ese ente omnipresente en la historia de la humanidad, parece desafiar la noción de ser meramente una estructura social susceptible de análisis y crítica. Su arraigo en las sociedades va más allá de la propia creencia; es un compendio de tradiciones, moralidades y perspectivas que conforman la identidad cultural de las comunidades.

Como fenómeno social, la religión ha sido tanto santuario como campo de batalla, refugio para la esperanza y escenario de conflictos. Su papel en la sociedad no es estático; evoluciona y se adapta, resistiendo los embates del escepticismo y la secularización. La necesidad de la religión, o la percepción de ella, varía enormemente entre individuos y culturas, reflejando la diversidad de la experiencia humana.

En la búsqueda de respuestas, esta investigación revela que la religión no puede ser despojada de su contexto social con facilidad. Su presencia es casi imperceptible pero innegable, como el aire que se respira, invisible pero esencial para la existencia. La religión ofrece respuestas a las preguntas más profundas de la vida, proporciona consuelo en momentos de desesperación y actúa como una brújula moral para muchos.

La dualidad de la religión como fuente de necesidad y repulsión ilustra la complejidad de su naturaleza. No es simplemente un conjunto de dogmas a seguir ciegamente, sino un diálogo continuo entre el individuo y lo divino, entre la comunidad y sus valores. La religión se resiste a la simplificación como una red compleja de mitos, rituales y enseñanzas entrelazadas en la psique colectiva.

La pregunta ¿Es necesaria la religión? no encuentra una respuesta única, pues la religión misma es un reflejo de la multiplicidad de la experiencia humana. Es más que un concepto a criticar o un modelo a reestructurar; es un espejo en el que se reflejan las luchas, aspiraciones y la eterna búsqueda de significado. La religión, en su esencia más pura, es el lenguaje con el que se intenta articular lo inefable, el intento de comprender lo incomprensible y de conectar con algo más grande que el hombre mismo.

Así, la religión persiste, no porque sea una necesidad impuesta, sino porque emerge naturalmente de la condición humana. Es una expresión de nuestra tendencia a buscar patrones, a encontrar propósito y a anhelar la trascendencia. En este sentido, la religión es necesaria no como una imposición externa, sino como una manifestación de la propia naturaleza del hombre.

Referencias

- Alfieri, Joaquín. (2022). La hermenéutica de León Rozitchner: la sospecha como modalidad interpretativa en su lectura de Marx. *Cuyo*, 39(2), 193-223.
http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-31752022000200193&lng=es&tlng=es.
- Al-Hilo, MMY y Jubran, HSY (2022). Estrategias de manipulación ideológica de la religión y el engaño emocional: un estudio de La letra escarlata de Nathaniel Hawthorne. *Avances en la Lengua y los Estudios Literarios*, 13 (1), 49-55.
- Arce, J. (2020). La religión de las cosas en Marx. *Xipe Totek: Revista Trimestral Del Departamento Filosofía Y Humanidades ITESO*, 29(113), 31–56.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7640191>
- Arteaga, A. (2022). El ideal trágico: hacia la superación de la culpa en la filosofía de Nietzsche. <https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#6.03.01>
- Badea, C. (2023). Nietzsche en la Aurora de Domingo Miras: cualidades ultrahumanas. *Talía: Revista de estudios teatrales*, (5), 21-26.
<https://revistas.ucm.es/index.php/TRET/index>
- Barba, V. (2020). Nietzsche y la crueldad.
<http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/227/2271334008/index.htm>
- Barton, D. (2022). Better Religion: A Primer for Interreligious Peacebuilding. Baylor University Press. ISBN 978-1-4813-1785-6

Beit-Hallahmi, B. (2019). Psychology and religion. *Psychology and Its Allied Disciplines: Volume 1: Psychology and the Humanities*, 1, 241–282.

<https://doi.org/10.4324/9781315781808-6>

Beauvoir, S. (2017). La ceremonia del adiós: Un tributo a Jean-Paul Sartre. *Editorial Edhasa*

Bentzen, J., Gokmen, G. (2023) The power of religion. *J Econ Growth* 28, 45–78.

<https://doi.org/10.1007/s10887-022-09214-4>

Berebon, C. (2022). Enfoque existencial hacia la religión. *Perspectiva*, 2 (2).

Berzal, J. (2020). La transvaloración de todos los valores de Nietzsche. Ediciones Doce Calles. <https://docecalles.com/wp-content/uploads/2020/03/descarga-transvaloracion-valores-nietzsche-b.pdf>

Boron, A., Amadeo, J., & González, S. (2006). La teoría marxista hoy. *Problemas y perspectivas*, 1. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/formacion-virtual/20100720062844/boron.pdf>

Bosteels, B. (2017). Marx y Freud en América Latina: *Política, psicoanálisis y religión en los tiempos del terror* (Vol. 88). Ediciones Akal.

Byron R. (2021). Objective Religion: Competition, Tension, Perseverance. Prensa de la Universidad de Baylor. [9781481314299](https://doi.org/10.1017/9781481314299), [9781481313643](https://doi.org/10.1017/9781481313643)

Caamaño, M. (2019). El debate entre ciencia y religión en la actualidad. *Universidad de cantabria* 1–10.

- Caicedo, V., Dohmen, T., y Pondorfer, A. (2023). Religión y cooperación en todo el mundo. *Revista de organización y comportamiento económico*, 215, 479-489.
- Carvalho, J. P. (2020). Religion and terrorism: The religious utility hypothesis. Handbook of the Economics of Terrorism. *University of California, Irvine*
https://jpcarv.github.io/Files/Religion-and-Terrorism_handbook-chapter2.pdf
- Choque, O. (2021). Nietzsche y la filosofía experimental. *Estudios y perspectivas. Praxis filosófica*, (53), 109-132.
- Choque, R. (2020). La religión, ¿ha sido dañina para la humanidad? Una respuesta a los argumentos del nuevo ateísmo.
<https://www.redalyc.org/journal/259/25964068006/html/>
- Choza, L. (2020). Conciencia y afectividad (Aristóteles, Nietzsche, Freud). *Thémata*.
- Cortés D. (2021). Religión, religiosidad e Iglesia vistas por viajeros extranjeros. Colombia en tiempos de Independencia. *Historia y Espacio*, 17(56), 185–222. <https://doi-org.unipamplona.basesdedatosezproxy.com/10.25100/hye.v17i56.11240>
- Cortés, D. Marín, J., García, F., Plata, E., Hernández, P., Campillo, J., Moreno, A., David, Y., Salcedo, E., Pinto, J., Mora, G., Cascavita, D., Jurado Jurado, C., Rueda, E., Carballo, F., Muñoz, F., Zuleta Gómez, A., Arboleda, C., Tamayo, R., ... Reyes, M. (2022). Historia de la religión en Colombia, 1510-2021: Vol. *Primera edición*. Editorial Universidad del Rosario.
- Cruzalis, BS. (2020). Ansiedad por la muerte. En: Leeming, DA (eds) *Enciclopedia de Psicología y Religión*. Springer, Cham. https://doi-org.unipamplona.basesdedatosezproxy.com/10.1007/978-3-030-24348-7_155

- Dawkins, R. (2007). El espejismo de Dios. *Espasa*.
- Delpech, M. (2022). Identidad y símbolo en Paul Ricœur a partir de Ideología y utopía. *Tópicos (México)*, (62), 259-287.
- Díaz, D. (2022). Modernidad y religión: Durkheim, Marx y Weber sobre la memoria del neoliberalismo. *Res publica*, 25 (2), 135-143.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8531310>
- DiCenso, J. (2005). The other Freud: Religion, culture and psychoanalysis. *Routledge*.
- Drivet, L. (2015). Freud como lector de Nietzsche: La influencia de Nietzsche en la obra de Freud. *Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, 15 (29), 197-214.
- Durkheim, E. (1968) Formas elementales de vida religiosa *Ed. Quadriga / puf*
- Dussel, E. (1993). Las metáforas teológicas de Marx. *Estella: Verbo Divino*.
- Eliade, M. (1981). Lo sagrado y lo profano. *Ed. Guadarrama*.
- Eller, J. (2021). Introduciendo la antropología de la religión: la cultura hasta lo último. *Rutledge*.
- Estepa, P. (2022). El Antiedipo: de la voluntad de poder a la producción deseante. *Paideia: Revista de filosofía y didáctica filosófica*, (117), 57-74.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=1004>
- Forlenza, R. (2021). Antonio Gramsci sobre la religión. *Revista de Sociología Clásica*, 21 (1), 38-60.

- Fornari, M. (2021). Nietzsche: Por una política del individuo. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 23 (46), 273-289. <https://revistascientificas.us.es/index.php/araucaria>
- Freud, & Strachey. (1999). Sigmund Freud Obras completas. In *Amorrortu editores* (Vol. 21, Issues 1–2).
- Freud, S. (2022). Los actos obsesivos y las prácticas religiosas. *Editorial Sin Libros*.
- Fromm, E. (2020). Psicoanálisis y religión. *Gyldendal A/S*.
- Gambino, R., & Pulvirenti, G. (2020). La neurohermenéutica de la sospecha. Una aproximación teórica. *Çédille: Revista de Estudios Franceses*, (18), 389-413. <https://www.ull.es/revistas/index.php/cedille>
- García, E. (2001). En torno al malestar: aproximaciones de Nietzsche y Freud. *Revista Mal-estar e subjetividade*, 1 (1), 10-42. <https://www.redalyc.org/toc.oa?id=271&numero=963>
- Gaxiola, N. (2020). Una consideración de la justicia filosófica desde los saberes analógicos. *Estudios Filosóficos*, 69(201), 381-393.
- Godelier, M. (1974). Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas. [\[Primera ed\] 84-323-0163-9](#)
- Gómez, A. (2021). Freud y la filosofía: precedentes de una ambivalencia fundamental. *Thémata. Revista de Filosofía*, (63), 174-202.
- Gómez, J. (2023). About Alfred Baeumler's Nietzsche. *Journal of Advances in Education and Philosophy*, 7, 283-295.

- González, M. (2020). Filosofía de la cruz en Nietzsche. Una rebelión en contra de la finitud. *Anuario Filosófico*, 53(2), 311-339.
- Grondin, J. (2019). La esencia de la religión: En La filosofía de la religión. <https://doi.org/10.2307/j.ctvt9k2ph.6>
- Guibert, M. (2021). La transformación de la memoria en la «Genealogía de la moral». Un acercamiento desde la mala conciencia en la religión. *Anuario Filosófico*, 41-60.
- Guibert, M., Simonin, D., & Cazal, C. (2021). Nietzsche y la religión. *Anuario Filosófico*, 9-17.
- Guzmán, R., G, N., Villegas L., & Espinosa, S. (2020). Nietzsche, tres ensayos. <http://ricaxcan.uaz.edu.mx/jspui/handle/20.500.11845/2331>
<https://doi.org/10.48779/2349-wp37>
- Harris, S. (2007). El fin de la fe. *Editorial Paradigma*.
- Heidegger, M. (1993). El ser y el tiempo. <https://ci.nii.ac.jp/ncid/BA24504556>
- Hernández, M. (2021). La felicidad más allá del bien y del mal: Hannibal Lecter, héroe nietzscheano. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/5727>
- Hinkelammert, F. (2021). La crítica de las ideologías frente a la crítica de la religión: volver a Marx trascendiéndolo. Clacso.
- Horyna, B. (2020). The history of the dead God: the genesis of the death of God in philosophy and literature before Nietzsche. *Pro-Fil*, 21(2), 1-17.
<https://hdl.handle.net/11222.digilib/143382>

- Ibarra, H. (1996). El futuro del pensamiento marxista (Entrevista a Göran Therborn). Editorial Coyuntura.
- Itaparica, A. (2021). As teorias dos impulsos de Nietzsche e Freud. *Cadernos Nietzsche*, 42, 15-30. <https://doi.org/10.1590/2316-82422021v4201almi>
- Jakob, F. (2021). Vengeance imaginaire et attente eschatologique. *Anuario Filosófico*, 54(1), 21-40. <https://doi.org/10.15581/009.54.1.002>
- Jakobsen, D. (2020). Dispelling the Freudian Specter: AN Prior's Discussion of Religion in 1943. *The Metaphysics of Time*, 63.
- JASO, J. (2022). Hermenéutica y psicoanálisis: Entre la confianza y la sospecha. *Letra en Psicoanálisis*, 8(2), 6-15. <https://www.cies-revistas.mx/index.php/Psicoanalysis/article/view/243>
- Kierkegaard, S. (1884). El concepto de la angustia. *Ed. Biblioteca digital minerdominicana lee*. <http://hdl.handle.net/11441/27313>
- La Iglesia, T. (2015). La crítica marxista a la religión desde una perspectiva laica. *Astrolabio: Revista Internacional De Filosofía*, 17, 11–19. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5262319>
- Lear, J. (2015). Freud. *Routledge*.
- Leiter, B. (2021). Nietzsche against Marx on the Causes of Suffering. *Available at SSRN 3870811*. <https://ssrn.com/abstract=3870811> o <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3870811>

- Lindhard, T. (2020). Mesodermo: la posible clave de la base orgánica de las teorías de Freud. *Psicología*, 11, 1769-1793. doi: [10.4236/psych.2020.1111112](https://doi.org/10.4236/psych.2020.1111112) .
- Ling, S. (1979). Buddha, Marx, and God: *some aspects of religion in the modern world*. Palgrave Macmillan Reino Unido. [978-0-333-24554-5](https://doi.org/10.1007/978-0-333-24554-5), [978-1-349-16054-9](https://doi.org/10.1007/978-1-349-16054-9)
- López, H, & Capetillo, J. (2020). Aportes de Sigmund Freud al estudio de las perversiones. *Historia y grafía*, (54), 155-192.
<https://doi.org/10.48102/hyg.vi54.228>
- Löwy, M. (1991). La crítica marxista de la modernidad. *Ecología política*, (1), 87-94.
- Lowy, M. (2006). Marxismo y religión: ¿opio del pueblo? (págs. 281-296). *Clacso*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Luchte, J. (2009). Marx y lo sagrado. *Revista de Iglesia y Estado*, 51 (3), 413-437.
- Luque, P. (2021) Sospechas globales desencadenando incertidumbres locales. 131
<https://www.researchgate.net/publication/353719579>
- Marx, K. (1969). Tesis sobre Feuerbach (Calden, Vol. 1). <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/24415>
- Marx, K. (2018). Sobre la religión. De la alienación religiosa al fetichismo de la mercancía. *Trotta*, 346.
- Mazariegos, H., & Mazariego, L. (2019) Presencia y Vigencia de la Sociología de la Religión en el Pensamiento y Obra de los Clásicos. ISBN: 978-9929-8165-0-3
- McCutcheon, R. (2024). Studying Religion: An Introduction (3rd ed.). Routledge.
<https://doi.org/10.4324/9781003383765>

- McKown, D. (2012). *The Classical Marxist Critiques of Religion: Marx, Engels, Lenin, Kautsky. Springer Science & Business Media.*
- Miranda, D. (2020). El Marxismo de Jorge Veraza como una reconstrucción crítica de la teoría marxista. *Revista Disertaciones*, 9(2), 37-57.
<https://doi.org/10.33975/disug.vol9n2.389>
- Miranda, H. (2022). El eterno retorno y la escucha de la diferencia, a través de Nietzsche, Freud Y Deleuze (*Tesis de maestría, Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Departamento de Filosofía*).
- Mol, H. (2022). Religión e identidad: una interpretación dialéctica de los fenómenos religiosos. *Serie de libros de la Asociación Australiana para el Estudio de las Religiones*, 16-16.
- Moreno, C. (2017). La Batalla de los siglos. Estado, iglesia, religión en Colombia en el siglo XIX. De la independencia a la Regeneración. *Revista Anuario de Historia Regional y de Las Fronteras*, 22(1), 251–256. <http://ref.scielo.org/vrycs9>
- Mota, S. (2017). Hume, Kant y Kierkegaard sobre el fundamento de la religión. *Signos filosóficos*, 19(38), 34-61
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-13242017000200034&lng=es&tlng=es.
- Mutton, A. (2020) Características de la dialéctica materialista en la Teoría Crítica de Max Horkheimer. *Actas de las x jornadas nacionales de antropología filosófica*, 395.
<https://umbralesfilosoficos.com/wp-content/uploads/2020/08/X-JORNADAS->

[NACIONALES-DE-ANTROPOLOG%C3%8DA-FILOS%C3%93FICA-con-ISBN.pdf#page=395](#)

Nietzsche, F. (2017). Así Habló Zaratustra. *Info. Textos*, 2653

Nukhet A. & Ingo T. (2022). Religion and Peace: Global Perspectives and Possibilities. *Ohio University Press*.

Otto, R. (2005) Lo santo: lo racional y lo irracional en la idea de Dios. *Trad. Fernando Vela. Alianza Editorial*.

Pascagaza, E. (2018). Crítica marxista de la religión. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 39(119), 137-151.

Pascagaza, E. (2018). Crítica marxista de la religión. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 39(119), 137-151.

Pérez, G. (2020). Análisis sobre la justicia desde tres perspectivas: jurídica, cristiana y marxista. <http://hdl.handle.net/11531/38227>

Pérez, S. (2013). Marx y la crítica de la razón en la modernidad. *Andamios*, 10(21), 233-255. Recuperado en 10 de mayo de 2024, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632013000100011&lng=es&tlng=es.

Planck, E. (2023). Nietzsche frente a la fortuna: un análisis a partir de Martha Nussbaum. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/197251>

Plaza, A. (2023). Girard y Nietzsche: el asesinato de colectivo de Dios. *Cauriensia. Revista anual de Ciencias Eclesiásticas*, 18, 623-644. <https://hdl.handle.net/10641/3780>

- Ramírez, C., & Rojas, O. (2021). Marxismo como teoría política contemporánea. *Colombia Internacional*, (108), 3-13. <https://journals.openedition.org/colombiaint/695>
- Ricoeur, P. (1965). Freud: Una Interpretación de la cultura. *In Teoría: Vol.6ª*
- Rieken, B. (2020). Von der mittelalterlichen Sündenlehre zur Konflikttheorie Sigmund Freuds: Über eine Struktur von langer Dauer in der europäischen Mentalitätsgeschichte. *Zeitschrift für freie psychoanalytische Forschung und Individualpsychologie*, (1), 74-92. <https://doi.org/10.15136/2020.7.1.74-92>
- Rodriguez, A. (2024) AI Juventud, religión y comunidad. Los gérmenes nietzscheanos del pensamiento de juventud de Walter Benjamin. <http://dx.doi.org/10.6018/daimon.600001>
- Sáenz, H. (2014). La crítica de Freud a la religión en la época de la posmodernidad. *In ¿El fin de la razón?: I Jornada de Filosofía SOFIRA (pp. 69-106). Universidad de La Rioja.*
- Santos, L., & Araldi, C. (2021). Marx, Nietzsche y una sociedad capitalista: contribución para una teoría crítica de la modernidad.
- Saroglou, V. (2020). *The psychology of religion. Routledge.*
- Sarrazin, J. (2021). Definiciones del concepto de «religión» en el marco de las relaciones de poder modernas. *Estudios Políticos*, (60), 72–93. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n60a04>

Sarrazin, P. (2021). Definiciones del concepto de «religión» en el marco de las relaciones de poder modernas. *Estudios Políticos* (Universidad de Antioquia), 60, pp. 72-93.

<https://doi.org/10.17533/udea.espo.n60a04>

Sartre, J. (1998). *El ser y la nada: ensayo de ontología fenomenológica*.

<https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/biblio-1199811>

Sasan, J. (2024). Existentialism and its Influence on Our Understanding of Knowledge, Truth, Morality, Values, and Religion. *European Journal of Learning on History and Social Sciences*, 1(1), 40-48.

<https://garuda.kemdikbud.go.id/documents/detail/3876683>

Scolari, P. (2020). Consideraciones sobre el dolor. Friedrich Nietzsche y el sufrimiento humano. <http://digital.casalini.it/10.14201/azafea2020226783>

Serres, M. (2022). *Religion: Rereading What Is Bound Together*. Stanford University Press.

Shoib, S., Das, S., Gupta, K., Ullah, I., Javed, S., Nocera, A., ... y de Filippis, R. (2024). Religión, espiritualidad y afrontamiento entre la población psiquiátrica: una revisión narrativa. <http://repository.kln.ac.lk/handle/123456789/27897>

Silva, R. (2024). Nietzsche e Freud: a morte de Deus entre luto e melancolia. *Revista Ágora Filosófica*, 24(1), 116-135. Doi: <https://doi.org/10.25247/P1982-999X.2024.v24n1.p116-135>

Simon, J., & Arnawa, N. (2023). Philosophy of Emancipatory Education through the Masters of Suspicion. *Jurnal Filsafat*, 33(1), 48-73.

<https://doi.org/10.22146/jf.67429>

- Sisnando, A. & Azevedo, I. (2021). El concepto de mala conciencia en la filosofía de Nietzsche versus el concepto de superyó en la metapsicología de Freud. *Aufklärung: revista de filosofía*, 7 (1), 125-132.
- Sommer, A. (2006). «Dios ha muerto» y «¿Dioniso contra el crucificado?» Sobre la crítica de Nietzsche a la religión y al cristianismo. *Estudios Nietzsche*, (6), 47-64. <https://doi.org/10.24310/EstudiosNIETen.vi6.8708>
- Soto, P. (2022). «Decir pueblo es decir Ecce homo». La recepción de Nietzsche en la filosofía de María Zambrano. *Enrahonar: quaderns de filosofia*, 68, 0221-240. <https://revistes.uab.cat/enrahonar/article/view/v68-soto>
DOI: [10.5565/rev/enrahonar.1390](https://doi.org/10.5565/rev/enrahonar.1390)
- Steil, A, Toniol, R, Algranti, J, Bordes, M., Pinheiro, F, Lozano, F, Catoggio, S, Pérez, R, Gumucio, P, Robledo, G Torre, R, Ameigeiras, A, Mallimaci, F, Setton, D, Béliveau, V, & Mosqueira, M. (2019). La religión ante los problemas sociales. En *La religión ante los problemas sociales*. <https://doi.org/10.2307/j.ctvnp0jnq>
- Susanto, S., & Idris, S. (2020). Religion: Sigmund Freud's Infantile Illusions and Collective Neurosis Perspective. *Ar-Raniry: International Journal of Islamic Studies*, 4(1), 55-70. P-ISSN: 2355-7885
- Terán, M. (2013). Función de la religión en la vida de las personas según la psicología de la religión. *Theologica Xaveriana*, 63(176), 429-459. <https://doi.org/10.11144/javeriana.tx63-176.frvp>

- Thrower, J. (1999). Religion: The Classical Theories. *Edinburgh University Press*.
<https://doi.org/10.7312/king14542>
- Torzewski, A. (2020). Sources of the Possibility of the Contemporary turn towards Religion. *Humaniora. Czasopismo Internetowe*, 30(2), 59-74.
<https://doi.org/10.14746/h.2020.2.5>
- Valderrama, S. (2020) Hacia una genealogía de la subjetivación: Nietzsche/Foucault (Bachelor's thesis, *Universidad de La Sabana*). <http://hdl.handle.net/10818/49369>
- Valero, J. (2018) La visión de lo sagrado: religiosidad en Hölderlin y Nietzsche e vision of sacred: religiosity in Hölderlin and Nietzsche.
 DOI:<https://doi.org/10.18273/revfil.v18n1-2019010>
- Vázquez, A., & Rojas, I. (2022). El concepto marxista de ideología visto a través de: Villoro, Giroux, Trías y Gramsci. *Espacios Públicos*, 21(53), 7-19. Consultado de <https://espaciospublicos.uaemex.mx/article/view/19131>
- Velásquez F., & Córdoba, R. (2010). Objeción de conciencia y la antropología filosófica. *Persona y bioética*, 14(2), 167-175.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0123-31222010000200006&script=sci_arttext
- Vita, L. (2009). La crítica de Nietzsche al Estado moderno. *Revista Lecciones y Ensayos*, 86, 213-233.
- Weber, M. (1920). Sociología de la religión *Elpha*. 7823–7830.

- Weimar, Ó. & López, V. (2023). Filosofía y psicoanálisis: un breve ensayo basado en la película “El día en que Nietzsche lloró”. *Revista Horizontes Literario*, 11(1), 123-127.
- Westerink, H. (2020). Pathoanalysis of existence and the study of religion—An unfinished Freudian project. *The Psychoanalytic Quarterly*, 89(3), 583-611.
<https://doi.org/10.1080/00332828.2020.1775467>
- White, C. (2021). An Introduction to the Cognitive Science of Religion: Connecting Evolution, Brain, Cognition and Culture (1st ed.). *Routledge*.
<https://doi.org/10.4324/9781351010979>
- Zatari, F. (2021). La religión como pilar para el establecimiento de una civilización: la perspectiva de Al-Māwardī. *Revista de Pensamiento y Civilización Islámica*, 11 (1),
<https://doi.org/10.32350/jitc> 240-257.
- Zea, V. (1983) Crítica de la religión en Marx. *Pontificia Universidad Haveriana*. Vol 12 N. 20
- Zengotita, A. (2021). Comparación energética y excedencia epistemológica: el discurso en Nietzsche y Freud. *Pensando-Revista de Filosofía*, 12(27), 92-108.